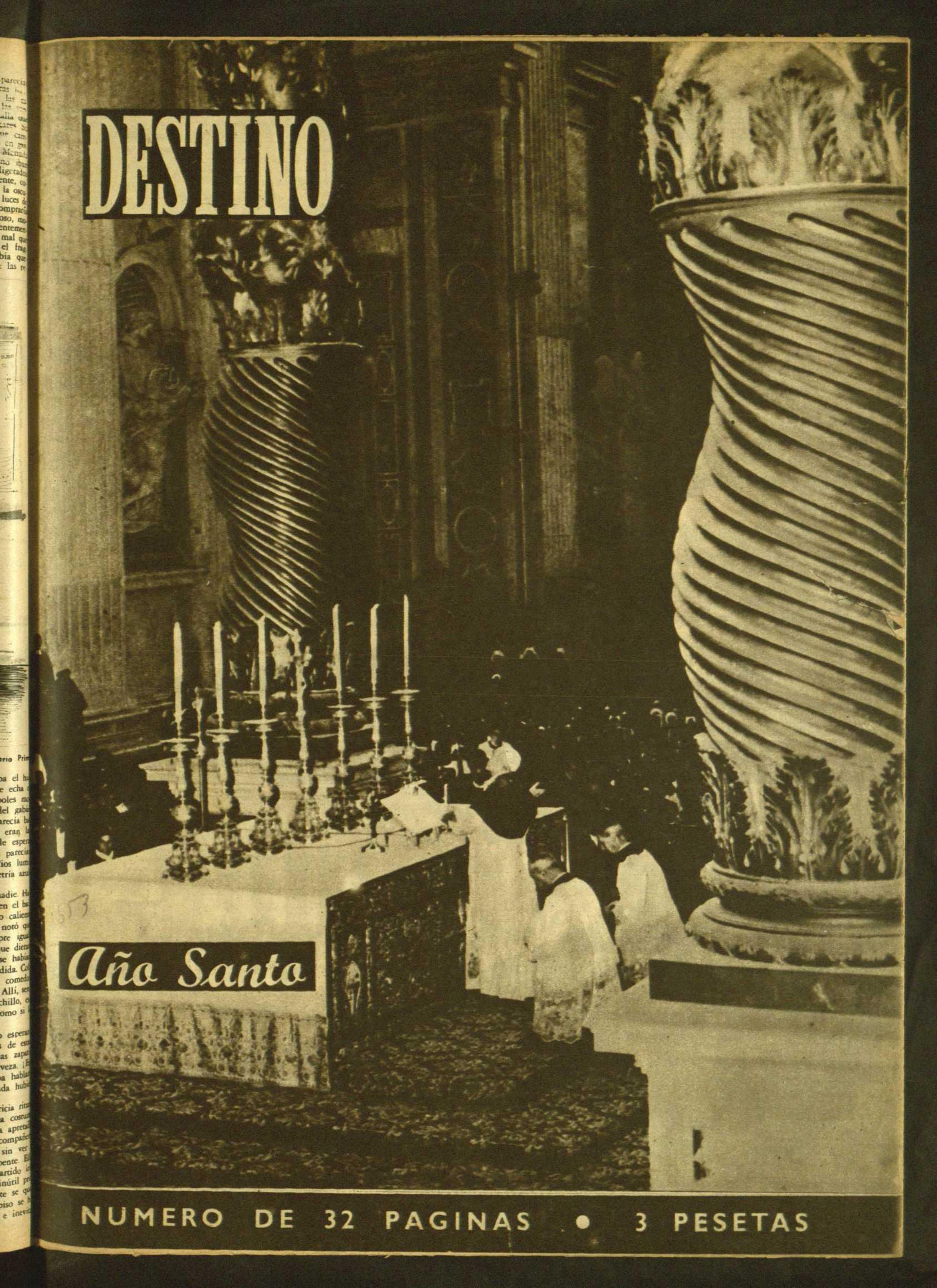


DESTINO



573

Año Santa

NUMERO DE 32 PAGINAS • 3 PESETAS



En la Plaza de San Pedro el Papa Pío XII se dirige a los peregrinos y a los fieles en la apertura del Año Santo

Peregrinos de todos los países aclaman a Su Santidad y exteriorizan el magnífico alborozo del Jubileo del Año Santo



F
li
ca
pr
El
ri
ci
m
de
ci
co
So
se
pa
es
y
m
el
bu
ter
cio
ma
jad
mu
rea
que
lob
alm
y a
de
ci
Con
no
es
que
ran
poc
cuer
que
la q
y, s
dad
adm
gorr
Pabl
que
nos
dica



AÑO SANTO
El Año Santo, tiempo de jubileo y de perdón, llena de esperanza y alegría a toda la Cristiandad. La imagen que figura hoy en nuestra primera página, con la Misa del Gallo oficiada por Su Santidad, tiene el valor de un símbolo de consuelo y de esperanza. DESTINO, con este número extraordinario, ha querido ofrecer su homenaje de respeto y devoción al alto significado espiritual del Año Santo de 1950

DESTINO

NUMERO DE 32 PAGINAS ♦ TRES PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.º - TELEFONO 11482

SEGUNDA EPOCA
AÑO XIV

BARCELONA, 11 FEBRERO DE 1950. - N.º 653



Una peregrina ora arrodillada y con los brazos en alto al llegar a la plaza de San Pedro, de Roma

VAYAMOS A ROMA

POR JUAN RAMON MASOLIVER

CUANDO empiezo esta información sale de Barcelona la primera peregrinación nacional que de España va a lucrar las gracias del Año Jubilar, los primeros romeros españoles que vuelven a la casa común. Casa de los españoles es Roma, no sólo porque «la Casa vaticana del Padre común sea la de todos los hijos de la Iglesia, que desde los cuatro vientos de la rosa vuelven devotos la mirada y el afecto al blanco y supremo Pastor de Roma», según bien dijera, en sus días de cardenal, el Pontífice reinante; mas también, y desde siempre, porque la urbe ha sido norte de nuestros prelados y banco de nuestros diplomáticos, escuela de nuestros hombres de armas y de pintores y poetas. Allí ejercieron su apostolado los mayores santos de España, y se veneran muchos más, desde el diácono Lorenzo y el papa Da-

AÑO SANTO

EL jubileo plenísimo que lleva aparejado el Año Santo tiene por fin facilitar a los cristianos el perdón de los pecados. El Papa Bonifacio VIII, en 1300, proclamó el primer solemnisimo jubileo. El poeta de la Cristiandad, Dante Alighieri, lo cantó en versos espléndidos. En la historia de la Iglesia hay otras manifestaciones de la generosidad de Dios a través de la Iglesia. Hay algo deseado vivamente por los hombres aun sin conocerlo ni saber exactamente lo que es. Este deseo, intuición espiritual que flota en el ánimo de muchos, es sin duda una gracia de Dios. «No me buscarais si no estuviera ya dentro el Señor», de San Agustín, cobra realidad plena en este año de gracia y de perdón. ¿Por qué este anhelo? Son ansias de fe, de contacto con la Cathedra Petri y con todo lo que ella representa, «el dulce Cristo sobre la tierra»; se presiente la eficacia de la oración y la paz, esta paz que es un don de Dios, se otea y se toca de manera inefable en estos días.

Fundados en esta esperanza, toda la Iglesia Católica, la del Oriente Cristiano y la del Occidente, esperan que la visita de los peregrinos a las cuatro Basílicas remozará la cristiandad. El flujo de la gracia correrá abundante por las almas y secará el viento frío y húmedo del error y del indiferentismo religioso que asolan la humanidad; porque, quiérase reconocer noblemente, los hombres han cavado cisternas agrietadas que no pueden contener el agua de la gracia. Muchas instituciones han empeorado la situación y han agravado sensiblemente el estado enfermizo de la humanidad deshumanizada bárbaramente en la medida que se ha alejado de Dios. Y el Año Santo, sin duda, es un alabonazo seguro en las almas de muchos hombres que sentirán la nostalgia tremenda de haber olvidado a Dios y reaccionarán virilmente como Agustín: «Cuán tardamente te amé, Señor». Porque en el fondo del Año Santo hay esto: el encuentro con Dios. El Papa, en su soberano autógrafo, ha precisado los fines del Año Santo: «Santificación de las almas mediante la oración y la penitencia, y la inquebrantable fidelidad a Cristo y a su Iglesia». No hay ni el titubeo, menos el regateo, sino la afirmación nacida de una fe robusta que supera todas las contingencias con que se apanan las injusticias y los desórdenes de los hombres. Ahí tenéis, lectores, la esencia del Año Santo. Con breves palabras, cálidas sí, pero sin la hinchazón retórica en que se diluyen no pocas ideas-fuerzas de los hombres. Esta esperanza en que vive la humanidad es una esperanza cierta. No pocos hombres que no pertenecen a la Iglesia, pero que viven aguijoneados por la inquietud y preocupación religiosa, también esperan esta renovación del mundo a través de las fuerzas espirituales. Por suerte, no pocos hombres conscientes, aunque alejados de la verdadera Iglesia, se han dado cuenta de que el progreso de las fuerzas materiales sin bases espirituales y morales que las sostengan, está condenado a un fracaso irremediable. No es la política la que puede salvar la civilización que respira con tanta dificultad, sino una ética y, sobre todo, una moral. Esta inundación de sobrenaturalismo sobre una humanidad que agoniza, no puede menos que ser reconfortante y salvadora. Porque lo admirable del orden de Dios es que salva lo enfermo, lo resquebrajado, y lo vigoriza en tal forma que sale un ser nuevo, la nueva criatura de que nos habla San Pablo. Esta revalorización de las fuerzas espirituales que vivifican las materiales y que parecían tener la primacía, es de inmediata necesidad y aplicación. Los caminos son siempre los mismos, los evangélicos, los descritos con trazo seguro y predicados por Juan Bautista: penitencia, oración y fe robusta en el Maestro, que está

llamando y quiere salvar a los hombres.

El sentido de unidad católica se acentúa en el Año Santo y el de solidaridad de miembros vivos de este cuerpo crece. El cristiano se da cuenta, en él, de la inserción de Cristo a través de la Iglesia.

Sentido católico, sin restricción, por encima de miopías empujadoras e injustas. El valor tremendo de la oración con la Iglesia, irresistible ante Dios, lo mismo que el sentido de sumisión jerarquizada a la misma, son las realidades a que aspira el Año jubilar, rico en gracias que la Iglesia solicita de Cristo generosamente. El Papa insiste en esta acción por la paz y tutela de los Santos Lugares.

El gran peso que gravita sobre las espaldas del Papa puede ser aligerado con nuestra aportación pronta y decidida. La paz es la idea que acucia a todos los Pontífices desde Bonifacio VIII. El actual Pontífice, a quien ha tocado vivir horas muy cerradas, vive suspirando por ella. Es su consigna diaria. Pero no habla de una paz, solamente, material, sino que responde al total sentido de paz, «obra de la justicia», como enseña Santo Tomás de Aquino. Paz personal, familiar y social, basada en una justicia social. Tales son los móviles que mueven al Padre Santo en este Jubileo plenísimo. Además de la defensa intrépida de la Iglesia contra los ataques renovados de sus enemigos e impetración de la verdadera fe para los errantes, infieles y sin Dios. La llamada del Pontífice es apremiante: los que no son de Dios, deberían serlo. Por estas intenciones rogaban los peregrinos de todo el mundo al visitar las cuatro Basílicas romanas, y el Pontífice espera que la renovación social no se hará esperar, basada en una justicia social que lo sea de verdad. Hay mucho mal por el mundo y no pocos malos. Pero este mal hay que aborarlo con mayor cantidad de bien, y a estos malos hay que conducirlos al bien con la oración eficaz, el ejemplo y las buenas obras. Las mismas realidades sociales, aparentemente tan desligadas del orden sobrenatural, están tan íntimamente trabadas que se hunden con una facilidad extraordinaria si no van acompañadas de esta presión sobrenatural.

El pueblo español, que siente vivamente la devoción al Papado y que vibra apasionadamente al oír su voz, no puede menos que estar presente, aun cuando dificultades económicas impongan sacrificio, sobre todo en la canonización de santos españoles. La canonización de un español insigne, el Beato P. Claret, obliga doblemente a España, que le vio nacer, crecer y evangelizar.

La voz que la lejanía de los tiempos no hace más que aumentar su potestad, la del obispo Torras y Bages, al decir que seremos cristianos o no seremos nada, se hace realidad tangible cuando llega el momento de manifestarse. Momento providencial, pues, es este del Año Santo y de la canonización del Beato Antonio María Claret, defensor incansable del Papado y apóstol misionero que recorrió el país y, con sentido católico, evangelizó por el mundo. Consejero de grandes, catequista de pequeños e ignorantes, a quienes adoctrina como se debe, lleva en su alma apostólica el romanismo de los Concilios de Trento y del Vaticano. DESTINO, presente en las manifestaciones culturales del país, culminadas en la vida espiritual de los hombres, invita a sus lectores a presentar el homenaje al Santo Padre, Maestro de la Verdad, con motivo del Año Santo, y a peregrinar a Roma.

di quella Roma onde Cristo è romano



Una peregrina descalza atraviesa la plaza de San Pedro, la última parte del camino de indulgencia y perdón del Año Santo

maso, primer cultor de los mártires, a los grandes fundadores del XVI y del XVII. En Roma se educaron y formaron, en Universidades e Institutos de fundación española, las promociones de religiosos llamados a las dignidades prelaticas y a ilustrar los estudios eclesiásticos. Allí creció nuestra novela picaresca, se representaron comedias castellanas e imprimieron no pocos de nuestros libros principales. Por allí, en fin, han pasado los mejores artistas, de Berruguete y Velázquez a los del día. Ochenta años de unidad italiana — un tercio de los cuales, de xenofobia fascista — empañan acaso el recuerdo de esa presencia española a lo largo de los siglos; más para avivarlo están las docenas de soberbias obras de arte ligadas al nombre de España, están las catacumbas — cuyo descubrimiento y primer estudio a españoles se debe —, están también los enterramientos y lápidas esparcidos por multitud de iglesias, palacios y calles. Subsiste incluso, donde más no hubiera, la cotidiana ofrenda del pueblo sobre la tumba del cardenal Merry del Val, tenido en concepto de santo.

LOS ESPAÑOLES EN EL AÑO SANTO

Cuando el 24 de diciembre, unos cuantos españoles asistían, en el pórtico del templo más de antiguo dedicado a la Madre de Dios, a la apertura de la Puerta Santa por el cardenal legado, no ignoraban que el martillo cincelado y la correspondiente bandeja de plata, utilizados para la ceremonia, habían sido ofrecidos por el Jefe del Estado español. Pero acaso no supieran que semejante obsequio correspondió, en los siglos, a los Reyes de España, porteros de esta archibasilica patriarcal y sus canónigos honorarios, como los de Francia lo eran de Letrán (y los católicos franceses siguen ofrendando el martillo con que se abre su Puerta Santa), de San Pablo extramuros el de Inglaterra y de San Pedro, el Emperador. Por eso se yergue en ese pórtico la estatua berniniana de Felipe IV, como la de Enrique IV Borbón en San Juan y la de Carlomagno en San Pedro. Por eso también, los Reyes Católicos donaron el primer oro de América para que Alejandro VI Borja-Doms, mandara revestir el estupendo artesonado de la basilica; fieles a aquella devoción mariana que en este templo exalta el triunfo de Efeso, y que a los españoles hiciera abogados del dogma de la Inmaculada (justamente Alejandro VI fue quien confirmó la festividad, y la columna, erigida frente al palacio de España a raíz de proclamarse el dogma, es un tributo a ese empeño de nuestros mayores) y del dogma de la Asunción de la Virgen.

Lo que tal vez desconocían nuestros romeros es, que las fórmulas rituales del purpuro, como las del Papa en San Pedro, y en general las oraciones litúrgicas y el ceremonial externo de la apertura y clausura de las Puertas Santas, así como la concesión de facultades extraordinarias a los confesores, para facilitar el lucro de la indulgencia, se deben al valenciano Alejandro VI. Sabido es que el Jubileo lo promulgara por vez primera Bonifacio VIII, en el año 1300, haciéndose eco de la singular afluencia de peregrinos que, por aquellas fechas, acudieron a la tumba del Apóstol, y que pretendían que cada cien años se ganaba junto a ella el gran perdón. Y no deja de ser curioso que quien más influyó en la decisión del Pontífice fue un longevo español, pariente de Santo Domingo, quien juró ante el Papa haber estado con su padre en Roma cuando tenía quince años, para ganar el Jubileo de 1200. La bula de Bonifacio VIII señalaba las visitas a las basílicas de San Pedro y de San Pablo extramuros para obtener la gracia pretendida; a éstas se añadió la de Letrán en el Jubileo siguiente, el de 1350, y Gregorio XI fue quien completó esas visitas con la Santa María la Mayor. Pero también es cierto que el papa Borja, no habiendo encontrado el emplazamiento de la Puerta Santa, abierta un siglo antes por Bonifacio IX, dispuso que se abriese una nueva y que con objeto de reconocerla fácilmente se adornase con mármoles y ostentara el nombre.

Si el Jubileo de 1300 nos ha valido la «Divina Comedia», y el de 1350 vió a Petrarca por las vías de Roma y deparó el ejemplo edificante de Santa Brígida, la pordiosera de sangre real; el de 1450 fue el de los famosos predicadores Juan de Capistrano y Jacobo de la Marca, el del reformador Pedro Regalado y, sobre todo, el del humilde Diego de Alcalá, los cuatro frailes menores y canonizados más tarde, que habían asistido al Capítulo general de la Orden, en ocasión de la subida a los altares de su padre San Bernardino de Sena. Fue el año de la peste y los conventos se convirtieron en hospitales.

En el principal de éstos, el convento del Araceli, ochocientos franciscanos observantes multiplicaban sus desvelos para cuidar de los enfermos; pero entre tantos abnegados fue el más oscuro, fray Diego de Alcalá, quien llevó la palma. Tanta era su abnegación y tales poderes taumatúrgicos desplegó, que a poco de su temprana muerte, erigíase en capilla la celda que ocupara en la enfer-

mería, y su nombre merece figurar como patrono de las instituciones hospitalarias de Roma.

Además de la peste, el Jubileo de 1450 había de cerrarse con un siniestro que costó la vida a doscientas personas, debido a un atasco en el puente de Santángelo, el único que unía el Vaticano con la ciudad. Y desde entonces, dos habían de ser las preocupaciones de los papas ante el periódico Año Santo: la organización hospitalaria y las comunicaciones entre San Pedro y el resto de Roma. Por ello, en el de 1475, Sixto IV mandó reconstruir el puente que lleva su nombre y reparar los acueductos. Pero no en vano el Renacimiento entraba en Roma, y el Papa prodigó por doquiera su furia constructora: en San Pedro y las demás basílicas, restaurando el palacio vaticano, construyendo la Sixtina. Y como Sixto IV, también Alejandro VI. Suyas son las aperturas del Borgo Nuovo (por donde hoy pasa la Vía de la Conciliación), para descongestionar la entrada a San Pedro, y la de la Lungara, la más larga de las arterias rectilíneas de entonces, comunicando San Pedro con el puente Sixto. Y del Año Santo de 1500, los fastuosos Apóstolos Borja y las obras en el castillo de Santángelo, la consagración de la iglesia española de San Pedro en Montorio, y muchas cosas más. Era el periodo en que Roma parecía casi una ciudad española, llena de cardenales y prelados, de caballeros y soldados y pícaros de nuestra nación; cuando en la plaza Navona e incluso en el Coliseo se celebraban corridas de toros, cuando los propios poetas italianos hacían pruebas en nuestra lengua, y el Valentino encarnaba a los ojos de Maquiavelo el prototipo del príncipe.

Otro Jubileo de signo, diríamos, español fue el de 1550, iniciado con la coronación de Julio III, digno sucesor de Paulo III, de los jesuitas y el de Trento. El año de los sorprendentes sermones de S. Ignacio en la iglesia nacional de Monserrate; el año en que el duque de Gandía, recién doctorado en Sagrada Teología y profesado en la Sociedad de Jesús, llegaba a Roma al frente de un lucido cortejo de caballeros, a entregar al santo de Loyola los ducados necesarios para la construcción del Colegio Romano, la gloriosa almárciga de donde saldrían los paladines de la lucha contra el protestantismo; los apóstoles de Oriente, el instrumento para el renacer del tomismo y digno continuador de los métodos de Salamanca.

Pero el 1550 fue también, y sobre todo, el año de la caridad. S. Felipe Neri acababa de fundar la Santísima Trinidad de los Peregrinos, donde permanentemente se acogía a los romeros, dándoles de comer, asistiéndoles y sirviéndoles con humildad en todas sus necesidades. La obra de los hospicios nacionales, a todas luces insuficiente en las fiestas más señaladas, cuando la afluencia de peregrinos se cifraba en decenas de millares, iba a tener su obligado complemento. En 1550 la Trinità dei Pellegrini se reducía a dos celdas, llenas constantemente a rebozar. Mas en el Jubileo siguiente, el de 1575, el número de peregrinos que pasaron por la cofradía llegó a la cifra sorprendente de 135.000. S. Felipe había ofrecido a Gregorio XIII alojarse diariamente a 600 personas y, en cambio, su celo y la necesidad hicieron ascender la cifra a 6.700. Cuando se piensa que, con toda la organización actual, verdaderamente americana, en 1950 se ha dispuesto alojamiento diario para 10.000 personas (aparte, claro es, la normal capacidad de los hoteles), ha de maravillarse los resultados obtenidos por S. Felipe y sus compañeros va por cuatro siglos. Pues la obra de la Trinità fue en aumento continuo y admirable, duplicando las cifras.

¿Qué otros recuerdos españoles podemos referir al Año Santo? Embajadores y virreyes, religiosos y simples soldados — como Cervantes, a los pocos años de Lepanto — infantes y duques: la lista sería interminable y pesada la relación. Preferimos por condensar todos esos nombres en un sólo, más modesto. Límitemos la cita a fray Buenaventura de Barcelona, el pobre pastor Manuel Bautista Grau, gran taumatúrgico, que en el Año Santo de 1675 tomó sobre sí el empeño de ahuyentar las sombras paganas del Palatino, la colina imperial. A semejanza de los hombres de Dios de la antigua Bizancia, el místico barcelonés y sus seguidores llevaban vida ascética entre aquellas ruinas y bóvedas, creando un centro de plegarias, de oración y de edificación moral en aquellos palacios de los Césares. El franciscano se aplicó denodadamente a propagar la devoción de la Cruz (no en vano era de la generación de Calderón de la Barca), estableciendo las estaciones del Vía Crucis por la senda que bajaba al Coliseo. Y el pueblo romano, y los cientos y millares de peregrinos lo seguían; como un siglo más tarde habían de hacerlo en pos del continuador de la obra de nuestro beato: en seguimiento de San Leonardo de Puerto Mauricio, el primer peregrino que plantó la Cruz en las arceas del Coliseo.

omo pa-
rias de
de 1930
ue con-
lo a un
el único
Y des-
preocu-
ico Año
las co-
resto de
IV man-
nombre
en vano
el Papa
ructura
restau-
endo la
Alejan-
rgo Nuo-
Concilio
a San
larga de
comuni-
o. Y de
Aposten-
de San-
sia espa-
muchas
oma pa-
de que
soldado
do en la
eo se co-
los pro-
en nue-
ba a los
principes
español
pronación
to III, el
ño de la
ño en la
año es-
torado es-
Sociedad
de un la-
al sam-
para la
la glo-
los pal-
antismo
ento pa-
ntinuado
bre todo
acabado
los per-
acogía
ombardos
stiéndolo
sus ne-
nación
primera
as fiesta
de per-
llares, ib-
as allá,
En 1550
en el otro
El descub-
mento de
esos cemen-
terios de la
época de
persecucio-
nes, venían
a completar
el Re-
nacimiento
de la Anti-
güedad pa-
gana con el
renacimiento
de la Anti-
güedad cris-
tiana. Se
ofrecía tes-
timonios di-
rectos de
aquellos
tiem-
pos tan
próximos
a la acción
apostólica,
re-
nunciando
el culto de
los mártires,
aumentan-
do la fe de
los peregrinos.
Y es un
timbre
que, con-
sideramen-
te, el
nuestro al-
mas (apa-
los ho-
s obtie-
nían su
va pa-
grinita
fueron
duplica-
podemo-
s y vir-
s — com-
epanto-
intermi-
s por es-
n sólo,
ay Buen-
astor Ma-
o, que
aron Ro-
ma de ar-
tísticas
fontanas
y dispu-
si el en-
ganas de
San Pedro;
todas las
cosas, en
fin, que
han
hecho
grande
el siglo
de Berni-
ni y Ma-
derno
Borromi-
ni.
En los
dos si-
glos si-
guientes,
y por las
razones
que todos
saben, cab-
ría hablar
de una
continua-
ción de los
Años San-
tos, si-
quiera en
lo que a la
contribución
monumen-
tal de Ro-
ma se re-
fiere. Ten-
íamos que
llegar al
milagro
de Pío XI
Ratti, de una
raza de
construc-
tores, para
hallar el
parigual de
los grandes
constructores
del Renaci-
miento y del
Barroco.
Nada me-
nos que tres
Jubiléos pro-
mulgó Pío
XI, aunque
en la cuenta
de los Años
San-
tos, ordina-
rios no se
compute más
que uno,
el de 1925.
Pero es, sobre
todo, en el
de 1925, po-
sterior a los
pactos de
Letrán, cuan-
do los peregrinos
pudieron asom-
brarse de la
infatigable y
noblemente
ambiciosa del
Papa. Exactamente
como ha de
suceder a los
peregrinos de
este Jubileo
de 1950, a la
salida de una
guerra cruenta
como la de
Italia.
El Vaticano
y la ciudad de
Roma han co-
operado fructu-
osamente. Ya
no quedan
de la guerra,
y los servicios
son in-



El Papa, desde la «Silla gestatoria», aclamado por la multitud

LA CONTRIBUCION DE ROMA

Paralelamente con la obra hospitalaria, el Renacimiento emprendió a fondo la reforma de la Urbe, sea en las calles, abriendo los rectilíneos a imitación de la Lungara y aumentando las plazas, sea también en la ampliación de las iglesias y en la construcción de los fastuosos y colosales templos que tendrían el máximo desarrollo bajo los Papas del Barroco. Tras el verdadero plano de ensanche de Sixto IV, y las diversas calles abiertas por sus sucesores, corresponde al pontificado de Sixto V la mayor transformación de Roma, que en pocos años había duplicado su población. El humilde franciscano y Papa fastuoso construyó acueductos y fontanas; abrió las arterias que unen las basílicas de Santa María, de San Juan y de San Lorenzo; edificó Letrán y el Quirinal, amplió el Vaticano, levantó la cúpula de San Pedro, restauró las columnas Trajana y Antonina, erigió media docena de obeliscos, por dondequiera prodigando el león rampante de su oscuro apellido. Fué el momento de las iglesias jesuíticas y de los grandes arquitectos lombardos.

Por entonces también, o de pocos años antes, es el descubrimiento de las Catacumbas. La primera la de los Jordanes, en la quinta de San Jerónimo, al principio de la Vía Salaria. Luego la de Priscila, un poco más allá, y las de Domitila y San Calixto. En 1578, en el otro extremo de Roma. El descubrimiento de esos cementerios de la época de persecuciones, venían a completar el Renacimiento de la Antigüedad pagana con el renacimiento de la Antigüedad cristiana. Se ofrecía testimonios directos de aquellos tiempos tan próximos a la acción apostólica, renunciando el culto de los mártires, aumentando la fe de los peregrinos. Y es un timbre que, considerado, el nuestro almas (aparte los hombres obtienen su va pgrinita fueron duplica-
podemo-
s y vir-
s — com-
epanto-
intermi-
s por es-
n sólo,
ay Buen-
astor Ma-
o, que
aron Ro-
ma de ar-
tísticas
fontanas
y dispu-
si el en-
ganas de
San Pedro;
todas las
cosas, en
fin, que
han
hecho
grande
el siglo
de Berni-
ni y Ma-
derno
Borromi-
ni.
En los
dos si-
glos si-
guientes,
y por las
razones
que todos
saben, cab-
ría hablar
de una
continua-
ción de los
Años San-
tos, si-
quiera en
lo que a la
contribución
monumen-
tal de Ro-
ma se re-
fiere. Ten-
íamos que
llegar al
milagro
de Pío XI
Ratti, de una
raza de
construc-
tores, para
hallar el
parigual de
los grandes
constructores
del Renaci-
miento y del
Barroco.
Nada me-
nos que tres
Jubiléos pro-
mulgó Pío
XI, aunque
en la cuenta
de los Años
San-
tos, ordina-
rios no se
compute más
que uno,
el de 1925.
Pero es, sobre
todo, en el
de 1925, po-
sterior a los
pactos de
Letrán, cuan-
do los peregrinos
pudieron asom-
brarse de la
infatigable y
noblemente
ambiciosa del
Papa. Exactamente
como ha de
suceder a los
peregrinos de
este Jubileo
de 1950, a la
salida de una
guerra cruenta
como la de
Italia.
El Vaticano
y la ciudad de
Roma han co-
operado fructu-
osamente. Ya
no quedan
de la guerra,
y los servicios
son in-

cluso superiores a los de los tiempos del fascismo. Entre otras razones, porque Roma es hoy una ciudad de dos millones largos de habitantes (750.000 en el último Jubileo de Pío XI). Y porque los italianos han trabajado de firme, al extremo que es hoy, Italia, el país más reconstruido, material y moralmente, de cuantos se vieron envueltos en la contienda.

Limitándonos a lo visible, a las mejoras urbanas, digamos que está prácticamente terminada la grandiosa estación de Termini, por donde llegarán los más de los peregrinos. Una estación de veintidós andenes y con una enorme galería transversal de más de doscientos metros, a la que dan restaurantes, bares, farmacia, servicios de aseo, Correos y demás, así como el acceso al nuevo metropolitano que alcanza la lejana región de San Pablo. A la salida de la estación, una vastísima plaza, que no reconocerán quienes hayan faltado de Roma en estos años, una plaza con todos los adelantos de la urbanística, reúne también los restos de las murallas de Servio Tulio, las Termas de Diocleciano y el surtidor de la Exedra, con esa especial habilidad de Roma que ha consistido siempre en armonizar lo dispar y actualizar el legado de los siglos.

Otra obra magna es la Vía de la Conciliación, la anchurosa arteria que del castillo de Sanángelo conduce a la columnata berniniana y al templo del Apóstol, con calzadas reservadas a los autobuses y donde se han levantado los grandes palacios de los Museos y de la Casa del Peregrino. Pero también han sido reformadas las demás calles que acceden a la basílica de San Pedro, y las que conducen a las restantes basílicas mayores, por donde miles y miles de vehículos y personas podrán transitar sin aprietos. Se han modificado los trozos terminales de las carreteras que vienen del Norte y facilitado la travesía de la ciudad, y se ha construido un amplio puente aguas arriba del puente Milvio. Y en lo tocante a medios de transporte, además de la novedad del metro y de la prolongación hasta el pinar de Castel Fusano del tranvía eléctrico de Ostia, se ha creado una línea de circunvalación para la visita de las basílicas y han aumentado en 300 unidades el servicio de trolebuses y autobuses.

En lo referente a otros servicios, el acueducto del Peschiera, en vías de terminación, ha incrementado ya decisivamente los recursos hídricos de la capital garantizando el suministro de los barrios altos, las aguas para el riego, la instalación de nuevas fuentes (esas fuentejillas que son el orgullo y comodidad de Roma) y el restablecimiento de los surtidores en las célebres fontanas, que habían quedado mudas desde la guerra. Se han establecido nuevas zonas de huerta y ampliado los mercados de todo género; casas de socorro y clínicas de urgencia, baños públicos y otros servicios, crecen día a día. Y un cuerpo de 2.000 hombres especializados, intérpretes en su mayoría, ha sido creado para cooperar al mantenimiento del decoro ciudadano y auxilio de los forasteros.

Y los jardines, que vuelven a estar como antes de la guerra y aún mejor. Y los Museos, las docenas de Museos de Roma, que han sido reorganizados y aumentados (por ejemplo, un nuevo Museo de las Murallas y una Exposición de Roma a través de los siglos); y las ricas colecciones particulares, otra vez abiertas al público, y las zonas arqueológicas — el Ara Pacis, el Augusteo, los templos de la Argentina, el Circo de Majencio, el Ludus Magnus — que completan el panorama de la Roma imperial.

LOS DEBERES DEL PEREGRINO

Mas volvamos a lo espiritual. Cual sea el objeto del Jubileo y el sentido de la peregrinación a la tumba de los Apóstoles, a na-

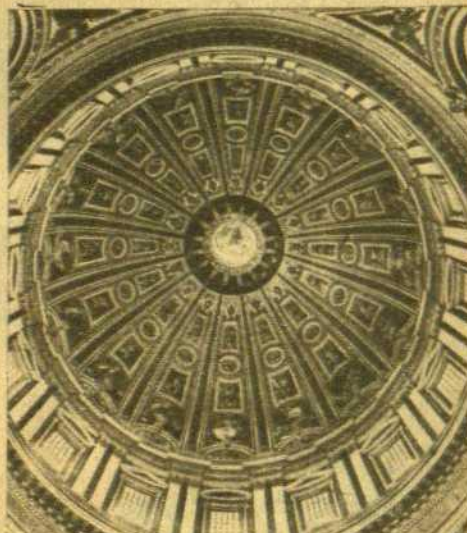
die se le oculta. No hablaré, pues, de ello. Ni tampoco soy el indicado para extenderme en la doctrina de la indulgencia, que para eso maestros tiene la Iglesia. Si quiero, únicamente, condensar las prácticas del Jubileo, más que pensando en los romeros — que ya serán informados en su día —, para aquellos que a Roma no piensan o no pueden ir, aunque lo ideal es que todos acudiéramos a aquel baño de purificación.

En un principio, las visitas basilicales se reducían a San Pedro y San Pablo. El Papa celebraba diariamente en San Juan de Letrán y los cardenales y prelatos y los romanos en general, habían de efectuar durante un mes consecutivo la visita de las basílicas. En el segundo Jubileo se añadió — como dije — la visita a Letrán y en el tercero la de Santa María la Mayor, según se practica actualmente. Pero hoy no son menester los treinta días para los romanos de Bonifacio VIII; ni siquiera los diez que para los forasteros marcaba Pío XI. En la indicción del presente Jubileo se establece la visita, por una sola vez, en el mismo día o en días sucesivos, y guardando el orden que se quiere, de las cuatro basílicas patriarcales de San Juan de Letrán, catedral de la Urbe y del Orbe, de San Pedro Vaticano, de San Pablo extramuros y de Santa María la Mayor. A quienes, tras de haber comulgado, rezaren en cada una de ellas tres padrenuestros, avemarias y gloria, y un padrenuestro, rezaren y gloria por las intenciones del Pontífice, amén de un credo, se les concede indulgencia plenaria y remisión total de las penas que debieren purgar. Cuales sean las intenciones de Su Santidad, lo dice claramente la bula «Jubilaeum Maximum» de institución del Año Santo. Aparte la necesaria mejora de cada cual, en su conciencia y en sus costumbres, y que la fidelidad a la Iglesia sea mantenida por todos nosotros, quiere el Papa que «los sacrosantos derechos de la Iglesia permanezcan incólumes e inviolados contra las asechanzas, los engaños y las persecuciones de sus enemigos; que todos aquellos que todavía no han llegado a la luz de la verdad católica o vagan errantes fuera del camino recto, y los mismos que odian y niegan a Dios, iluminados por la luz de lo alto y vencidos por la gracia, sean traídos a la obediencia de los preceptos evangélicos; que en todas partes, pero especialmente en los Santos Lugares de Palestina, vuelva cuanto antes la paz y serena tranquilidad; que las clases sociales, apagados los odios y sosegadas las discordias, se unan en la justicia y en la concordia fraternal: finalmente, que las ingentes multitudes de los necesitados saquen de su trabajo lo necesario para vivir honestamente y reciban los socorros oportunos y convenientes de la liberalidad y caridad de los afortunados».

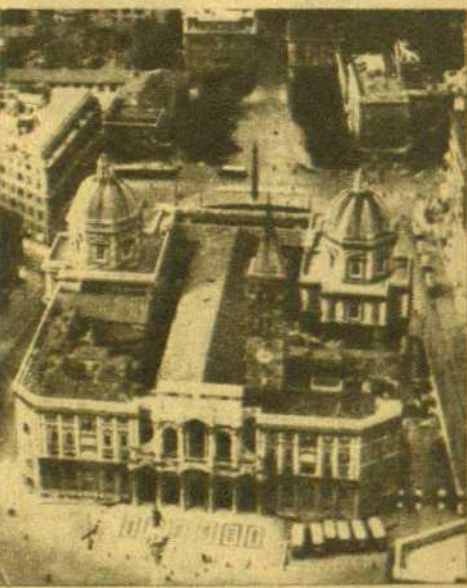
Tan admirable, tan exhaustivamente están indicados en esos deseos de Su Santidad Pío XII los problemas de la hora actual, que resultaría vano extenderse acerca de la oportunidad y de la trascendencia del peregrinaje a Roma. A poco que nuestras ocupaciones y posibilidades lo permitan, hagámonos romeros, como nuestros mayores. Como San Lorenzo y San Dámaso; como San Juan de Mata, Santo Domingo y San Raimundo; como Diego de Alcalá y Pedro Regalado; lo mismo que Loyola, Xavier, Borja y Pignatelli; igual que Buenaventura de Barcelona y José de Calasanz y la Loca del Sacramento y, sucesivamente en los siglos, hasta el Padre Claret, el cardenal Merry y tantos cientos y miles de compatriotas. E imitemos a los peregrinos medievales que, a la vista de San Pedro se arrodillaban en acción de gracias, mientras subían al cielo los acordes del himno cassinense: «O Roma nobilis orbis et domina...». Que es también el himno oficial del presente año de 1950.



Alejandro VI, el Papa Borgia, a quien se debe el ceremonial, las oraciones litúrgicas y demás condiciones del Año Santo



La soberbia cúpula de Miguel Angel indica al mundo el lugar de la tumba del Apóstol San Pedro, aquel que hizo romano a la Iglesia



La basílica patriarcal de Santa María la Mayor, primer templo dedicado a la Virgen, y que no en vano ha sido siempre del Patronato de la mariana España

DESTINO

POLITICA DE UNIDAD

LA SOCIEDAD



DESTINO

CUMPLIRA MEDIO SIGLO



Buenas noticias de Montserrat

H



DESTINO

La presencia de la devoción católica y de la fe cristiana en nuestras páginas ha sido constante desde la fundación de DESTINO. Una preocupación fervorosa y a la vez intelectual por todas las manifestaciones religiosas han presidido nuestra publicación. Y hoy, en ocasión de solemnizar el Año Santo y de subrayar, con nuestra humilde pero entrañable aportación, la viva e inalterable fe católica de nuestro pueblo, nos complacemos en evocar algunas de nuestras páginas desde las cuales exaltábamos y afirmábamos nuestra absoluta fe, y nuestro encendido fervor, en los principios de la Iglesia católica, apostólica y romana.

CIUDAD DE DIOS

LA NOSTALGIA DE DIOS

LA BIBLIA, EL LIBRO DESCONOCIDO
por MANUEL BRUNET

DESTINO

FRANCO GOBERNANTE CATOLICO



DESTINO

POLITICA DE UNIDAD
SEMANA SANTA EN TIERRA DE IMPIELES
por JOAN RAMON MARQUET



CIUDAD DE DIOS
MARIA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRIA

VEREDICTO DEL PREMIO MARIANO



A la luz del Año Santo, una cosa resulta evidentiísima: nuestro mundo ya no es un mundo, sino dos mundos. Y en este mundo partido en dos, un único organismo realmente universal mantiene su vigorosa unidad, y ese organismo es la Iglesia romana, santa, católica y apostólica, según frase cada día más impresionante del «Credo».

A la luz del Año Santo observase que sólo una cruz preside el mundo entero y esa cruz es la que hace diecinueve siglos fué plantada por San Pedro en Roma, la cruz de la verdadera Iglesia de Cristo, única y universal, nacida en la época apostólica, regida por un solo pastor.

Cada peregrino que acuda a Roma verá y sentirá con todas las potencias del espíritu que la Ciudad Eterna, la sede del Vicario de Cristo, es el centro espiritual del mundo — «umbilicus mundi» —. Proclamada en Roma esta realidad la emoción de los católicos y la confusión de los anticatólicos. El centro espiritual de la tierra es la plaza de San Pedro. Esta plaza, tan abierta de brazos, es el único templo del mundo que tiene por bóveda el mismo cielo. Gustábase al paganismo que el cielo se asomara al templo y por eso abrió un agujero en la bóveda del Panteón, para que los hombres miraran al cielo y el cielo a los hombres. En la plaza de San Pedro, la columnata del Bernini no sostiene cúpula ni bóveda porque es un verdadero templo descubierto. En el centro de esta plaza está el obelisco de granito rosa del circo de Nerón. El emperador que ordenó la primera persecución contra el cristianismo allí lo dejó. Al construirse la actual basilica el obelisco quedaba emplazado cerca de la sacristía. Decidióse trasladarlo al centro de la gran plaza. Fué colocado sobre una base en la cual una inscripción proclama que Cristo ha vencido, reina e impera. Y, detalle importante, en general ignorado: la cruz de bronce que reata el obelisco es un relicario que contiene un fragmento del madero de la cruz. Como esta cruz monumental no hay otra en el mundo, ni por el sitio en que está emplazada, ni por la simbólica servidumbre a que ha sido obligada la soberbia aguja de granito, ni por la categoría de la reliquia que sustenta. Dos grandes surtidores, ruinosos y centelleantes, le sirven de canchales. La columnata de piedra de Traverano que monta la guardia alrededor de este gran templo descubierto, simboliza la unidad de la Iglesia romana, la unión de los fieles, su adoración a la verdadera cruz de Cristo, la única que el demonio no ha podido enarbolar nunca, como ha ocurrido con las cruces cismáticas. Dominando la plaza están la basilica de San Pedro y el palacio papal, la casa del Padre, quien desde su gabinete de trabajo escucha el alborozo de los niños que juegan al escondite en la columnata y alrededor del obelisco y de los cachos de agua de los grandes surtidores. Las dimensiones de este conjunto monumental son dignas de su corrección estilística, que es casi absoluta. El diablo no ha podido hacer aquí de las suyas intrigando para que con la designación de malos artistas consiguiera ridiculizar el templo mayor de la cristiandad. Y así, este alarde de perfección y majestad son un símbolo en piedra de la infalibilidad pontificia.

Todo esto parece mucho más evidente en el Año Santo. Y también, precisamente,

DOS MUNDOS Y UNA IGLESIA

POR MANUEL BRUNET



S. S. Pío XII da a besar su mano a los primeros peregrinos llegados a Roma, en una audiencia pública. El primer peregrino llegado a Roma fué un turínés que recorrió los 694 kilómetros a pie.

porque estamos en pleno Año Santo, la unidad de la Iglesia de Pedro contrasta con la división del mundo. Será una casualidad,

pero yo creo que nos hallamos ante un verdadero golpe de Estado de la Providencia. Es el caso que mientras los ideólogos nortea-

americanos anunciaban que iba a surgir «un mundo», este mundo, diverso y caótico, quedó partido en dos. Lo que el comunismo tanto deseaba, el «apaciguamiento» lo consiguió y ratificó. Hay un mundo oriental oficialmente ateo y bolchevique y un mundo occidental democrático y socialista. El mundo oriental se extiende desde el Elba a Vladivostok, y desde el Artico al Himalaya. Herméticamente cerrado, el mundo oriental es laboratorio de la crueldad, un verdadero jardín de suplicios. Los doctrinarios del comunismo creen que aplastando al individuo y estrujando a la sociedad, multiplicando los campos de concentración y los ejércitos policíacos y aplicando la ley del tiro en la nuca, se podrá llegar, dentro de uno o varios siglos, a corregir al individuo y la sociedad, estableciendo, por fin, un mundo comunista, libre y jocundo. Cerradas con candado las puertas de sus fronteras, espantosa muralla de China que pasa por el mismísimo centro de Alemania, el mundo oriental va siendo algo así como el hemisferio invisible y secreto de la luna. Esta división del mundo en dos hemisferios que viven de espaldas contrasta aún más en pleno Año Santo, cuando la Iglesia de Pedro, consciente de su unidad y universalidad, se dirige al orbe entero afirmando la existencia de una humanidad hija de Dios y de un mundo, nuestra patria común, y negándose a reconocer el más diabólico separatismo que haya podido inventar la perversidad humana: la escisión entre Oriente y Occidente.

Ninguna otra institución ha luchado tanto como la Iglesia católica por la unidad del linaje humano, sin distinción de razas y pueblos, y por la unidad religiosa y social. En su testamento, Jesucristo rogó ardientemente a Dios Padre por la unión de todos sus hijos, «ut unum sint», para que sean una sola cosa, como lo son el Padre y el Hijo. «Ut unum sint», frase famosa que condensa toda la espiritualidad del cristianismo, frase que el obispo de Barcelona, doctor Modrego, tomó por divisa. De la misma manera — insistió Jesús — que su Padre y El son una misma cosa, así también los hombres sean en nosotros una misma cosa. Yo soy la vid — dijo — y vosotros los pámpanos.



Una devota peregrina besando el pie de San Pedro en la imagen del Apostol erigida en el siglo XIII. La devoción de los fieles, que besan desde hace siglos esta imagen, ha gastado el bronce esculpido del pie de la estatua.

Y el que no esté unido a mí — recalco — será como un mal pámpano y no dará fruto, se secará y será echado al fuego. «Ut unum sint». La divisa es más antigua y más profunda que un mundo de Mr. Wendell Wilkie. Contra el aut unum sint han luchado los racismo, los protestantismos y los inventores de la lucha de clases. El ateísmo, borrando la noción de que todos los hombres tenemos un Padre común, que es Dios, fundan en esa negación la base de su tiranía.

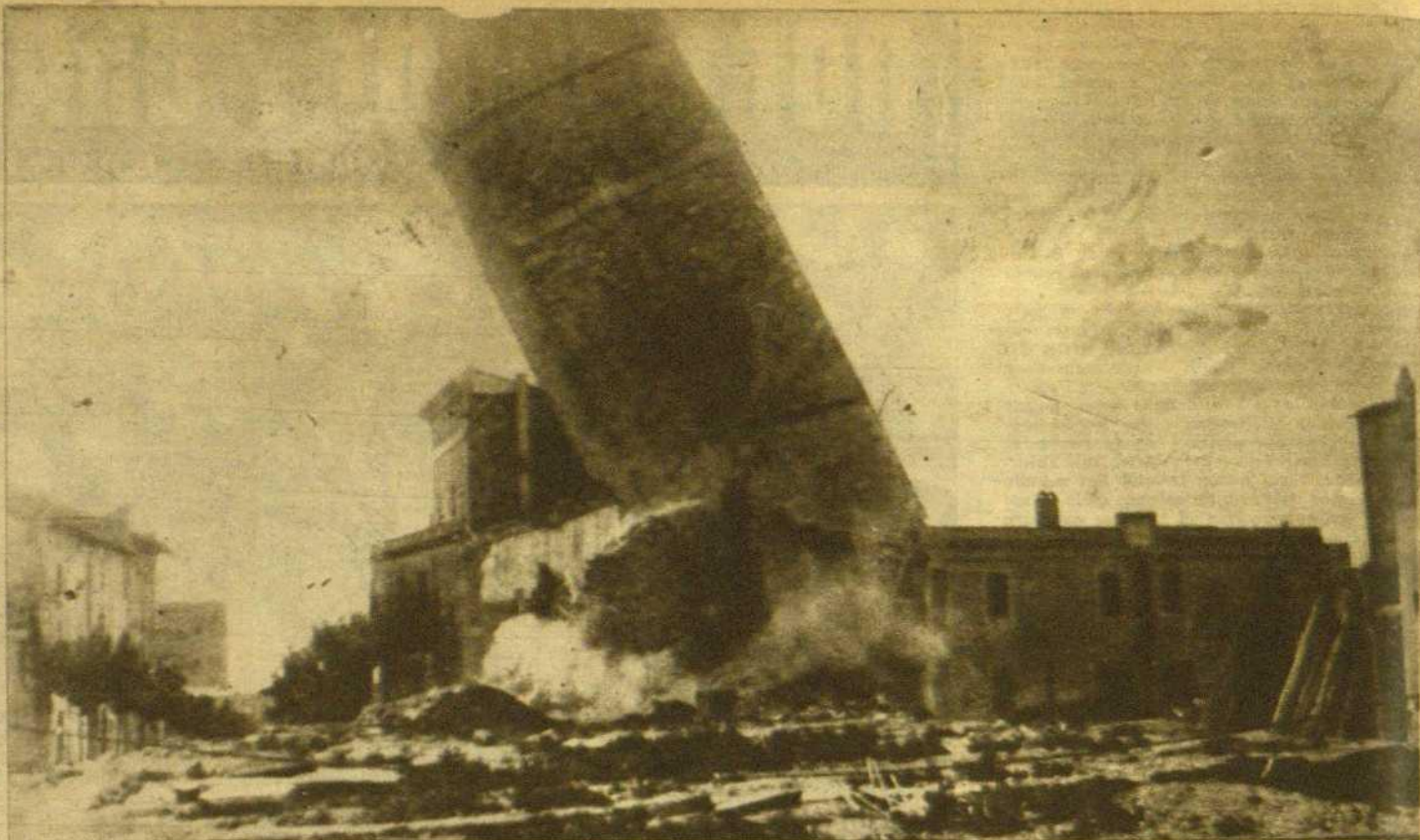
Es en pleno Año Santo cuando la unidad de la Iglesia de Pedro se hace manifiesta a todos. En esta ocasión, tanto los fieles de Oriente como los de Occidente sienten la unidad y la universalidad de la Iglesia de Cristo, saben que hay un solo rebaño y un solo pastor. El Año Santo es un llamamiento para que todos acudan a la casa del Padre. Para los que viven en la zona amurallada existe el jubileo de deseo, y lo ganarán efectivamente. Más que en cualquier otra ocasión, la bendición del Papa se extiende surbi et orbi, a la ciudad de Roma y al mundo entero.

Tanto en pleno Año Santo como antes y después, las persecuciones — anunciadas varias veces por Jesucristo, especialmente en el discurso de despedida — son un reconocimiento patente de que para la Iglesia no hay Oriente ni Occidente. En este momento la persecución es violentísima en varios países comunistas, especialmente en Checoslovaquia y Yugoslavia. El protestantismo contempla esta ola de crueldad con la mayor indiferencia. Se da el caso asombroso de que cuando Tito con más vehemencia reclama el auxilio económico de los potentados, más católicos encarcela y mata. Es ya lícito suponer que la persecución contra el catolicismo constituye una prenda de unión entre el ateísmo comunista y ciertos sectores políticos protestantes.

En materia religiosa, España es, gracias a su experiencia, el país de Occidente que tiene el olfato más fino. El triste experimento de la República y de la guerra nos ha doctorado en esta asignatura. Sabemos, por desgracia nuestra, que numerosos gestos y actitudes políticas esconden una intención anticatólica; sabemos con certeza que la campaña anticatólica constituye la intención secreta de muchas actitudes políticas. Nuestro olfato es infalible en esta clase de asuntos. La América española se va dando cuenta de esta realidad. El anticatolicismo — y es esta una de las grandes verdades de nuestro tiempo — se apoya en un eje que va de Moscú a Washington. El estilo, claro está, es muy distinto, pero el objetivo es idéntico. Los protestantismos — hay más de doscientas sectas protestantes — temen mucho más al catolicismo que al comunismo. Son muchos, en efecto, los protestantes que vuelven al catolicismo. El retorno, es evidente, no puede producirse en masa porque no hay componenda posible entre la verdad y el libre examen; vuelven uno por uno y contando por unidades sumamos anualmente millares, especialmente entre los intelectuales.

Entendemos mucho en esas cosas los españoles. En el mundo occidental ningún otro país cuenta con tantos mártires. Hemos pasado por la persecución y por las catacumbas. Bastaba aquí figurar en alguna organización religiosa, que le encontraran a uno una imagen en su casa para tener la probabilidad de ser asesinado. Con la República habíamos aprendido que la lucha antirreligiosa llenaba, sin perder ocasión alguna, toda la vida del país. Cuando presenciábamos el encumbramiento del político o de la nulidad desconocida podía afirmarse que el personaje se sabía las consignas. Y ahora, en el extranjero, lo que más se nos envidia, lo que más molesta, es nuestra unidad religiosa.

A la luz del Año Santo estas cosas podrán verse con mayor claridad. En este mundo dividido, la única cosa que cuenta es la unidad y la universalidad de la Iglesia de Cristo. Y, cosa curiosa, para hacer campaña a la Iglesia católica el mundo se une alrededor de un eje que va de Moscú a Washington.



Voladura por los rojos del campanario de la iglesia de Cornellá

DIEZ AÑOS DE LABOR LA RECONSTRUCCION Y RESTAURACION DE TEMPLOS EN CATALUÑA

por LUIS MONREAL Y TEJADA



Interior de la Catedral de Vich antes de su reconstrucción

EN ninguna época de la Historia española ha necesitado la Iglesia hacer un esfuerzo tan amplio y voluminoso como el actual para restablecer el decoro de la casa de Dios, que es a la vez el ámbito de las piadosas asambleas de los fieles. A lo largo de los siglos, fueron varias veces arrasados los templos, desde la destrucción de los modestos santuarios visigodos por el Islam, hasta las depredaciones francesas de 1808, los motines y revueltas del siglo XIX, la Semana Trágica barcelonesa y las quemaduras de conventos de la segunda República, ya en nuestros días. Jamás, sin embargo, la obra destructora había llegado a ser sistemática e implacable, como durante la revolución roja de 1936. Terminada nuestra guerra de Liberación, el problema de la reconstrucción de templos en más de media España exigía trabajos muy superiores a los recursos de que la Iglesia y el país podían disponer.

Ahora vemos lo que se ha hecho en diez años y el resultado es tan importante y satisfactorio que los templos reconstruidos constituyen

la magna ofrenda española al Santo Padre en este Año Santo. La obra emprendida tiene un carácter netamente nacional, pues la Iglesia se ha visto ayudada por el Estado y por el pueblo en una fusión total de esfuerzos y de realizaciones.

Es imposible reunir en un reportaje todos los datos de lo hecho y de lo proyectado; no hay espacio para ello, ni podríamos llegar al acopio de noticias indispensables. Nos limitaremos a señalar las líneas generales de la tarea reconstructora, con referencias concretas a Cataluña y especiales a la diócesis de Barcelona.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

En un país católico como España, no se han planteado problemas de competencia o jurisdicción al levantar de nuevo nuestros templos. Se ha considerado como una gran cuestión nacional y el Estado ha puesto sus organismos y sus medios, en toda su amplitud, al servicio de la Iglesia, lo mismo que el pueblo fiel colaboraba en la empresa con su modesta aportación anónima a las colectas dominicales o con el cuantioso donativo del prócer cristiano.

Veamos ahora cuáles son los organismos estatales a los que se confió la reconstrucción de templos.

Dentro de los edificios religiosos hay que hacer una separación o selección de aquellos que tienen un relevante mérito artístico y de antigüedad, además de su alta finalidad eclesiástica. Son éstos los catalogados con la declaración de Monumento Nacional o Histórico-Artístico. A ellos dedica el Estado una atención preferente, por lo mismo que su restauración entraña problemas especiales y exige respeto y cuidados de índole singular. Para atenderlos existe el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, dependiente del Ministerio de Educación Nacional, el cual cuenta con presupuesto propio y con arquitectos debidamente preparados para la restauración. Es una difícil peculiaridad profesional.

Con la guerra surgió un organismo extraordinario: la Dirección General de Regiones Devastadas, encuadrada en el Ministerio de Gobernación y organizada con un mecanismo moderno, verdaderamente revolucionario dentro del sistema burocrático español.



Exterior de la iglesia parroquial de Parets del Vallés

giones Devastadas tiene la flexibilidad y el dinamismo indispensables para acometer las urgencias de la reconstrucción del país. Las iglesias de los pueblos y comarcas a que se extiende su actividad han sido objeto de principal atención.

Otra ayuda oficial se hace por las subvenciones del Ministerio de Justicia para templos y seminarios, como para otras atenciones de la Iglesia.

Por último, hay que enaltecer lo que la Iglesia misma ha hecho, contando con el fervor de los fieles. No se ha limitado a confiar en la ayuda de un Estado católico que lo resolviera todo, sino que apreció la magnitud del esfuerzo a realizar y puso a contribución todos sus medios. Los señores obispos dieron el primer lugar en sus afanes a la reconstrucción parroquial y supieron infundir a su clero el espíritu de sacrificio y de eficacia que era necesario para esta empresa. Las iglesias se han ido levantando de una manera que sería inexplicable, si no se contase y confiase en la protección divina.

Este es el panorama del resurgimiento eclesiástico español en los dos justos transcurridos desde la Victoria. Veamos ahora datos referidos a nuestra tierra, que nos llenarán de admiración.

LAS CATEDRALES CATALANAS

Ocho diócesis tiene Cataluña. A ese número corresponden otras tantas catedrales, a las que se ha de añadir la Seo de Manresa, segunda catedral de la diócesis de Vich. Y a los efectos de la reconstrucción, tendremos que hablar de tres catedrales en Lérida: dos que al correr de los siglos han tenido esa consideración y una que se utiliza actualmente como tal.

La furia revolucionaria no se cebó en nuestras catedrales con tanto ímpetu como en otros templos. Su venerable prestigio y su belleza artística encontraron defensores y se evitó su destrucción salvo en dos casos: la catedral de Vich y la catedral Nueva de Lérida, que

joras hasta devolverle su fisonomía de antes de la guerra, con la reinstalación de sus capillas y retablos.

Nada sufrió la catedral de Tarragona, excepto la retirada de sus obras artísticas, que le fueron restituidas en su totalidad. No obstante, el Patrimonio Artístico ha llevado a cabo en estos años importantes obras de consolidación y arreglo del claustro.

Otro tanto podría decirse de Gerona. Se han realizado diversas obras de restauración en Manresa, Seo de Urgel y Tortosa. Regiones Devastadas prepara ahora un importante plan de restauración en la de Solsona.

De todos los templos catalanes es la catedral de Vich donde se ha llevado a cabo una obra más trascendental y completa. El incendio por los rojos en julio de 1936, acarrió el hundimiento de las bóvedas y la destrucción de la decoración interior del templo con las famosas pinturas de José María Sert. Para volver a levantar la sede vicense se formó una Junta de Reconstrucción y se confió la obra a Regiones Devastadas. La arquitectura fue totalmente rehecha e incluso se amplió la iglesia con un ambulatorio que no tenía antes. El glorioso pintor José María Sert emprendió de nuevo la decoración de los muros y en muy poco tiempo quedó completa la pintura de todo el ámbito neoclásico hasta la altura de la cornisa. En este punto sorprendió la muerte al artista y ahora sus discípulos ejecutan sobre sus bocetos originales los medios puntos que quedan entre la cornisa y las bóvedas. El Jefe del Estado y varios ministros inauguraron solemnemente la catedral reconstruida con tanta suntuosidad.

Hemos aludido a las tres catedrales de Lérida. En 1936 la sede ilerdense radicaba en la llamada Catedral Nueva, grandioso templo neoclásico del siglo XVIII. El incendio sacrilego fue allí muy intenso, saltó en pedruzcos la piedra de los muros por la acción del fuego y toda la estructura quedó en

firmado, parte del castillo. En estos años la ha desalojado el Ejército y la ha entregado a Bellas Artes, habiéndose emprendido la ambiciosa tarea de su restauración total. Se piensa en proveer al templo de un destino religioso que asegure su conservación. Y esta recuperación de una gran iglesia perdida hace tantos años, es el mejor exponente del fervor y el ímpetu del espíritu español, que no se siente agobiado por la magnitud de lo que hay que reconstruir.

OTROS MONUMENTOS ARTÍSTICOS

Muchos son los templos calificados como monumentos artísticos y sólo citaremos aquellos en que se están llevando a cabo obras de importancia.

Perdido para siempre se ha de considerar el formidable conjunto barroco de la barcelonesa iglesia de Belén, en plena Rambla. Se trabaja en la reconstrucción de su estructura, ya terminada en líneas generales. Pero es imposible reproducir la fastuosa decoración de mármoles y tallas que hacían del templo el mejor conjunto de su estilo.

Santa María del Mar, la gran basilica gótica, es otro de los templos en que la destrucción se cebó. Capilla por capilla y bóveda por bóveda se van reponiendo los paramentos de piedra. Se labran nuevos retablos y a ello contribuyen los Gremios barceloneses, que tradicionalmente tenían allí sus cultos patronales. También el Patrimonio Artístico tomó a su cargo una parte importante en la consolidación del edificio.

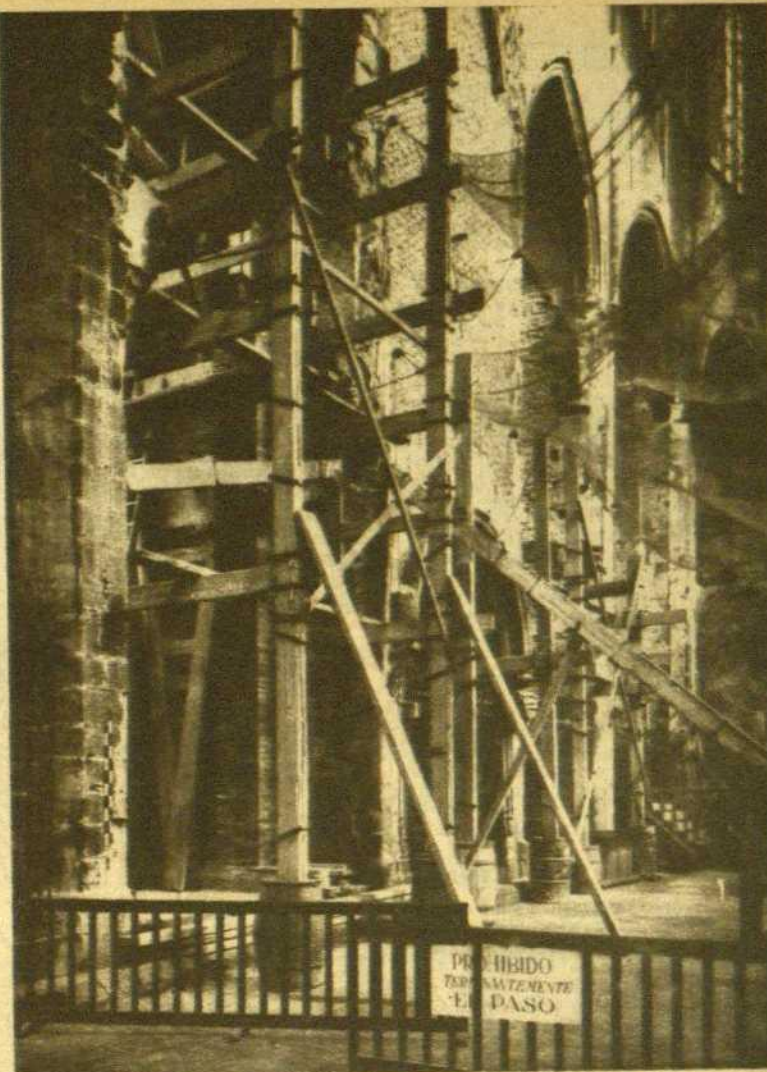
En San Pablo del Campo es el Patrimonio Artístico quien reconstruyó el quebrantado claustro románico, mientras el Ayuntamiento cuida del arreglo exterior y urbanización.

Y la iglesia del Pino rehace su derrumbado rosetón y se trabaja activamente en San Pedro de las Puellas y en Santa Ana, por no citar más que los templos más característicos y antiguos de la ciudad.

En la diócesis de Barcelona se ha de mencionar especialmente la restauración progresiva y ejemplar del Monasterio de San Cugat del Vallés, bajo un patronato constituido al efecto. Esta obra es atendida por la Diputación Provincial a través de su Servicio de Conservación de Monumentos y también han contribuido a ella las aportaciones del Patrimonio Artístico Nacional.

Una nueva empresa se ha propuesto ahora el Comisario de Zona de este último organismo, continuando gestiones que nosotros emprendimos hace algún tiempo: la restauración de la iglesia románica de San Vicente de Cardona, consagrada por el Abad Oliva el año 1040 y convertida en castillo desde el siglo XVIII, siendo un caso análogo al de la Catedral Vieja de Lérida y casi de tanta importancia.

Si pasamos a otras provincias catalanas, veremos que en todas las diócesis es idéntico el fervor y la acción eficaz. En Gerona nos servirá de modelo la restauración de la Colegiata de Vilabertrán, emprendida por un grupo de amantes del Arte de Figueras y apoyada decididamente por el señor obispo. En la ciudad de Gerona, el Patrimonio Artístico ha rehecho la iglesia románica de San Nicolás, destinada a usos profanos desde hace largo tiempo. En la monumental parroquia de Castellón de Ampurias trabaja ahora el arquitecto don Adolfo Florensa por encargo de Regiones Devastadas, restaurando el campanario románico y otras partes del edificio. Y se ha de mencionar el amplio proyecto de restauración del antiguo monasterio de San Juan de



Las obras de reconstrucción de Santa María del Mar

las Abadesas, iniciado por la generosidad de un prócer barcelonés y trazado por el arquitecto Durán Reynals.

Por no prolongar esta enumeración, habremos de referirnos a la más importante restauración llevada a cabo en un monumento artístico catalán, el Real Monasterio de Santa María de Poblet. Restauración triple: espiritual con la vuelta a él de los monjes cistercienses a fines de 1940, patriótica con la restitución de las tumbas reales que están a punto de terminarse y artística con la habilitación y arreglo de numerosas dependencias monásticas. A la labor desarrollada allí por el Patrimonio Artístico se ha de añadir la ayuda prestada por la Hermandad de Bienhechores de Poblet, creada y presidida por don Felipe Bertrán y Güell. Más de tres millones de pesetas representa la aportación de la Hermandad durante los últimos años, tanto en medios de vida para la Comunidad, como en obras de restauración ya realizadas: en el refectorio, sala capitular, locutorio, biblioteca y últimamente coro de la iglesia mayor.

Tanto se ha divulgado la gran obra populatana, que no es preciso insistir sobre ella, aunque constituya el mayor orgullo de Cataluña en esta época reconstitutiva.

OBRAS DE REGIONES DEVASTADAS

La Dirección General de Regiones Devastadas coopera a la reconstrucción de templos en varias formas. En los casos de pueblos adoptados, se encarga totalmente de los trabajos y de los gastos consiguientes; éstas son realizaciones por obra directa. Otras veces procede por

subvención a un templo, que la diócesis reconstruye o restaura; las subvenciones concedidas hasta ahora, en gran número, importan según los casos, 150.000 a 350.000 pesetas por cada templo, habiendo satisfecho ya la mitad del total de las subvenciones concedidas.

También se hace cargo este organismo de las obras en las casas de las comunidades religiosas acogidas a beneficencia particular. Y por disposición del Ministerio de Asuntos Exteriores, para poder sostener las Misiones españolas, se ha encargado de reconstruir los seminarios misioneros de los religiosos de Pompeya en Sarriá y de los religiosos Hijos de la Sagrada Familia.

Destacan entre las obras de Regiones Devastadas las ya citadas en Vich, Lérida, Castellón de Ampurias y Solsona. Ha tenido también gran importancia la reconstrucción de la iglesia mayor de Figueras. En Barcelona mencionamos su aportación a la parroquia de San Cucufate, inaugurada por nuestro prelado hace pocas semanas. Y a catorce iglesias más en la ciudad y otras cuarenta y dos en pueblos de la provincia.

LABOR DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

Tenemos a la vista unos impresionantes datos estadísticos de la labor reconstitutiva a cargo de la diócesis de Barcelona, datos que nos indican el alcance y volumen del daño causado por la revolución y a la par la actividad y el esfuerzo que se ha puesto en marcha en estos diez años.

Más de cien millones de pesetas han sido invertidos para obras en trescientos diecisiete templos. Pueden darse como reconstruidos totalmente cinco parroquias en la ciudad y diecisiete en el resto de la diócesis. Casi por completo han vuelto a levantarse cinco parroquias en la ciudad y tres fuera de ella. Parcialmente han sido reconstruidos tres templos más.

De todas las iglesias barcelonesas no queda por iniciar más que la de Santa Mónica, que ha de ser levantada en un nuevo emplazamiento.

Otra vez hemos de señalar la dimensión del plan en marcha, al considerar que todas esas obras no han llegado a agotar las posibilidades, sino que simultáneamente se han creado nuevas parroquias y se ha empezado la construcción de templos. De ellos hay ya tres habilitados para el culto: Santa Teresa del Niño Jesús, San Fernando y San Carlos Borromeo; a ellos se ha de añadir el de San José en Badalona y tres más en los suburbios barceloneses.

En construcción, y muy próximos a su habilitación para el culto, están la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, la cripta del gran templo de la Virgen del Pilar y la iglesia de San Miguel de



Santa María de Barbarrá, que acaba de ser restaurada por el Patrimonio Artístico



Biblioteca de Poblet, restaurada en el año 1946 por la Hermandad

fueron pasto de las llamas. Las otras sufrieron algunos daños derivados de la guerra y por supuesto la depredación de todas sus riquezas y el despojo de sus obras de arte, las cuales en su mayoría fueron recobradas, muchas de ellas fuera de nuestras fronteras.

El primer templo barcelonés vio rota su bóveda y destruidos algunos ventanales. A todo ello se añadió con un crédito que obtuvo inmediatamente el obispo administrador apostólico don Miguel de los Santos Díaz de Gómara.

Luego, ininterrumpidamente, se han venido haciendo obras y me-

franca ruina. La reconstrucción es obra muy larga y costosa, que están llevando a cabo los arquitectos de Regiones Devastadas.

Ya en 1938, apenas liberada la ciudad, se quiso habilitar un templo para las funciones catedralicias y así se hizo en la iglesia gótica de San Lorenzo, que fue cuidadosa y totalmente restaurada por el Patrimonio Artístico, y sigue, por ahora, adscrita al culto episcopal.

Pero en lo más alto de la ciudad está la catedral Vieja, prodigioso ejemplar del Arte de Transición, del siglo XIII, dedicada a atenciones militares desde el siglo XVIII,



Proyecto de ábside para la iglesia de Tarraso, original de Bonet Gari, Monjo y Vila Arrufat, que aparecen en la foto junto al Obispo A. A. de Barcelona, Dr. Díaz de Gómara



El director general de Regiones Devastadas, en la cubierta de la Catedral de Vich, durante las obras de reconstrucción

los Santos, los tres de nueva planta, lo mismo que la Sagrada Familia, de Tarrasa, y dos templos más en los suburbios.

La ola devastadora de los rojos ha traído como consecuencia un replanteamiento de la vida parroquial, que con los nuevos templos se reorganiza y se acomoda a las necesidades cada vez mayores de la diócesis.

EL MONASTERIO DE MONTSERRAT

No podríamos cerrar esta enumeración sin citar el gran foco religioso que es el Monasterio benedictino de la Patrona de Cataluña. Nuestra Señora de Montserrat. El insigne cenobio está ahora en una era de prosperidad y ha sabido aprovecharla con arreglo a las tradiciones de la Orden constructora por excelencia. Surge la gran fachada pétrea proyectada por el arquitecto Folguera, se enriquece el camarín de la Virgen y se decoran las dependencias monásticas con gusto y suntuosidad. Se trazan las directrices de un nuevo arte religioso de la mejor raigambre cristiana y el abad de Montserrat convoca a los artistas y artesanos catalanes, que allí van dejando su producción más selecta. Han de pasar años hasta que podamos apreciar el valor que tiene esta tarea montserratina para la orientación de nuestro arte y para el retorno a la pureza litúrgica.

LOS ARTISTAS Y LOS TEMPLOS

Hemos aludido así a los afanes de nuestros artistas, muchos de los cuales han emprendido un iluminado retorno al arte religioso, después de muchos años de olvido del gran cauce artístico occidental. Con el renacer las técnicas y podemos registrar un resurgimiento de la pintura mural al fresco. La orfebrería, los esmaltes, la indumentaria litúrgica vuelven a conocer fases creadoras.

Sería incompleto lo que pudiéramos mencionar aquí en este orden y sólo traeremos algunos ejemplos. Entre ellos la decoración del enorme ábside de la iglesia del Espíritu Santo, en Tarrasa, por el escultor Enrique Monjo y el pintor Vila Arrufat, donde se trabaja desde hace ocho años en un conjunto de imponente grandiosidad.

Ya hemos recordado la genial decoración de Sert en la catedral de Vich. Uno de nuestros artistas murió cuando llegaba a una prometedora madurez: el pintor José Morrell, quien ya había pintado al fresco magistralmente iglesias como la de la Ametlla del Vallés y la de San Esteven de Palautordera.

Empeño artístico singular fue la construcción de la iglesia de Parets del Vallés, proyectada en estilo románico catalán por Folguera y ornada con esculturas de Federico Marés. Iglesia que además se debe a la munificente generosidad de un ciudadano ejemplar: don José Feliu.

En Montserrat han trabajado escultores como Clará, Monjo, Margarita Sans Jordi; pintores como Obiols y Prunç; el orfebre Sunyer, el esmalista Soldevila y tantos otros.

Miguel Farré es uno de nuestros más destacados fresquistas, con sus pinturas en la iglesia mayor de Santa Ana y en otros edificios religiosos.

Otros muchos artistas han tomado ya este camino e incluso los alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge se constituyen en grupos y pintan en nuestras iglesias, anunciando así una nueva generación artística llena de contenido estético y de fervor espiritual.

Mucho más podríamos extendernos en este repertorio, si no temiéramos que la acumulación de datos y nombres resulte fatigosa. El índice que queda expuesto basta para señalar el glorioso momento que vivimos en el orden de la reconstrucción de los templos injuriados y de robustecimiento práctico y palpable de la fe católica hispana.

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO

Sobre la superbomba

El corriente año 1950 se apunta la responsabilidad de la fabricación de la bomba de hidrógeno, la superbomba.

El presidente Truman no ha vacilado. Si hemos construido la bomba — debe haber pensado — podemos fabricar también la superbomba.

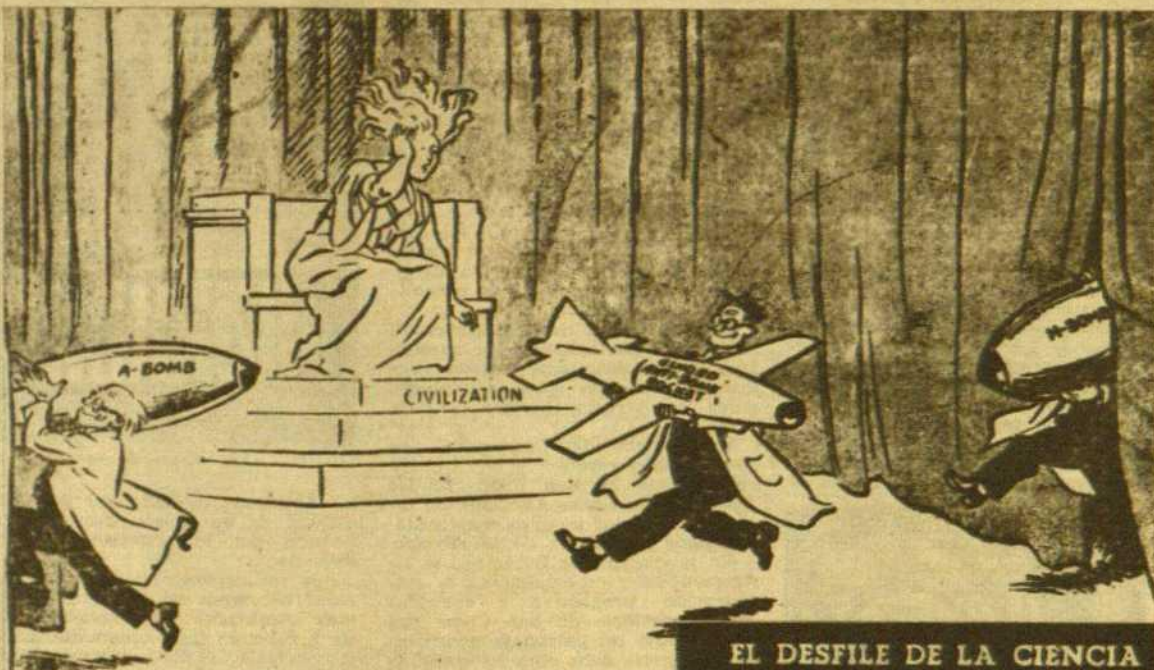
Y si la bomba, la de Hiroshima y Nagasaki, fue capaz de destruir una superficie de diez kilómetros cuadrados es natural que la superbomba, haciendo honor a su nombre, destruya una superficie de doscientos cincuenta kilómetros cuadrados.

la última guerra nadie se atreviera a hacer uso de los gases asfixiantes no implica que, en una guerra futura, la superbomba haya de dormir en los arsenales militares. Se ha dicho mil veces que los gases asfixiantes no eran un arma decisiva.

Era evidente que el presidente Truman autorizara la fabricación de la superbomba. La razón es obvia. Desde el momento en que Rusia pasó a disponer de la bomba atómica es innegable que los Estados Unidos habían perdido la batalla de los armamentos. Era pues

— guerra de agresión, según frase de Einstein — pero no cabe duda de que los norteamericanos no perderán nunca de vista esa posibilidad. Todo es posible si llegara a producirse un momento de pánico. Y no es probable que, en ese caso, los argumentos de los puritanos prevalecieran sobre el punto de vista de los militares. Es, además, probabilísimo que en un momento de peligro el puritanismo perdería el uso de la palabra.

La bomba atómica ha presidido desde el verano de 1945 los desti-



EL DESFILE DE LA CIENCIA

(De «Evening Standard»)

Poca importancia tiene el detalle de que los peritos no estén de acuerdo sobre el poder destructivo de la superbomba: antes de nacer, el artefacto ha venido precedido de una propaganda gigantesca que al principio le ha otorgado un poder mil veces superior a las bombas de uranio y plutonio. Subsiste, no obstante, la certeza de que para destruir una nación bastarán menos bombas que en la actualidad, lo cual representa una mayor comodidad y economía. Por el momento, todos los cálculos científicos, financieros y militares surgidos alrededor de la superbomba son mucho menos impresionantes que los problemas políticos y morales por ella suscitados.

En su aspecto político, el problema de la superbomba ha esgrimido el antiguo argumento, padre de la primera bomba atómica. Este argumento no puede ser más contundente: si Rusia tuviera el secreto de la bomba de hidrógeno no vacilaría en fabricarla. El argumento tiene aún otro aspecto que ha pesado mucho en la balanza política norteamericana. Este argumento dice: si nosotros no fabricáramos ahora la superbomba y esperásemos a que Rusia la fabricara dentro de algunos años, entonces suyo sería el mundo. En cambio si, dentro de algunos años, somos dos los que poseemos esa bomba nadie se atreverá a servirse de ella.

Todos esos argumentos son excelentes menos la conclusión del último. El precedente de que durante

preciso plantear esa batalla en un terreno más difícil, en el terreno de la superbomba.

En estas columnas habíamos defendido con obstinación que los Estados Unidos no perderían la carrera de los armamentos y que antes de llegar a la paridad con Rusia estallaría una guerra preventiva. Reconocemos haber perdido el primer acto del drama. Pero un drama o una tragedia pueden tener tres, cuatro o más actos. Lo que es indudable es que ha empezado el segundo acto y que, según los peritos, la superbomba será una realidad dentro de algunos meses, probablemente bastante antes de terminar el corriente año. Para no perder la carrera de armamentos, los Estados Unidos han de poseer constantemente una super o resuperbomba. No se olvide que la simple bomba atómica, del tipo de la de Hiroshima o Nagasaki, basta para destruir Nueva York, Chicago o San Francisco en un solo raid aéreo. Es, pues, necesario que la superbomba esté dispuesta en todo momento para destruir en pocas horas las regiones industriales del enemigo, evitando así un desastre en la propia casa. Recuérdese el vaticinio de Einstein, según el cual la próxima guerra la ganará el agresor, el que utilice primero la maldita bomba. Este aviso de Einstein fue interpretado como un consejo a favor de la guerra preventiva. Muchos no creen en esa guerra preventiva

nos del mundo; ahora los presidirá la superbomba. Es difícil que este juego siniestro acabe bien. Obsérvese que la técnica va constituyéndose en árbitro de la moral y de la política. Cada descubrimiento de los laboratorios obliga a los políticos y a los militares a plantear de nuevo, ya no sólo el problema de la seguridad nacional sino, lo que es mucho peor, el de la existencia. La técnica reducirá al hombre a una situación de servidumbre. Si el progreso técnico no logra equilibrarse con una fuerte espiritualidad; si el socialismo llega a asumir la dictadura política y espiritual de la humanidad, será lícito pensar que nos acercamos al fin del mundo. Entre la tecnocracia y la burocracia, acosado el individuo por las amenazas procedentes de los laboratorios y por la petulancia de los socialistas, la vida será una pesadilla. La alianza entre la tecnocracia y la burocracia no puede dar otros resultados que el de gobernar a la humanidad con la técnica de una granja avícola. Los hombres que esperan que el progreso técnico ha de hacer la felicidad del mundo deberían ser considerados como seres peligrosos. Generalmente esos ilusos tienen una formación socialista. A medida que el socialismo de Estado va deshumanizándose, aumenta en él la ilusión de que también la política es una ciencia de laboratorio. Pretende el socialismo ser una espe-

cie de providencia que socializará los hombres y las máquinas, condecorados ambos como instrumentos de producción. Exactamente igual que el comunismo, pretende administrar nuestra inteligencia, nuestra voluntad y nuestro racionamiento. ¿Qué será del mundo gobernado por los hombres de los laboratorios y por una burocracia socialista? Aldous Huxley respondió a esta pregunta con su novela «Un mundo feliz». Un escritor romano, Virgil Gheorghiu, en su libro, publicado en francés, «La vingt-cinquième heure» ha dado una respuesta sombría: ese mundo de la técnica y de la socialización será cruel. Alrededor de este libro se ha levantado una gran polvareda y los que fundan en la técnica toda su fe han insistido en que es capaz de hacernos felices. Se alega que de los laboratorios han salido muchas cosas buenas, como, por ejemplo, la penicilina que, a estas alturas, calcúlase que ha salvado más de cincuenta millones de vidas. Es innegable que se lucha hoy muy eficazmente contra la enfermedad y contra la muerte prematura. Pero hay un paralelismo evidente entre cierta clase de inventos, y mientras la penicilina y otros medicamentos salvan millones de vidas, la superbomba parece regocijarse ante la posibilidad de una matanza más impresionante. Es también posible que dentro de cincuenta años las casas de nuestros sucesores estén llenas de aparatos mágicos capaces de permitir cosas tan sensacionales como escuchar un concierto dado por los habitantes de Marte. Es posible que existan bólidos de recreo que naveguen por los espacios interplanetarios. Pero, ¿será todo eso capaz de hacer felices a nuestros sucesores? Lo que por el momento es certísimo es que nadie inventa una penicilina contra el terror político. Ni la célebre Carta del Atlántico logró nada contra esa clase de temor.

Todo ese trasiego de sabios, políticos, militares y espías alrededor de la superbomba es algo siniestro que difícilmente puede acabar bien. Sin el antídoto de la espiritualidad, el naufragio individual precederá al naufragio colectivo. Ser pesimista sería tan mal asunto como esperar que una tercera guerra ha de traernos la felicidad. Es preferible amar a nuestro tiempo. Es una lección que en el discurso de inauguración del monumento a su antecesor acaba de darnos S. S. Pío XII. «La grandeza — ha dicho — y la gravedad, la solitud y los sufrimientos del tiempo en que la divina Providencia ha querido poner nuestra vida y nuestro trabajo no nos agobia. Aspero como es él, amenazado por peligros, agravado por amarguras, todavía amamos a este tiempo y lo abrazamos como la cruz que el Señor nos ha destinado desde la eternidad». Recordó Pío XII que su antecesor había dicho: «La grandeza y la dificultad de nuestros tiempos no permiten a ningún verdadero discípulo de Cristo contentarse con la mediocridad».

No hay que desesperar de nuestro tiempo. En nuestra época, a pesar de la bomba y de la superbomba y acaso por esto, las reservas de espiritualidad son mucho mayores que en tiempos del liberalismo. Es todo un sintoma que, en Barcelona, decenas de millares de personas hayan desfilaro ante los escaparates de la Sala Parés, en la calle de Petritxol, para contemplar una Anunciación de

ANIS Y RON PUJOL

S.A. PUJOL Y GRAU

Zurbarán. Este plebiscito gigantesco constituye una efemérides sin precedentes. Esas multitudes movilizadas, no para contemplar una pintura, sino una interpretación de la Anunciación. La Virgen María y su Ángel han tenido un número de votos impresionante, acaso trescientos mil, según las últimas impresiones del escrutinio. La mejor pintura moderna no habría atraído ni el cinco por ciento de esas multitudes. No es tampoco probable que el mejor retrato de Velázquez, por ejemplo el del Papa Inocencio X, hubiera logrado conmover al pueblo. La gente quería ver a la Virgen y al Ángel. Y contemplándolos, muchos formáronse una idea de lo que fué el mensaje de la Anunciación. El cuadro de Zurbarán fué admirado con un enternecimiento que ciertamente no habría conquistado ni la Primavera de Botticelli. Es que el pueblo ama a la Virgen y cree en los ángeles. Y, además, todo el mundo se da cuenta de que en la época de la superbomba no es posible pintar un ángel como este de Zurbarán, que puede tratarse de tu con los que el Ángelico tiene en San Marcos de Florencia y en el Prado de Madrid y con el del Greco de Vilanova. No sabemos pintar un ángel, pero sabemos construir la superbomba. Esta realidad es un síntoma sobrecogedor. La técnica y la espiritualidad que nos permitía pintar ángeles se han evaporado o nos han sido robadas. Pero nuestro comercio con Fausto nos ha enseñado a fabricar la bomba atómica. Tal es el drama de nuestra querida época.

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

EL PROBLEMA DE LA «AGRESIÓN INTERIOR»

CUANDO se estaba debatiendo el Pacto Atlántico se habló mucho de si el nuevo instrumento internacional cubriría o no el riesgo llamado «agresión interior». Se trata de las acciones por las cuales, mediante maniobras revolucionarias, apoyadas más o menos directamente del exterior, el Partido Comunista se apodera del mando de un país. El caso típico de «agresión interior» es, en Europa, Checoslovaquia; en Asia, China. Después de mucho vacilar, la agresión interior no fué explícitamente incluida entre los peligros a los que el Pacto Atlántico cuidaría de hacer frente. Y, como era de suponer, la «agresión interior» se ha convertido en el arma favorita del imperialismo soviético. Mejor dicho: ha seguido siéndolo, porque sólo de «agresiones interiores» se ha servido, desde que terminó la guerra, para extender su dominio.

Desde hace mucho tiempo, estoy convencido de que no hay peligro de agresión exterior, o sea de una espectacular invasión de un país por el Ejército soviético, al estilo que tan desgraciadamente empleaba Hitler. En cambio, la amenaza interna no ha cesado ni un momento. Al contrario: ha aumentado considerablemente, a la vista del éxito que el sistema ha tenido en China. Desde luego, toda el Asia sudoriental está amenazada gravísimamente. La «fluidez» política y



Soldados cambodgianos vigilando desde una torre de guardia los carros transportando arroz que se dirigen a Saigón

social de aquellos países les hacen tan sumamente inconsistentes, que la acción comunista resulta sencillísima. Pero no es solamente Asia. También Europa vuelve a estar amenazada por la «agresión interior». El procedimiento, que el Plan Marshall y la reacción política que le acompañó había eliminado, vuelve a reaparecer como grave amenaza. Y, esta vez, se cierne sobre el punto más importante del Continente: Alemania.

La anunciada «marcha sobre Berlín» de varios centenares de miles de jóvenes comunistas de la zona oriental de Alemania, no es ni más ni menos que la manifestación tal vez más grave hasta ahora del procedimiento de que vengo ocupándome. Si los rusos decidieran mandar a su Ejército que se apoderara de las zonas occidentales de la antigua capital del Reich, obviamente los occidentales resistirían por la fuerza. Y se produciría la guerra. En cambio, si se trata simplemente de una manifestación de alemanes que se instalan en los edificios centrales y en los puntos estratégicos del Berlín occidental y declaran la unidad de la ciudad, ¿cómo oponer a esta «pacífica» demostración los fusiles y los carros angloamericanos? Esta es la tremenda cuestión que se plantea en Alemania. A ella los occidentales tienen que hacer frente con tanta habilidad como energía. Si la «marcha sobre Berlín» llega a realizarse, habrá llegado el momento más grave de la «guerra fría».

Y todo ello proviene del escrúpulo que detuvo a los dirigentes occidentales a incluir la «agresión interior» entre los tipos de agresión en los cuales juega el Pacto Atlántico y cuantos sistemas defensivos existan. Mientras esta inclusión no se realice, serio peligro se cernirá sobre el mundo. Es el problema principal del momento.

NEGOCIACIONES ULTRAORIENTALES

Mao Tse Tung, el jefe del Gobierno comunista de Pekín, llegó a Moscú el 16 de diciembre. Lleva, pues, casi dos meses allí. Pocos casos como este de negociaciones largas con un país totalitario, por parte de sus satélites. En general, es aquello de llegar y firmar lo que previamente ha sido redactado por el más fuerte. El día 20 de enero llegó también a Moscú el ministro de A. E. de la China comunista: Chu En Lai. Parece que el Kremlin enfrenta al uno con el otro para ganar en el juego.

En todo caso, las interminables conversaciones prosiguen. Y, ¡pábrala!, que daría cualquier cosa por verlas y entenderlas. Debe de ser algo maravilloso el interminable razonar, el disimular constantemente, el derroche de astucia

oriental y de perfidia de que uno y otro bando harán gala. Dícese que Mao reside en Tarasovka, una quinta próxima a Moscú, y muy cercana a la que posee Stalin. Y que las principales conversaciones tienen lugar en el curso de las comidas que el segundo ofrece al primero. Yo creo que, por primera vez, el viejo zorro georgiano ha encontrado en el retorcido chino un digno «partenaire». Cuando Matsuoaka, el ministro japonés, visitó Moscú, Stalin le dijo, con una sonrisa confidencial: «Vosotros y nosotros podemos entendernos; ambos somos orientales». Yo no sé si el oriental Mao va a resultar más escurridizo que cualquier otro en las manos del astuto caucásico.

Rusia, desde luego, quiere coger bien en sus manos las presas seguras que la victoria comunista en China parece brindarle. Manchuria —una provincia dos veces más grande que España y la más industrializada de China—, las dos Mongolias, Interior y Exterior, el Turquestán chino, son las ganancias inmediatas y seguras que Stalin quiere obtener. A cambio de ello, trata de empujar a Mao a que prosiga sus victorias militares por el sureste de Asia. Esta es la causa real, a mi juicio, del reconocimiento del guerrillero Ho Chi Minh como gobierno de la Indochina. Es un gesto destinado a demostrar a Mao el apoyo político de la U.R.S.S. en la campaña a que se le empuja... mientras, por detrás, se le quita una tercera parte de los territorios chinos.

Porque, claro está, sucede que a la China comunista resultará más difícil manejarla que a los pequeños satélites europeos. Hay un tipo de chantaje que con los chinos no puede dar resultado: el chantaje de la invasión; los rusos no pueden invadir aquel inmenso país aunque les desobedezca. Tienen que mantenerlo sometido por medio, simplemente, de la astucia. Lo cual, aun tratándose de comunistas, resulta difícil, porque los problemas a que tiene que hacer frente Pekín son de tal magnitud, que no se ve la manera de abordarlos siquiera. Sin la ayuda occidental, no se ve modo de dar de comer a los millones de chinos; ni mucho menos de proceder a la industrialización del país, que es uno de los sueños y principales objetivos de los dirigentes comunistas chinos. Rusia puede empujar a Mao a apoderarse de la península indochina, principal mercado arrocero del mundo. Pero no puede ayudarlo a fondo en nada. En estas condiciones, ¿cómo evitar que algún día se pierda el control del monstruoso país, demasiado grande para ser capturado como una Checoslovaquia o una Polonia? Por ello Stalin quiere, ya desde el principio, coger sustanciales garantías y ganancias. Esto explica la interminable duración de las conversaciones moscovitas.

RESTAURANTE LA ROTONDA

Servicio a la carta
BODAS - BANQUETES
FIESTAS FAMILIARES
EXQUISITA COCINA
Av. Tibidabo, 2 - Tel. 75146

MES BLANCO EN EL SIGLO

Durante este mes EL SIGLO presenta, a precios especiales, su TRADICIONAL EXPOSICION DE BLANCO, con su magnífica colección de:

ROPA BLANCA SRA.
ROPA BLANCA NIÑOS.
FAJAS Y CORSES.
PRENDAS PUNTO INTERIOR, con modelos exclusivos.
CAMISERIA PARA CABALLERO Y NIÑOS.
MANTELERIAS Y SABANAS.
TOILES LISOS Y ESTAMPADOS, para lencería.
PAÑOLERIA, TOALLAS, etc.

Al efectuar sus compras presente su TARJETA GAESSA.

El número GAESSA del mes de enero es el 42

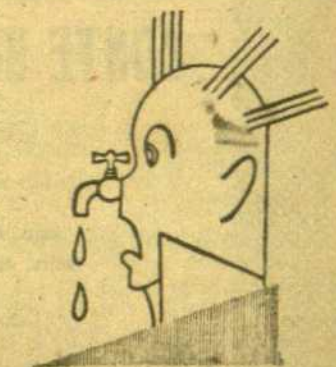
El Siglo, S.A.
ELAYO 54 BARCELONA

CARBONES y LEÑAS de CALIDAD

37535

COMERCIAL PERMANYER, S.L.

Avda. Gmo. Franco, 523
junto Carretera Sarriá



Catarros nasales
se cortan rápidamente con los

Sellos EUPITA

Un sello tomado en cualquier momento detiene la molesta desilación nasal.
Venta en Farmacias
Carnegie Sanitario 11-3095

"Foramen"

CEPILLO DENTAL (PATENTADO)



Usted también será Kolynosista



dice Virginia Mayo

Famosa estrella de la pantalla

Un centímetro de Kolynos en el cepillo deja sus dientes blancos y brillantes... ensalza el natural encanto de su sonrisa. Su agradable espuma deja la boca maravillosamente fresca y limpia. Kolynos...



limpia mejor

sabe mejor

rinde más



Use Kolynos
Vea (y olatea) la diferencia!

BARCELONA CAPITAL del MODERNISMO

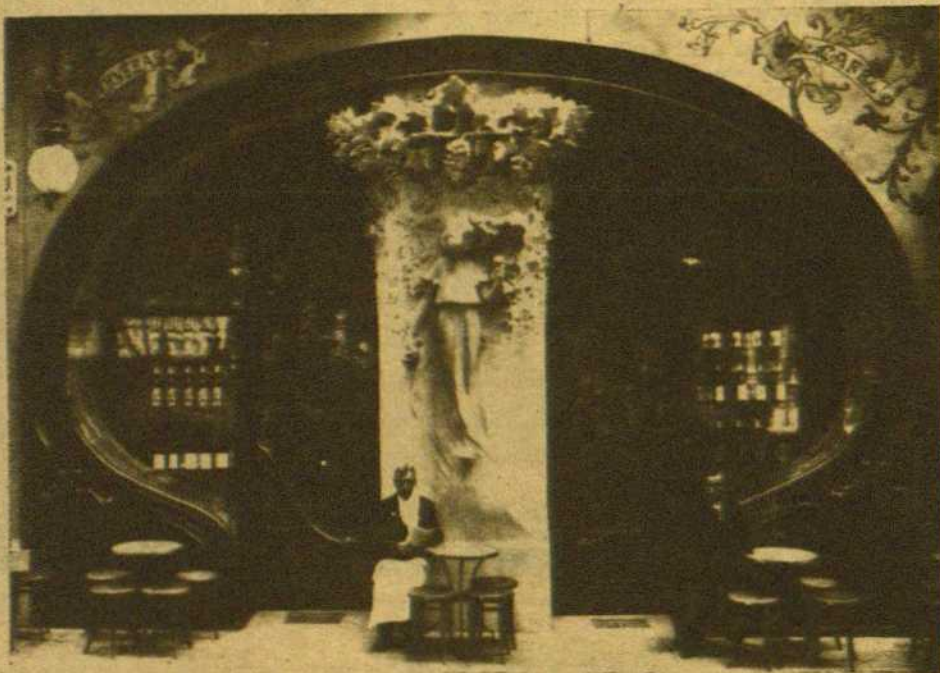
POR JOSE PLA

El acontecimiento editorial y literario de los presentes días es el magnífico libro del arquitecto J. F. Ráfols sobre el modernismo catalán. Es un libro que se esperaba, como es natural que suceda con los documentos de auténtica madurez y calidad relacionados con aspectos de nuestra historia, de nuestra sensibilidad o de nuestra mentalidad. Los anteriores trabajos fragmentarios que sobre el modernismo nos había dado el profesor Ráfols habían adquirido una tal distinción y una tal precisión informativa que todo hacía augurar que su anunciado trabajo de conjunto sería de una insuperable calidad. Digamos que no solamente se han visto confirmadas todas las suposiciones que se habían formulado, sino que el autor se ha superado, presentando no ya una historia estricta del modernismo como fenómeno artístico sino, en cierto modo, una visión general de la vida de Barcelona entre los años 1888, fecha de la Exposición Universal, de una acuidad y una finura que no ha sido superada hasta hoy por ningún estudio histórico específico sobre aquellos años. El señor Ráfols ha hecho un admirable trabajo, nos ha dado una visión de la Barcelona modernista, fruto de largos años de erudición y de búsqueda y de una curiosidad activísima, insuperable.

Con el texto del señor Ráfols a la vista, una documentación gráfica fascinadora, inteligentemente escogida y una copiosa experiencia editorial, don Juan Teixidor ha construido un libro que ha producido una gran sensación en los medios más exigentes y más cerrados. Teixidor ha montado un libro perfecto, una verdadera joya editorial. «Modernismo y modernistas» ha sido citado en primer lugar entre los libros mejor editados en España durante el año. Este reconocimiento es de una absoluta obediencia.

LA «EXPLOSION» MODERNISTA

El modernismo fué un desbordamiento, una explosión de vitalidad inorgánica mantenida por unas cuantas individualidades inconexas



El desaparecido bar Torino, en el Pasco de Gracia

entre sí, pero dotadas de una impresionante personalidad. El denominador común del modernismo, que existió a pesar de la insolidaridad de sus promotores, fué una auténtica ansia de renovación servida por un frenesí vital. El modernismo artístico — que es el que estudia el señor Ráfols — tiene una correspondencia con el momento de vitalidad comercial, industrial y social. Una misma atmósfera cubre todo el periodo, da un aire de familia a todos los modernistas, tanto a los utópicos como a los realistas. Es una atmósfera de vitalismo, un aire de familia ambicioso,

febricitante, incompatible con forma alguna de mediocridad.

El señor Ráfols limita el área de proyección del modernismo a la ciudad de Barcelona y ello es estrictamente verdad. Barcelona recibió a raudales, por aquellos años, toda suerte de influencias europeas y devolvió con creces todo lo que Europa proyectó sobre algunas de sus máximas personalidades. Un intercambio semejante sólo es imaginable en los grandes núcleos urbanos.

UN FENOMENO COLECTIVO

Pero hemos de limitarnos estrictamente al libro del señor Ráfols, es decir, a los aspectos que ofreció el modernismo principalmente en el campo de la sensibilidad. A este respecto el libro tiene un gran mérito y es la abertura de su ángulo de visibilidad. Cuando aquí se hablaba de modernismo se notaba una tendencia a querer limitar la corriente a los grupos que podríamos llamar estéticamente de izquierda: al grupo de Rusiñol, a las tentativas teatrales de Gual, a las asociaciones musicales wagnerianas, a los «Quatre Gats», al anarquismo social, a las revistas de vanguardia. Sin embargo, existe de toda notoriedad un modernismo arraigado en sectores más socialmente moderados, explícitamente moderados. El señor Ráfols recoge esta visión más general del modernismo e incluye en él los sectores que habían sido dejados un poco a trasmano: la historia del Círculo de Sant Lluc, la formidable substancia que en el movimiento tuvieron los hermanos Llimona y su grupo, la influencia que en el modernismo tuvo Mosén Cinto, y sobre todo subraya, con una visión agudísima, la aportación del modernismo arquitectónico con Pascó, Enrique Sagnier, Domenech y Muntaner, Puig y Cadafalch, Antonio Gallissá, y el mayor de todos los modernistas, don Antonio Gaudí, uno de los más grandes arquitectos de su tiempo y de todos los modernistas, el que goza de una fama más universal.

Esta visión genérica del problema será para muchos de una gran novedad. Sin embargo es una visión justísima y absolutamente digna de la objetividad histórica del profesor Ráfols. El modernismo fué un estado de espíritu general, que influyó nuestra vida colectiva, que se reflejó en nuestras artes mayores y menores, que no excluyó a nadie, que no tuvo fronteras ante ningún sector social determinado. Si alguien se excluyó de la corriente — como Joaquín Ruyra, por ejemplo — fué por propia voluntad.

El profesor Ráfols nos presenta, pues, una visión general del movimiento absolutamente correcta. No es necesario subrayar por otra parte la precisión de los datos y documentos que aporta, la perfecta plausibilidad de sus fuentes informativas. El profesor Ráfols es un hombre paciente, concienzudo, que ha trabajado su libro largos años. Pero se equivocará quien suponga que su labor es puramente informativa y erudita. Yo trato al señor Ráfols de profesor porque éste es el tratamiento que hay que darle: es exactamente profesor de nuestra Escuela de Arquitectura. Pero profesor y todo, los amigos de Ráfols saben que es un hombre de una ternura inefable, de una sensibilidad desvelada, de

una humildad que corre parejas con las formas del amor y de la efusividad más humanas. En su dilatada y flaca figura de iluminado, todo esto es todavía compatible con un gusto por la dialéctica y la polémica permanentes, con la necesidad de mantener sus arraigadas convicciones religiosas y sociales sin desmayo. Tan asequible y bondadosa ante todo lo que es humano, Ráfols es impermeable y combativo cuando algo choca con sus maduras y comprensivas convicciones. Es un hombre que ha sido siempre muy exigente consigo mismo.

Parece un poco extraño que un hombre amasado en estas disciplinas, obsesionado con los problemas religiosos que emanan de la pobreza (el arte es un lujo, para los pobres el arte no existe, a pesar de que el arte ha sido creado casi siempre por indigentes), parece un poco extraño a primera vista que el profesor Ráfols se haya convertido en el historiador de este fuego de virutas tan maravilloso y tan artístico que llamamos modernismo. Sin embargo es porque Ráfols es como es, que no podía dejar de interesarse, a través de su posición combativa, por el modernismo. Su posición no es la de un relator, la de un espíritu escéptico que constata, lavándose precisamente las manos, lo que ha acaecido. No. En el mejor de los casos, la adhesión del señor Ráfols frente al modernismo es incompleta. A veces es bondadosamente comprensivo. Otras veces es claramente irónico. En muchos casos, fustiga francamente, con un sentido polémico envarado y un aire de pocos amigos. Las bases teóricas del moder-

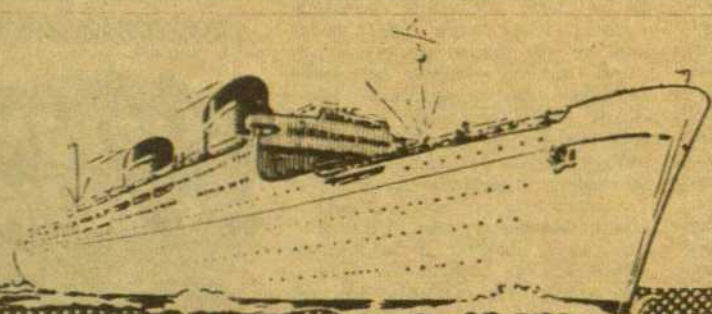


J. F. Ráfols, autor de la obra «Modernismo y Modernistas»

nismo — el panteísmo, el vitalismo a ultranza, la doctrina del arte por el arte, el supuesto de que los artistas han de tener una moral más fácil y relajada que la de la generalidad de las entes — es lo más contrario al espíritu del profesor Ráfols que imaginarse pueda. Frente a todo esto, sus reacciones, dentro de su humana comprensión, son violentas. La enorme curiosidad del señor Ráfols por el modernismo no es, pues, la del erudito que constata un hecho meramente arqueológico y en definitiva nuestro. Es, por el contrario, una curiosidad viva, fascinada, que aprovecha la circunstancia que tiene delante para polemizar no a gritos ni gesticulando, sino suavemente, sus concepciones espiritualistas y providencialistas.

Estos contrastes entre la manera de ser, insobornable, del señor Ráfols, y la materia que examina, tan generalmente opuesta a su concepción de la vida, dan a su libro un movimiento extraordinario, un interés apasionante y, en definitiva, lo mantienen en un terreno de gracia y de vivacidad permanente.

Hay una circunstancia de tipo personal que hace que estos contrastes no sean nunca excesivamente violentos, aun siendo en todo momento intencionados. Por sus años, el profesor Ráfols es cronológicamente coetáneo con las últimas manifestaciones — ya un poco degeneradas — del modernismo. Los primeros años de la vida artística del autor, sus ojos desmesuradamente abiertos ante lo circundante, se llenaron de las manifestaciones aludidas. Ello dejó un rastro imperecedero, que el profesor Ráfols describe en una página evocativa y temblorosa, de una ternura exquisita. Su posición, pues, es muy compleja, como corresponde al enfoque de un movimiento que no tiene en sí nada de lineal, ni de esquemático, ni de sencillo. Antes de



"ITALIA"
SOCIETA DI NAVIGAZIONE
PROXIMAS SALIDAS DESDE BARCELONA
"SUD AMERICA"
Rio - Santos - Montevideo - Buenos Aires

CONTE GRANDE 18 FEBRERO
31 MARZO
13 MAYO

BARCELONA - BUENOS AIRES EN 14 DIAS

CONTE BIANCAMANO en ruta provisional a Nueva York

CENTRO AMERICA
SUD PACIFICO
Venezuela - Panamá - Colombia - Ecuador - Perú - Chile

m/n. «USODIMARE» - 7 marzo
m/n. «MARCO POLO» - 1.º abril

CENTRO AMERICA
NORD PACIFICO
Venezuela - Panamá - Costa Rica - Nicaragua - El Salvador
Guatemala - California y Columbia Británica

m/n. «LEME» - 11 marzo - Escala especial en Cartagena
s/n. «NEREIDE» - 12 marzo

AGENTES DE VIAJE O
Lineas Maritimas Italianas
"SAEMAR"
AGENTES GENERALES EN ESPAÑA
Plaza Medinaceli, 4. Teléfs. 13178-12369
BARCELONA

la lectura del libro de Ráfols se puede hablar sin temer ni son del modernismo; después de leído, la cosa se complica y se hace mucho más difícil. El ángulo de visión se ensancha, los matices aparecen por doquier, muchos lugares comunes quedan hechos añicos. ¿Qué se puede pedir más de un libro? Si a los libros les pedimos un enriquecimiento de nuestra visión del mundo, ¿qué más podemos pedir a este libro?

LA VITALIDAD DE UNA GENERACION

Los modernistas solían escribir la palabra vida con mayúscula. Escribían: Vida. Llegó un momento en que todo lo tradicional, todo lo que había alcanzado un prototipo canónico y académico fué considerado como inservible, inútil y muerto. Hasta lo que de todo punto fué considerado siempre como eterno — los oficios, las técnicas manuales y artesanales — fué modificado con un nuevo criterio. Fué una revolución profundísima. Esta revolución se hizo en nombre de la Vida con mayúscula. El motor de la rotura con el pasado fué la vida, el acercamiento a la vida, la fusión con la vida.

El único criterio de verdad de los modernistas más primerizos, los del grupo del primer «Avenç», es la exaltación de la vida. Los elementos más destacados del grupo no aceptan norma alguna, ni social, ni estética, ni de escuela. El pasado es una rémora, es el obscurantismo. La luz del porvenir irradiará de la exaltación de la vida. Contra todo criterio de razón y de experiencia, se defiende el intuicionismo. Importa más, según Brossa, la mística que la academia. La realidad de la existencia es pesada, asfixiante y áspera; hay que crear un mundo nuevo basado en la contundencia de la libertad de la vida. En el discurso de inauguración del «Cau Ferrat», don Santiago Rusiñol presenta el verdadero manifiesto, el auténtico desiderata del modernismo. «¡Trabajemos a golpes de besos y de martillos!» — dice en el consiguiente estado de exaltación dionisiaca —. El credo estético, el arte poético de Maragall será la palabra viva. A Nonell no le interesa ya forma alguna de belleza plástica: no le interesa más que el carácter, es decir el arte vivo. La belleza ha muerto; sólo la fealdad es viva. Aunque situado en un campo socialmente mucho más templado, don José Llimona creía que el criterio estético para enjuiciar una obra de arte es el examen de su vivencia. Gaudí proyectará sobre los supuestos eternos cánones de la arquitectura su paroxismo vitalista. Y el más ruidoso de los modernistas catalanes, Pablo Picasso, llevará hasta las últimas consecuencias su mensaje de personalidad desbocada y exclusivamente subjetiva.

Pero todo esto, ¿qué es?

A primera vista, todo esto parece una forma de patología juvenil, el paso ineluctable por el tránsito del crecimiento. De joven, uno piensa estas cosas indefectiblemente; estas ideas constituyen la esencia de la juventud misma. La juventud adora estas fórmulas va-



Ramón Casas en su taller

gas y brumosas que satisfacen por su incertidumbre misma. Estas ideas no son en sí ni positivas ni negativas. Diré más: hay que haber pasado por ellas de una u otra manera para llegar a una cierta normalidad en la vida. Lo que sucede es que la vida tiende a desembarazarnos de estas sublimidades. La existencia tiende a mediocritizar a la humanidad entera. Muchos modernistas se mediocritizaron, aun los más grandes, Casas y Rusiñol entre ellos. Pero otros mantuvieron con tesón, hasta el final, sus ideas. Estos — Maragall, Gaudí, Nonell, Picasso, Pijoán — son nombres señeros, gigantescos.

Lo que los modernistas llamaron Vida — con mayúscula —, ¿cómo lo entendieron, en qué se concretó? Lo entendieron como un ideal, como una fiebre ideal. Fueron dualistas: de un lado está la realidad tan hosca, desagradable y pesada de cada día, de cada momento. De otro está la evasión, el ideal, la fiebre del ideal. Esta evasión, en definitiva, no es más que un sueño, el sueño del ideal de la vida. Esta evasión, este sueño, es el arte, por lo que tiene sobre todo de singular, exactamente por el esfuerzo que pueda contener de singularización. Los modernistas lo singularizaron todo: hasta los muebles, las mesas y las sillas, las lámparas y las chimeneas, no digamos la moda y los interiores más burgueses. Sus decoradores penetraron en el seno de los hogares, crearon objetos nunca vistos, libros de formato extraordinario, atuendos que hoy nos hacen reír. No dejaron tinteré con cabeza. Su ansia de singularización no tuvo límites. Admiramos su enorme vitalidad, a pesar de lo incómodas

que resultan para sentarse algunas sillas provenientes del movimiento.

Decir, pues, que el modernismo fué simplemente una enfermedad juvenil o una especie de pretensión a la juventud perpetua, es afirmar bien poca cosa. Es simplemente constatar un hecho que al reflejarse sobre algunos espíritus dió resultados estupendos. Personalmente soy un gran admirador de algunas figuras del modernismo. Creo que no puede haber obra de arte, ni obra alguna en el campo de la actividad humana, si no la alienta un soplo vital de alcance largo y resistente. Lo único que no se perdona es el tedio y el aburrimiento. Pero el ansia de singularización tiene fatalmente sus límites, sobre todo en estos viejos países de una tradición cultural tan arcaica, de tópicos tan anquilosados y arraigados en la sangre y en el espíritu.

¿Cómo explicar, pues, el modernismo?

Diré mi opinión en dos palabras, aun a riesgo de entrar por los caminos de la polémica: las bases intelectuales y sentimentales del modernismo significan la proyección más directa y más decisiva del germanismo sobre un determinado momento del espíritu latino. Los modernistas vivieron siempre de cara a París, pero de París aportaron escasísimas cosas del espíritu francés, en lo que este espíritu tiene de más típico. Lo que tiene el espíritu francés de académico, de equilibrado, de integrativo, de completo, apenas les interesó. Fué lo alemán lo que encontraron en París y lo que trajeron —yo supongo inconscientemente—. Verdad es que aquel fué el momento mayor de la germanización del mundo entero, y de Francia especialmente. Es el momento del máximo expansionismo material y espiritual del germanismo. Alemania entra no sólo en el comercio mundial, sino en la sensibilidad mundial. Y esta entrada se produce a través de París.

Claro está que en muchos casos, estas influencias captadas en el ambiente, fueron francamente inconvenientes. En otros, menos. En Maragall, la influencia del romanticismo alemán fué deliberada, voluntaria y decisiva. El credo poético de Maragall, la gran cantidad de notas que sobre poesía escribió, están concentradas en unas frases de Novalis: «La poesía es la realidad absoluta. Cuanto más poética es una cosa, más verdadera es. El poeta comprende mejor la naturaleza que el entendimiento científico.» Etc., etc.

Desde luego, esta presencia de fermentos extraños sobre los valores indígenas, produjo lo que ha sido tantas veces observado y constituye una ley de las literaturas comparadas y de la interpenetración artística: los efectos del contacto fueron muy fecundos y dieron resultados verdaderamente positivos. Es, prácticamente, del modernismo que arranca la atracción sobre Cataluña de las corrientes europeas, del europeísmo. Pero hay que hacer esta salvedad: sobre el modernismo estricto, la que influyó menos de las corrientes europeas del momento, fué el matiz francés tradicional y definido como tal. Mucho más influyó lo alemán, lo escandinavo y algunas formas del vanguardismo inglés.

A través de la obra de Maragall se podrían recoger muchísimos datos para la comprensión del modernismo. Ha hecho muy bien el señor Ráfols de tener en cuenta los artículos y la correspondencia del poeta. Maragall es un claro reflejo de su tiempo. A través de Maragall se ve que los pilares europeos del modernismo fueron Wagner, Nietzsche, Burne Jones, Ibsen, Maeterlinck y D'Annunzio. La mayoría de estos nombres están hoy un poco desvaídos. Uno solo permanece grande e intacto en la tradición musical de la sociedad barcelonesa: Ricardo Wagner. De todo lo que

heredamos del modernismo, Wagner es el valor de más cotización, lo que ha dado más rendimiento.

GALERIA DE RETRATOS

Aunque en el libro del profesor Ráfols abundan las anécdotas —cosa natural, porque no hay nada mejor, en determinados casos, para esclarecer una situación que contar una anécdota referida a ella— su libro no es un libro anecdótico sobre los modernistas. Lo que sí contiene el libro son excelentes retratos de las personalidades más notorias del movimiento, subrayando siempre más su significación intelectual y su tendencia artística que sus características en cierto modo físicas y su *curriculum vitae*. No creo que hubiera estado de más subrayar las más destacadas tendencias íntimas de la generación modernista. Pero para ello es todavía, quizá, demasiado pronto. Por otra parte el libro, ya muy voluminoso —constituye un volumen de más de 450 páginas— hubiera sido quizá demasiado extenso. El señor Ráfols se ha limitado a dar, al fin del volumen, un apéndice biográfico, rápido y objetivo, de las figuras del modernismo —sin pretender en ningún caso dar patentes de escuela—.

Los retratos intelectuales que el autor nos presenta, son excelentes, algunos absolutamente inolvidables, como el de don Antonio Gaudí, por ejemplo. ¡Qué tipo Gaudí! ¡Qué ambición más impresionante, qué mezcla de humildad y de megalomanía! Ráfols recuerda: «Decía a menudo en su taller: El gótico es un arte de fórmula; mi propósito es mejorar tal estilo; dar al gótico una vida que no alcanzan sus juegos de compases.» Y añadía: «¡Pero vencer un hombre tres siglos constructivos es empresa titánica...!» Y el hombre era de esta manera: «En la mesa accesoria de su taller del templo (de la Sagrada Familia), ladeada de los tableros de dibujo, sentábase Gaudí breves momentos para yantar, hacia la una y media, su yogourth, un par de torrijas untadas de miel y un racimillo de pasas. Cuando la esposa del guardián, con su pequeño hijo en brazos, traía la parva comida, el resplandor cerúleo de la mirada de Gaudí envolvía la maternidad humilde, y su mano, que acariciaba las hipérbolas de las

**BODAS de PLATA,
PAÑOS JULIA**

Cortes Traje

CABALLERO Y SEÑORA

(COMPLETO 3 METROS)

150
Ptas

175
Ptas

200
Ptas

225
Ptas

250
Ptas

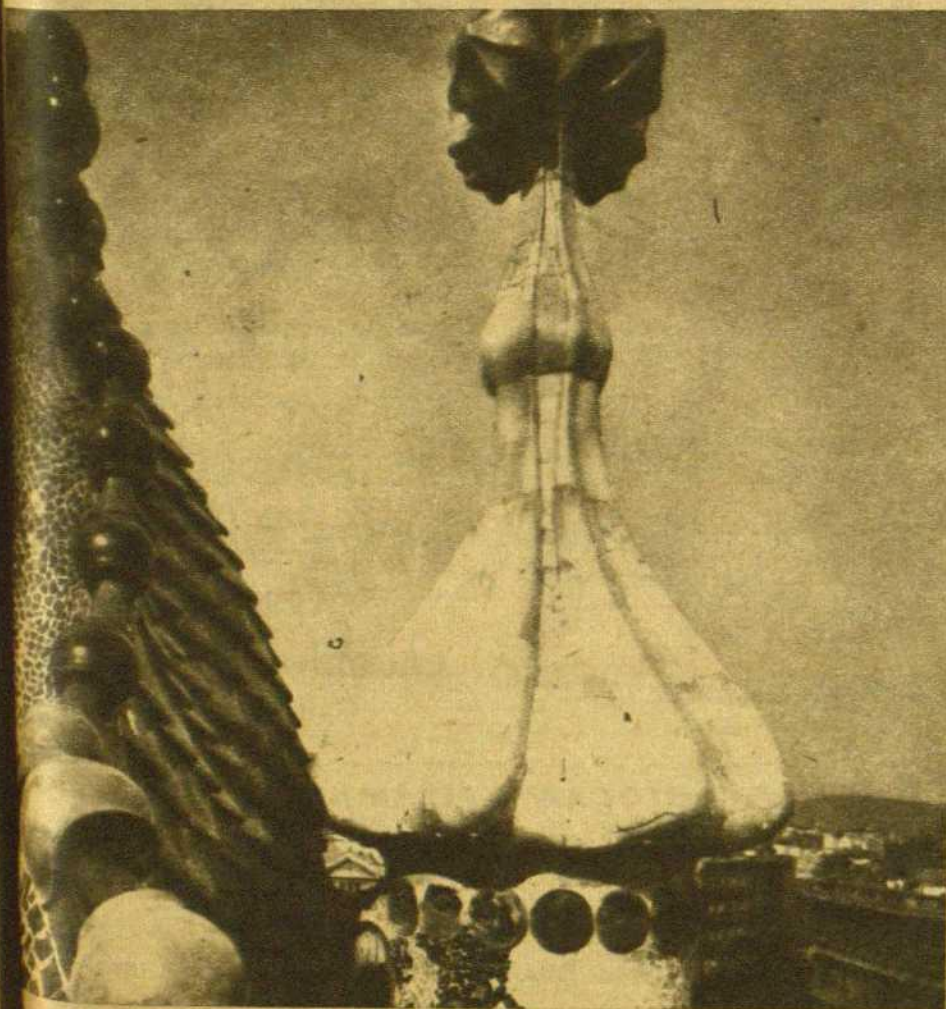
**NO ES UNA LIQUIDACION
ES UN OBSEQUIO DE
PAÑOS JULIA
SOLO PARA ESTA SEMANA
PELAYO, 62 (PLAZA CATALUÑA)**

VEA

EN NUESTROS ESCAPARATES
el monumental y artístico trafeo
MARTINI & ROSSI
y a los jugadores de los primeros
equipos del

F C BARCELONA

R. C. D. ESPAÑOL
reproducidos graciosamente por
MUNTAÑOLA



Gaudí: Detalle de la casa Batlló

vedas de la maqueta del egregio monumen-
posábase tenue sobre las mejillas del ni-

Es, a través de estos retratos de que el se-
Ráfols ha poblado su libro, que podría
establecerse —sin que ello quiera decir que
Ráfols la establezca explícitamente— un cen-
jerárquico de valores modernistas. Ocupa-
probablemente el primer lugar mossén Ja-
nto Verdaguer, que aun no siendo moder-
ista en el sentido estricto, fascinó a todas sus
personalidades, grandes y pequeñas, con su ge-
no imperecedero. Seguiría, casi a la misma
tura, don Antonio Gaudí, por el que el se-
Ráfols siente una ternura humanísima y
na profunda admiración, basada en el más
stricto de los conocimientos: en el conoci-
miento de la vida del gran arquitecto y en el
de su obra en su triple dimensión técnica, es-
tética y teológica o religiosa. (Recordaremos
que J. F. Ráfols es autor, con su colega Fol-
guera, del estudio más acabado y exhaustivo
que sobre Gaudí y su obra se ha publicado
hasta la fecha.) Seguirían los hermanos Juan
José Llimona, el pintor y el escultor, «hom-
bres valientes», «esforzados, íntegros, de cuerpo

cerlo, siendo tan agradable escribir de nues-
tras cosas, de nuestros recuerdos y de la huella
dejada por las generaciones precedentes en su
tiempo.

RETORNO AL GUSTO MODERNISTA

Hace treinta años, cuando la persona que
escribe pasó por la Universidad, el modernis-
mo era considerado, con raras excepciones,
algo irrisorio, ridículo, totalmente pasado de
moda. Rusiñol estaba en el ostracismo. Casas
despotricaba en el Continental contra una bur-
guesía que no le encargaba sus retratos. Útri-
llo dirigía la «Enciclopedia Espasa». Don José
Llimona levantaba panteones en el Cemente-
rio. Nonell había muerto sin pena ni gloria.
Los arquitectos modernistas —según decía una
señora muy conocida— hacían poner la carne
de gallina. En los cenáculos la figura de Gau-
di era objeto permanente de chanzas y de
ironías. En los cenáculos literarios y artísticos
pudieron escucharse verdaderas explosiones de
horror frente a la Sagrada Familia. Gual ha-
bía pasado a monopolizar, cuando estrenaba,
la espita de los elementos. El viejo «Avenç»
había terminado siendo un plantel de perso-



Casas y Clarasó en un jardín de Gracia (Pintura de Rusiñol)

entero, y a los que Ráfols rinde una justicia
estricta, como personas y como artistas. La in-
terpretación o visión que el autor nos da de
Maragall es bastante más compleja de lo que
podiera esperarse en un ambiente que ha sim-
plificado quizá excesivamente la figura del
gran poeta. Pero Ráfols no es hombre que
acepte las simplificaciones con la fe del car-
bonero, sino que gusta ver las cosas de pri-
mera mano y acudir a los textos. La posición
de los arquitectos del modernismo —de Do-
mènech y Muntaner a Puig y Cadafalch— es
valorizada con un criterio de máxima ecuan-
imidad y con una simpatía razonada, documen-
tada y viva. La aportación documental de Ra-
món Casas, en el libro, es algo que fascina.
Cada vez que uno contempla alguna cosa de
Ramón Casas, de su primera época, la pre-
gunta salta a la vista: «¿Cuándo tendremos el
documental sobre Casas que merece este gran
artista? ¿Persiste todavía en la mente de los
jóvenes y de los maduros investigadores la
inmensa bobada de que Casas no tiene libro? No
es necesario decir el respeto con que Ráfols
trata a los pintores modernistas: a Non-
nell, a Picasso, a Pidelaserra. Como tam-
poco es necesario señalar los esfuerzos del autor
subrayando la injusticia y el silencio que
rodea a algunos valores secundarios del mo-
dernismo... En fin: la falta de espacio nos
impide continuar y amplificar estos y otros
aspectos del modernismo. Bien quisiéramos ha-

nas sesudas y eruditas: Massó y Juvents escri-
bía excelentes repertorios bibliográficos; Fa-
bra, desarrollaba su excelente filología; Pi-
joán, emigrado perpetuo, se ocupaba de su
historia del arte. Parecía una liquidación por
derribo.

El modernismo había sido substituido por
el novecentismo, por los manes de Xenius,
de Bofill y Matas y sobre todo de José Car-
ner. Xenius era el nigromántico del momento.
Carner una prodigiosa estrella brillante sobre
el fascinador Paseo de Gracia de la primera
gran guerra.

Ahora que han pasado tan pocos años —los
suficientes, sin embargo, los que los hemos
vivido, para representar media vida— parece
que las cosas se clarean notablemente. Frente
al modernismo, la posición nuevamente com-
bativa, iconoclasta, ha cedido. Prácticamente,
es inexistente. Las cosas se examinan ahora
con más ecuanimidad, sin la pasión que en-
gendra siempre la proximidad y la cercanía.
Muchas cosas del modernismo más audaz —
como el Bar Torino del Paseo de Gracia—
han desaparecido. Pero otras permanecen igua-
les, tan estilizadas y personales como el pri-
mer día. Estas cosas, sin embargo, ya no pro-
ducen, a nadie, piel de gallina. Han entrado
en el hábito de nuestra mirada y se han encu-
nado en ella.

En puridad de verdad, el modernismo em-
pieza a gustar a mucha gente. Hace poco, en
una pequeña población catalana, entramos
unos cuantos amigos en el salón de una casa
burguesa, furiosamente modernista, a un salón
directamente llegado de Munich, verde como
un lagarto y con una estatua del Dante, exan-
güe y pensativa. Pero todos los componentes
del grupo —intelectuales— dijeron lo mis-
mo: —¿Sabe usted que todo esto es muy
divertido, que es muy bonito, que tiene un
carácter estupendo?

Sí. Hemos de desengañarnos: el modernis-
mo empieza a gustar a mucha gente, a un
dilatado número creciente de personas. En el
proceso de revisión de esta etapa de nuestra
vida colectiva, el libro del señor Ráfols será
un documento capital, de una información se-
gura, de una utilidad manifiesta.

En definitiva, el modernismo, tanto si uno
adopta una posición remilgada como de fran-
ca admiración, es un fenómeno colectivo, la
obra de una generación, representa el gusto y
algo más que el gusto de veinte años —cruc-
ciales— de nuestra historia moderna. Frente
a esta realidad cobran toda clase de posicio-
nes, menos una: el desconocimiento.

Por esto, el libro del profesor Ráfols ha
llegado con una oportunidad perfecta.

**CAMISAS.
CORBATAS.
PIJAMAS.**



**EXTENSO
SURTIDO**

CASA VILARDELL



**CUARESMA DE 1950
EN EL TEATRO CIRCULO DE CERVERA**

EL PATRONATO DE LA PASIÓN DE CERVERA, de la Obra Sindical de «Educación y Descanso»,
PRESENTA

CRISTO MISTERIO DE PASION

Letra de EMILIO RABELL y JOSE M. SERRATE. - Música de JESUS QUINTANA
(Texto aprobado por la Autoridad Eclesiástica)



El espectáculo que moviliza multitudes. Un alar-
de artístico incomparable que hará revivir para
usted las escenas del Drama mayor de todos los
siglos

**Justa e impecable presentación. Más de 200
artistas en escena. Masa coral y Orquesta**

Todos los medios de la técnica moderna, puestos
al servicio del montaje de esta obra que usted no
puede dejar de admirar



«Dejad que los niños vengan a mí»

SE REPRESENTARÁ:

Domingos

Febrero: 19 y 26

Marzo: 5, 12, 19
y 26.

Abril: 2

OTRAS FESTIVIDADES

Marzo: 25 y 31

Abril: 1, 5 y 7



Jesús



Maria



Isaac

Despacho central de localidades
y centro de información en:

**CERVERA
TEJIDOS COLOM
Tel. 15**

**LERIDA
CALZADOS MAJESTIC
Calle Mayor**

**Salida de AUTOCARES PULLMAN desde BAR-
CELONA todos los domingos de representación**

VIAJES Inscripciones en:

"INTERNACIONAL EXPRESO"

Plaza Cataluña, 8 (esq. Rda. Universidad) - Teléfono 18974

La vida crepuscular de la faria

EL quebranto que sufrimos los fumadores de tabaco negro es largo y persistente. Hemos hablado, quizá excesivamente, de este tema. En estas páginas hemos sido varios los colaboradores que, de tiempo en tiempo, hemos enfocado el asunto desde nuestro ángulo personal. Desde el punto de vista de fumador de pipa, yo he escrito abundantemente sobre los sufrimientos que representa la combustión de la materia extraña denominada, con cómoda imaginación, como tabaco negro. Ignoro si los artículos que he escrito han logrado sugerir la angustia que experimento yo cada vez que relleno la cazoleta de mi pipa de picadura extra-fina. Si lo hubiese conseguido, no dudo que podría adjetivarse de articulista existencialista en el mejor sentido de la palabra. Me temo, sin embargo, que mi pluma dista mucho de poseer la crispación dramática que el tema exige. Conste, de todos modos, que yo lo he intentado y he escrito la mayoría de estos artículos fumando mi pipa, es decir, bajo los espantosos efectos de la Arrendataria. Hoy desearía enfocar el asunto desde otro punto de vista: el del fumador de puros. Al escribir fumador de puros, la frase adquiere inmediatamente un ritmo de opulencia. Y no me refiero al fumador de puros rico y poderoso. Me refiero al degustador del puro modesto o, al menos, al de posibilidades adquisitivas muy restringidas.

Durante un tiempo, la compra del puro habano fué fácil, barata y placentera. Recuerdo que hace tres años se encontraban en los estancos unos deliciosos e inolvidables puros de la clase «Londres» y «Petit Cetro» a unos precios relativamente módicos. Mi inclinación hacia estos puros fué fiel y constante. Luego desaparecieron estos puros y cuando volvieron a reaparecer lo hicieron muy aumentados de precio. Luego desaparecieron de una manera que me temo será definitiva. Acostumbrados a este puro, nuestro desconcierto y nuestra tristeza fueron patéticos. El puro canario no pudo compensar la ausencia del blando y oloroso humo habanero.

Hoy, debo confesarlo melancólicamente, nuestro horizonte de fumador de puros se reduce al puro español denominado «faria». Con ello no quiero significar menosprecio por este tabaco simpático y modesto. Quiero significar, lisa y llanamente, que este gusto por aspirar el humo azulino y fluido no está exento de renovadas angustias.

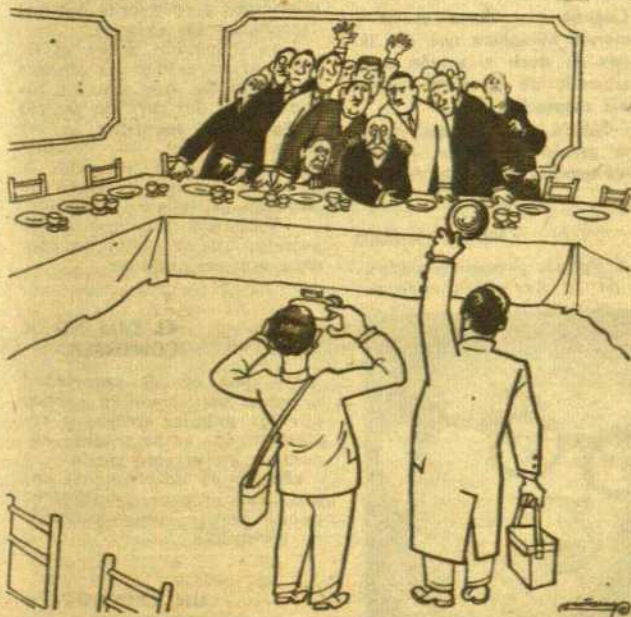
Sucede que, por lo visto, la producción de farias es abundante. La plétora de este puro en los almacenes de la Tabacalera es evidente.

El caso es que las farias se venden libremente en los estancos. Al decir esto no quiero expresar que cualquier ciudadano pueda entrar en un estanco y comprar las farias que se le antojen. Al decir que un producto está en venta libre quiero decir todo lo contrario, o sea que no se encuentra en ningún estanco a su precio de tasa.

El caso es que las farias aparecen muy de tarde en tarde en los estancos. Cuando aparecen, sin previo aviso, claro está, su venta libre empieza indefectiblemente a las siete y media de la tarde. Esta venta crepuscular es el símbolo de la escasa vida de la venta de este tabaco. Muere con el día. A las ocho se cierra el estanco y al día siguiente no queda en él una sola faria. La venta libre ha concluido y entonces los vendedores ambulantes son los únicos que pueden proporcionarnos este puro.

¿Existen suficientes farias en España para goce de las vías respiratorias de sus habitantes? ¿O bien, muy al contrario, son insuficientes? Si son insuficientes, ¿cómo no se racionan como el tabaco habitual? Si hay bastante, ¿cómo no se vende en los estancos?

Creo que hemos planteado el problema claramente. Urge poner remedio a esta vida crepuscular de la faria y hacer su compra algo normal, al alcance de todos los fumadores. Y con esto pongo punto final al artículo, no sin desear a mis lectores que no caigan en el último lazo que nos ha tendido la Arrendataria: las cajetillas de cigarrillos conarios, que vienen a auxiliar en su labor apologética contra el fumar, a los malvados «ideales».



LA DICTADURA FOTOGRAFICA, por Castany
—¡Más juntos! ¡Agrúpanse más!

DE MEDIODIA a Medianoche

UNA INSTITUCIÓN QUE VUELVE: EL BAEDEKER

BAEDEKER fué, sin duda alguna, el gran iniciador de un cierto tipo de guía que aun hoy suscita la nostalgia de viajeros más bien inclinados a considerar la vida con un criterio sentimental. «Dadme aquellas patillas de estopa — dice uno de éstos — y aquellos trajes a cuadros tan estridentes y ridículos; dadme mi álbum de dibujos que, según el Baedeker, era peligroso utilizar cerca de las fortificaciones; dejadme dar un paseo en coche por las calles de París por un franco y yo me dejaré robar y aun daré otro franco de propina. Dadme todo eso y yo os diré: la civilización ha vuelto».

Este Baedeker era un gran tipo. Hijo de un librero de Essen, en el año 1827 publicó un pequeño folleto acerca de los diferentes medios de realizar un viaje por el Rin, y desde entonces, y a lo largo de toda su vida, no dejó de viajar por Europa entera en bicicleta, a caballo o en diligencia, con un cuaderno de notas en la mano y, sobre todo, con la mirada atenta a las grandezas dignas de ser recomendadas y a las miserias que era preciso evitar. Karl Baedeker fué ayudado en esta tarea por sus hijos — que luego se hicieron cargo del negocio — y por una nube de informadores que participaban a la vez de los caracteres del espía a la alta escuela y del bon vivant. De este modo, Baedeker había podido recoger una información tal que le permitió editar nada menos que 87 guías en francés, inglés y alemán.

Baedeker catalogó en ellas no sólo las siete grandes maravillas del mundo sino un número infinito de maravillas menores. Aquellas que el turista estaba obligado a conocer figuraban en la guía precedidas de dos asteriscos. Entre ellas estaban: el Louvre, el parque nacional de Yellowstone, en los Estados Unidos; San Pedro, en Roma; las Pirámides, el Coliseo, el castillo de Windsor... Las maravillas menores estaban señaladas con un solo asterisco, y entre ellas figuraban, por ejemplo, el Arco de Triunfo de la Estrella, el Hotel Ritz de París, la Jungfrau, Broadway... Inútil decir que más de un hotel llegó a ofrecer sumas considerables a Baedeker para propiciar su favor. Pero Baedeker era incorruptible y toda la información que se daba en sus guías respondía a la visión desapasionada y objetiva de que es capaz únicamente un viajero alemán.

Algunas veces lograba Baedeker dar la nota graciosa y poética en sus relatos históricos, pero casi siempre era seco como el Sahara. En cambio, tenía una magnífica cualidad: un cuidado exquisito de la seguridad y del confort del viajero. Porque Baedeker era como un padre cariñoso que conducía a sus hijos a través de un dedalo de peligrosas asechanzas. Baedeker trataba de conducir a su viajero a través de estas trampas y devolverlo sano y salvo al punto de partida y dejarlo en seguridad en su hogar, entre los suyos. Sus enemigos principales eran los ladrones. Hablando de Lourdes, Baedeker decía: «Los cirios dan a la procesión un aspecto fantástico. ¡Cuidado con los rateros!».



El fundador de las guías «Baedeker», Karl Baedeker



El actual Karl Baedeker

Pero estos enemigos tomaban para él disfraces diversos: conductores de taxis, gondoleros, mozos de estación, guías... El exceso de propina era para Baedeker tan grave como pasar de largo ante uno de los monumentos marcados con dos asteriscos. Sobre todo hablaban de los países del Próximo Oriente, sus recomendaciones para evitar ser víctima de los pediguños eran particularmente precisas:

«Si sus ataques — los de estos pediguños — no lo gran ser acallados por un aire de intranquila indiferencia, el viajero puede usar la palabra ruh o imshi (¡fuera!) o uskut (¡basta ya!) en un tono tranquilo pero decidido e imperativo».

La salud de los viajeros era otra de sus preocupaciones. Hablando de Suiza, decía: «El viajero queda advertido de la conveniencia de no dormir en albergues de montaña a menos que sea absolutamente necesario. Por mucha poesía teórica que pueda haber en un fragante montón de heno, los gruñidos del cerdo y el acostarse con la ropa puesta, difícilmente conducen a un sueño tranquilo y reparador».

Aquel pintoresco libro de roja cubierta llegó a tener tanta influencia, que alguien llegó a decir que «Reyes y Gobiernos podían equivocarse, pero no Baedeker». Por eso cierto día, a las doce en punto de la mañana, al mismo tiempo que una banda militar comenzaba su concierto diario frente al Palacio Imperial de Berlín, el Kaiser Guillermo II había interrumpido un Consejo de Ministros, diciendo: «Con su permiso, caballeros. Tienen que perdonarme, pero mi deber es aparecer en la ventana, porque Baedeker dice que siempre lo hago a esta hora».

Si un Emperador trataba de ajustar su conducta a las indicaciones de Baedeker, no menor fué la atención que durante la última guerra le prestó el mariscal Goering, ordenando a la «Luftwaffe» que destruyese todos los mo-

numentos ingleses señalados con doble asterisco en la famosa guía. En justa represalia, la R. A. F. redujo a cenizas la casa matriz de su editorial en Leipzig.

Hoy, al cabo de más de diez años de silencio, vuelve a aparecer un flamante Baedeker, que se edita en las tierras del Schleswig-Holstein. En estos diez años más

de un Rey se ha convertido en turista olvidado y más de un turista dirige los destinos de alguna nación. Baedeker, que fué una institución en la época de una Europa más feliz, vuelve a la lucha por un mundo sin rateros, sin corrientes de aire y libre de los males que la ignorancia acarrea al viajero.



Mañanas de sol en la ciudad

UNA venturosa estampa ciudadana que al llegar los meses de invierno — pocas veces excesivamente cruel entre nosotros — surge graciosa en el corazón de la urbe. Un buen puñado de afortunados mortales toman el sol, se dejan calentur mansamente por sus rayos, cual si cumplieren un rito mágico.

En la plaza de Cataluña es donde el sol tiene más devotos. La cita de los frioleros es de doce a una, hora en que parece que todo el orbe se ha detenido para estos dichosos seres y sólo, en lo alto, bailotea feliz y amable esta sol de febrero, eterna y gratuita caricia de cada año.

(Foto Ramón Dimas)



En el Zoo de Munich, los monos viven a sus anchas

DE MEDIODIA

A VECES

ANATOLE FRANCE, RAZONA

Un viejo librero de la orilla del Sena, conversaba con Anatole France.

—Yo — le dijo — he comido carne de novillo y de vaca toda mi vida y me siento fuerte como un buey.

—Es extraño — exclamó Anatole France — Yo hace un año que como pescado y todavía no aprendí a nadar.

fraternidad entre los humanos aumenta día a día: finalmente han comprendido que son hermanos.

A lo cual replicó vivamente el político belga.

—Si, sí, hermanos, claro: como Cain y Abel...

LA AMISTAD

A Lord Boyd Orr, premio Nobel de la paz, alguien le

A VISTA DE IRRACIONAL

ES PELIGROSO ASOMARSE AL EXTERIOR

LA sensible — ¿y por qué no irreparable? — pérdida del hipópota que pacientemente cumplía una educativa misión desde su departamento acuático de nuestro desventurado Zoo, ha actualizado el tema de cómo debe organizarse una efectiva defensa para preservar a los irracionales contra la sádica ofensiva que de un tiempo a esta parte viene desencadenando cierto sector de los llamados animales racionales.

Un lector que se dice conocedor de los más importantes parques zoológicos europeos, aporta al tema dos medidas de urgencia que juzgamos dignas de ser tenidas en consideración.

La primera se refiere a la inmediata necesidad de alejar al público de los ejemplares del Zoo. Está paradójicamente demostrado que si el hombre tiene la fiera al alcance de su mano, las mayores probabilidades de peligro serán siempre para el indefenso y confiado animal enjaulado. Esa confraternidad, ese estrechar manos de gorilas con el consiguiente intercambio de cacahuetes entre monos y chiquillería, está llamado a costarle muy caro a nuestro Municipio. El público, por lo tanto, debe ser previsoriamente alejado de la zona de acción destinada a los ejemplares que nutren nuestra colección zoológica.

La segunda medida aboga por una prohibición total de suministrar alimentos a los voraces animales. El racionamiento interior debe ser el único existente, poniendo fin a tanta zanañoria y a tanta verdurita públicamente expendida frente a las mismas jaulas de nuestro Zoo.

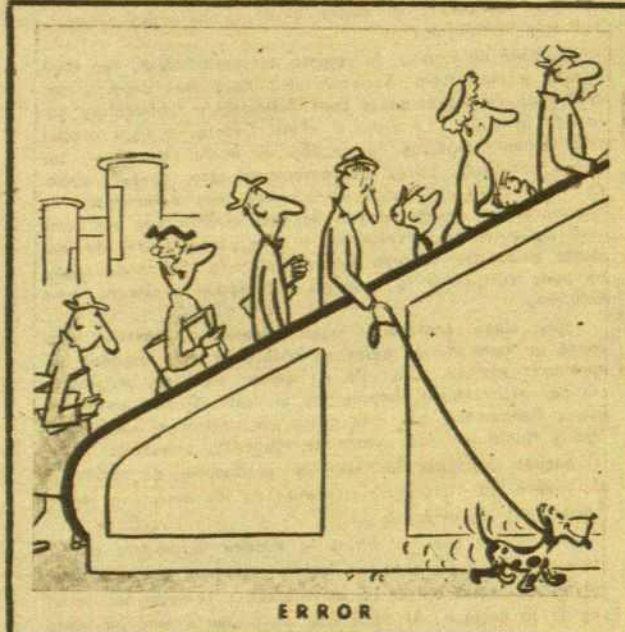
Debemos acabar también permitiendo cierto sosiego al pacífico elefante, por cuya trampa desfilan ingentes cantidades de calderilla. Que no es misión de un elefante meterse en tales quebraderos de cabeza de la más pura índole administrativa.

Un parque zoológico no tiene nada que ver, no guarda la más mínima relación

con el circo, y en manera alguna puede tolerarse la actuación de esos dominicales domadores amateurs a menudro de pan el número.

Dejemos tranquilos, por favor, a esos sufridos animales del Señor que viven su cadena perpetua en las tristes jaulas de sus pecados cometidos. Visitar y admirar a los pobladores del Zoo es una iniciativa loable, pero acortar su vida de manera brutal e incivil, utilizando el vehículo del envenenamiento, es una crueldad refinada que dice muy poco en favor de una ciudad como Barcelona.

La línea Maginot del Zoo debe ser erigida con toda urgencia.



LA VIEJA DAMA JOVEN

Sucedió en el tiempo en que Colette hacía crítica dramática. Una vieja actriz acababa de reaparecer en un papel de dama joven.

Pierre Veber se inclinó hacia Colette:

—¿Sabe usted la edad que tiene?

A lo que Colette contestó: —No. Pero aparenta el doble.

ARGUMENTO EN BLANCO Y NEGRO

El doctor Frank P. Graham, en el curso de una conferencia sobre la fraternidad humana, que dió en el Sur de los Estados Unidos, dijo:

«Recordemos siempre esto: tan necesarias son las teclas blancas como las negras para tocar el piano.»

PRUEBA DE AMOR A LO SOMERSET MAUGHAM

Cuando una dama confió a Somerset Maugham que era incapaz de decir si estaba o no enamorada de un cierto galán, aquél respondió:

—Señora, sólo hay una verdadera prueba del amor: ¿podría usted usar su cepillo de dientes?

FRATERNIDAD

A Spaak, primer presidente de la Asamblea europea,



un antiguo compañero de partido, le acusaba de ser excesivamente pesimista: —Estás en un error. La

preguntó qué pensaba de la amistad.

—La amistad — respondió — es una planta que crece lentamente y que debe sufrir y soportar muchas cosas antes de tener derecho a tal apelación.

MAL CONCIERTO

Willy, el marido y colaborador de Colette, se hallaba oyendo a un pianista bastante malo. Como protestara en voz baja, el vecino de localidad, solícito, le aclaró:

—Tenga en cuenta que es un pianista completamente sordo.

—Perfectamente — respondió Willy — entonces, haga el favor de indicarle por señas que ya ha terminado.

NECROLOGIA Y TOROS

El comediógrafo Muñoz Seca formaba parte de un velatorio que, como casi siempre, no resultaba todo lo silencioso y reverente que las circunstancias exigían.

Una discusión sobre el tema taurino caldeó los ánimos de tal modo, que uno de los familiares del difunto se vio obligado a recordar a los presentes que no estaban precisamente en el café. Y el autor de «El Verdugo de Sevilla» se levantó diciendo:

—Vámonos. Hay que ver lo pesados que se ponen en esta casa con su cadáver...

EL QUE NO SE CONSUELA...

En una cárcel americana se edita un periódico escrito por los propios presos y recientemente se ha podido encontrar en él esta perla:

«Nadie es enteramente inútil. Aun el peor de nosotros puede servir como magnífico ejemplo.»

UN TROGLODITA SIGLO XX

Una noticia curiosa: Cazorla, 3. — En el sitio conocido por Guadalhornillos, a 1.500 metros sobre el ni-

CORREO DE BILBAO

EL MUSEO DE BELLAS ARTES Y SUS AMIGOS

HE aquí una noticia que, fechada en Bilbao, extrañará un poco al lector, acostumbrado a leer, en los telegramas de prensa fechados en nuestra villa, despachos que anuncian botaduras de barcos, ampliaciones de capital, constitución de nuevas Empresas o inauguración de nuevos hornos. Bilbao es eso: permanente actividad creadora de riqueza, firme puntal de la economía española, y otra cosa. Bilbao comenzó a adquirir la categoría que desde hace años muestra con orgullo gracias al impulso de una generación que hoy se la denomina heroica, que creó las grandes factorías cuya fama se ha extendido por el ruedo ibérico. Aquellos hombres poblaron de chimeneas, de astilleros y de grandes industrias el paisaje de Vizcaya; arañaron la tierra para obtener el hierro que había en sus entrañas; pusieron quillas a los barcos que después habían de pasear la matrícula de Bilbao por todos los mares del orbe; crearon bancos y dieron el primer paso en el avance industrial de la provincia. Se llamaban Chávarri, Aznar, Zubizarreta. Pero no se limitaron a eso. Sus gerencias de negocios, sus consejos de administración, aun les dejaban tiempo para dedicarse a esas actividades del espíritu que ennoblecen la vida. Siguió la frase de Guizot — «burgueses, enriquecidos» — pero ni siquiera llegaron a ser mecenas con el arte, pues ellos sentían también el arte y eran grandes amigos de la generación que con ellos convivía y que encabezaban Arteta, Echevarría, Iturrino, Losada. Hicieron compatible la risa con el realismo y el arte con la contabilidad por partida doble. Después de una jornada de trabajo acudían a reuniones donde se discutían las últimas direcciones artísticas, se proyectaba una exposición o se escuchaba a un pintor recién llegado de París que contaba las novedades que en la capital francesa se habían producido en la última temporada.

De entonces data el Museo de Bellas Artes de Bilbao, que se estableció en un viejo caserón, destartado y frío, de Achuri, y donde se fueron «colgando» cuadros de artistas de la villa y firmas de renombre universal. Fue poco después cuando surgió la polémica entre la nueva y la vieja pintura, que zanjaron Losada y Hurtado de Saracho. Y desde entonces, con un elevado espíritu cultural, la Diputación de Vizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao apoyaron esas manifestaciones artísticas que son un magnífico exponente de la vida de este pueblo que es algo más que un pueblo de industriales y marinos.

Pero el viejo Museo de Achuri se le estaba quedando pequeño a la villa y Bilbao requería otra cosa digna de su categoría. La tenacidad, patrimonio de los vizcaínos, consiguió, con el apoyo de las entidades oficiales, construir el actual Museo, que levanta su arquitectura moderna y elegante junto al Parque de la Villa, junto a la ría, cruzada permanentemente por barcos de todas las banderas del mundo, y junto a unos artilleros que hablan de la actividad industrial del país. Allí puede encontrar el visitante cuadros de todas las escuelas y firmas de todos los países. Pero para que el Museo no sea una cosa muerta, para que Bilbao no se nos achacase entre las manos y no nos olvidásemos de los móviles que hacen de nosotros criaturas superiores, un grupo de bilbaínos ha lanzado un manifiesto dirigido a las clases de la villa capaces de comprender el valor real y el valor afectivo de estas piedras que se levantan junto al Parque y que



Una vista del Museo de Bilbao

constituyen ya uno de los legítimos orgullos de la capital de Vizcaya. Y esta es la noticia que acaso extrañe al lector que fuera de Vizcaya la conozca.

Bilbaínos que desde fuera de la Villa siguen con cariño la vida de su pueblo y bilbaínos que desde la urbe que los vio nacer laboran diariamente para el engrandecimiento de su tierra, se han unido para dirigirse a todos y reclamar su ayuda. José Félix de Lequerica, José María de Arellano, Joaquín de Zuazagoitia, Carlos Zubiria, Javier Aznar, Julio de Arteche, hombres de letras y hombres de negocios en perfecta hermandad, hoy igual que hace medio siglo, han sentido la necesidad de decir a sus convecinos que el Museo debe ser algo actuante y vivo que desmenuce su actividad mezclada en la compleja vida de Bilbao. Que no debe contentarse el Museo con ser un caserón, más o menos confortable, donde se va una o dos veces al año para ver los cuadros y las esculturas. Que en torno al Museo puede llevarse a cabo una vida artística más compleja y completa, con exposiciones de colecciones particulares, con conferencias de críticos y artistas, con la creación de una biblioteca, con la adquisición de nuevas obras, etc., etc. Para ello estos bilbaínos de pro que han lanzado el manifiesto han creado una entidad que con el nombre de «Amigos del Museo» se propone llevar a cabo todas estas iniciativas, invitando a participar en ella a quienes sientan, junto al cariño propio hacia estas piedras viejas del Bilbao que les vio nacer, esas inquietudes artísticas que elevan la vida a lo que en realidad debe ser. El llamamiento tendrá buena acogida y esta entidad, «Amigos del Museo», que acaba de nacer, será por su actuación uno de los firmes puntales en la vida del arte y del espíritu de nuestro pueblo.

La iniciativa de un grupo de hombres inquietos se ha hecho realidad. Es de esperar que no le falte el apoyo moral y económico de cuantos sienten el gusto del arte y la difusión de la cultura.

JUAN MARIA PENA

Medianoche

PASAN COSAS...

vel del mar, en plena maleza del corazón de la sierra, ha vivido durante unos ochenta años, en cuevas, un pastor llamado Antonio y apodado el «Tío Lobero».

En algún momento la existencia de ese pastor quizá nos hubiese inspirado asombro o lástima. En las circunstancias actuales, la lectura de la gaceta provoca el efecto de una sensación de franca y declarada envidia. A base de renunciar a la radio y a la penicilina, ¡cuántos sinsabores no se habrá evitado el pastor de Cañoria!

COMPANEROS CELESTES

John Ruskin, el cincuentenario de cuya muerte cumples este año, en los momentos de su agonía reclamaba la presencia de su gran amor: Rosie Satouche. Y como uno de los presentes intentara consolarle diciéndole, que si moría podría encontrarse con ella en el cielo, Ruskin replicó: —¡En buena hora! ¡Es en

este mundo que quiero su compañía! Una vez en el cielo tengo el proyecto de alternar exclusivamente con Sócrates y Pitágoras.

PUNTOS DE VISTA

La señora Einstein visita un famoso observatorio astronómico poseedor del telescopio más potente del mundo. Y pregunta:

—¿Y eso, para qué le sirve exactamente?

—Pues... para descubrir el secreto del universo, señora.

—¿El secreto del universo?

—replica la señora Einstein. —Mi marido lo ha formulado en el dorso de un sobre usado...

RAZON DE PESO

En una ciudad de la costa americana del Pacífico, una joven explica a la Policía por qué había disparado tres tiros contra su novio:

—Quería aplazar nuestra boda...

EL ATRACO HISTORIETA MUDA



(Un dibujo de Walter)

EN DEFENSA DEL PARQUE DE LA CIUDADELA LOS BARCELONESES OPINAN

PRESIDENTES EN EL USO DE LA PALABRA

EXCMO. SR. D. JOSE DE FONTCUBERTA Y DE CASANOVA, MARQUES DE VILALLONGA, presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

—¿Qué opina usted del presunto mutilamiento del Parque de la Ciudadela?

—No hablaré en nombre del «Instituto», pues para ello tendría que consultar a cada afiliado. Comprenderán que siendo tantos, los criterios forzosamente han de ser muy dispares. Pero creo interpretar el parecer de los miembros de nuestro organismo al declararles que creo en la absoluta conveniencia de ampliar el actual Borne, insuficiente, y adecente: aquel barrio, intransitable a fuerza de mercancías y lleno de inmundicias a todas horas.

Lo que encuentro inadecuado, y en tal opinión abundan muchos de mis compañeros, es que para trasladar el Borne se haya pensado en el Parque de la Ciudadela, tan querido de los barceloneses.

Como directivos de una de las entidades más viejas y prestigiosas del país, nos-



Don José de Fontcuberta

otros, desde la ciudad, oteamos constantemente el campo. ¡Figúrese, pues, cómo y de qué forma amaremos los árboles y los jardines!

Nadie debe suprimir nada. Nosotros pedimos para la ciudad más árboles, más jardines, pero en ninguna forma queremos que se mutilen el Parque por pequeño que

sea el espacio destinado a desaparecer.

Un jardín es un tesoro y no se puede despilfarrar este tesoro ni aun con la mejor intención del mundo.

DON JOSE VALLS Y TABERNER, presidente del Círculo del Liceo.

—Mi opinión personal y la del Círculo del Liceo que presido, es contraria a la del emplazamiento escogido para el Mercado Central de Frutas y Verduras, porque creemos intangibles los terrenos del Parque de la Ciudadela, cedidos a la ciudad por el ilustre catalán general Prim, cuando, en 1868, fué presidente del Gobierno. Además, creemos que sería mucho mejor emplazarlo en cualquiera de las barriadas extremas, Hostafranca o Pueblo Nuevo, ya que les sería más cómodo a los hortelanos que a aquél acuden y no tendrían que atravesar la ciudad, con la serie de molestias que ello significa

LEA EN LA PAGINA 19 LA SECCION

CARTAS AL DIRECTOR

CINCO MINUTOS por del Arco

CON

UN CAMARERO SECRETO DE SU SANTIDAD

CON motivo del Año Santo la atención se fija en Roma, y si es cierto que todo cuanto acontece en relación al jubileo tiene un sentido espiritual, hay algo que, periodísticamente, se escapa en este aspecto, al dejar guiarnos por la curiosidad. ¿Qué es un camarero secreto de Su Santidad? ¿Quiénes son? Y he aquí al más antiguo entre los nuestros: el Marqués de Casa Pinzón, don Rafael del Río.

—¿Cuándo fué usted nombrado?

—Hacia el año 1920 el Santo Padre Benedicto XV me dispuso tal honor; Pío XI me volvió a nombrar, y el actual renovó el nombramiento.

—¿No es vitalicio el cargo?

—Pertenece a la familia noble del Vaticano y el Sumo Pontífice realige.

—¿Obligaciones del camarero secreto?

—Como miembro de la familia noble del Santo Padre, estar a las órdenes del Mayordomo de Su Santidad, que puede llamarnos cuando quiera, y nosotros tenemos que acudir cada cinco años a Roma a hacer la guardia, y si no presentar excusas.

—¿En qué consiste la guardia?

—A las nueve de la mañana del día de la guardia, el Mayordomo manda un coche, que nos recoge; en el Vaticano hay dos clases de camareros: secretos y de honor; los secretos están en la cámara, los de honor en la antecámara; todo el que visita al Pontífice pasa por la antecámara, y el camarero de honor anuncia al secreto la persona que va a ser recibida por Su Santidad; y el camarero secreto, puesto de rodillas ante el Pontífice, indica que algo tiene que decirle; el Papa le hace levantar y se da el recado y se cumple la presentación; y así hasta las dos de la tarde.

—¿Cómo van vestidos ustedes?

—El uniforme de diario es el «journalin»: todo negro, con los puños y cuello encarnados bordados en oro.

—¿El camarero secreto tiene entrada en los actos solemnes del Vaticano?

—El camarero secreto es en el Vaticano lo que el gentil hombre en palacio.

—¿Cómo es el uniforme de Corte?

—Se llama «español»;



Marqués de Casa Pinzón

gola, con calzón corto negro, y se usa el collar «la colana». Y el uniforme de sociedad es pantalón negro y casaca con puños y cuello de terciopelo negro, bordados en oro.

—¿En qué ocasiones vió a los tres Papas?

—En 1921, Benedicto XV; a Pío XI, cuando el otro Año Santo, que fui presidiendo la comisión del Ayuntamiento y representé también a la Diputación; y en 1934 conocí al actual Papa cuando como cardenal Pacelli pasó por aquí con ocasión del Congreso Eucarístico de Buenos Aires; luego, en 1938 le hice guardia en el Vaticano.

—¿Algún recuerdo personal de los tres Papas?

—El hecho de ser nombrado camarero secreto ya es un alto honor, y son muchos los recuerdos personales que tengo; entre ellos, Pío XI, al

Puntos de vista de una mujer

Sobre un traductor de Rilke

por Carmen Laforet

NO quisiera abusar de la paciencia de los lectores de estos «Puntos de vista» hablando otra vez de un libro del que en esta última temporada he hecho un uso tan frecuente, del que ya, al rozar distintos temas, he hablado.

Espero sin embargo que quien me lea me perdone, como se perdona, por lo general, a los enamorados, la pesada reiteración con que suelen hablar del objeto de su amor. En cierta manera yo estoy enamorada de este pequeño libro, y de él me gusta todo: su tamaño, la claridad de su letra, el color marfil de sus hojas, el breve número de sus páginas, que me permiten encontrar inmediatamente lo que busco, y buscar muchas veces lo que deseo... Todas estas pequeñas perfecciones que le encuentro de nada valdrían sin el amor que me ha cogido estos días el espíritu, el amor por el espíritu de Rainer Maria Rilke, reflejado en estas páginas... Así como de nada valdría que una joven tuviese los ojos verdes o castaños, de nada valdría que su boca fuera bella, o que un gesto habitual hubiese impreso un sello personal a su rostro, si todo esto no estuviese contemplado con amor por aquel a quien le parece excepcional...

Me gusta que este librito haya sido editado en Barcelona, ciudad que amo, y que sin embargo me haya sido «retransmitido» desde Las Palmas, ciudad que me es también entrañablemente querida. Como no conozco a los traductores, o, mejor, al traductor, y sin embargo de su parte viene a mis manos, hasta la llegada a mi poder ha tenido para mí un encanto especial.

No sé quién es A. Assa Anavi, el traductor de estas diez «Cartas a un joven poeta», pero puedo adivinar muchas cosas de este nombre con sólo abrir el libro y ver cómo ha sido hecha y cuidada la edición y la traducción. En primer lugar, el libro no tiene más prólogo que el que el escritor Franz Xaver Kappus —a quien fueron dirigidas por Rilke las diez cartas que componen el libro— quiso ponerle, explicando el motivo de que le fueran escritas. Al final del librito el traductor tiene sin embargo varias notas. De una humildad conmovedora es la primera, que vale por el mejor de los prólogos. Esta nota, de quien tan bella y perfectamente ha traducido, hace resaltar su insatisfacción por lo que para él representan cuatro años de trabajo y modificaciones, y entonces yo veo que este hombre que ha traducido así, es un enamorado de esta literatura que traduce,

como debe ser todo aquel que interpreta algo que tenga espíritu. Por esto el texto original de este libro brilla y resplandece con esa luz secreta que sólo tienen las cosas que han sido miradas y trabajadas con amor.

«Era la que iba formando el viento con hojas iluminadas...» decía un poeta, refiriéndose a la que él amaba y le embellecía el mundo. Pero yo estoy segura de que sólo la fuerza de su amor le iluminaba a él las hojas de aquel viento, y le hacía comprender toda su profunda belleza para poder transmitirnosla a nosotros.

Así este libro que ha sido mirado y trabajado con amor, aparece a nuestros ojos iluminado por el mundo interno de quien lo trabajó con tanto cuidado, y que conociendo y apreciando todas sus bellezas, quiso que ni una sola se le escapara para darnosla. Es esta traducción el regalo de un enamorado, y de ello no me cabe duda ninguna; de un enamorado de la obra, el estilo, la literatura, en fin, de Rilke. De un enamorado en la forma en que el mismo Rilke concebía el amor... «Amar es más bien una oportunidad, un motivo sublime, que se ofrece a cada individuo para madurar y llegar a ser algo en sí mismo, para volverse mundo, todo un mundo, por amor a otro; es una gran exigencia, una demanda ambiciosa, que se le presenta y le requiere, algo que le elige y le llama para cumplir con un amplio y transcendental cometido. Sólo en este sentido, es decir, tomándolo como deber y tarea para forjarse a sí mismo —escuchando y martilleando día y noche— es cómo los jóvenes deberían valer del amor que les es dado...

Nos dice A. Assa Anavi en su primera anotación del libro, comentando esta frase de Kappus: «Y allí donde habla uno que es grande y único deben callar los pequeños...» que entre los más pequeños se hallan generalmente los traductores. Pero yo pienso al leer lo que él me ha dado, a mí, lectora siempre limitada por mi falta de conocimientos lingüísticos, que no es pequeño nunca quien lleva dentro un mundo de amor por su trabajo y sabe realizar este mundo en belleza. Por eso, hoy, aunque ya he hablado varias veces en este mismo semanario de las «Cartas» de Rilke, me he vuelto a sentar a escribir sobre ellas y sobre todo sobre su traductor, sobre este hombre que durante cuatro años ha realizado ocho versiones de este trabajo, para darnos al cabo de ellas esta impresión de viva belleza, que yo necesito agradecerle.

conocer los antecedentes de mi familia, quiso que el apellido Pinzón no se perdiera y me concedió el título de Casa Pinzón, y además agregó mi oratorio particular a San Juan de Letrán; de modo que cuantos privilegios se ganan en San Juan de Letrán se ganan aquí, siendo el único oratorio particular del mundo que está agregado al famoso templo.

Y el Marqués de Casa Pinzón me muestra su capilla privada, que elogio de veras; porque si su significado espiritual es muy grande, también lo es su valor artístico y temporal. Y a tal honor tal señor...

CARBONES PERMANYER

Tel. 10723

CASPE, 23



Don José Valls y Taberner

para transportistas y vecindario.

Muy acertado, convertir el actual emplazamiento en jardines, pues las grandes urbes necesitan de ellos para solaz de la infancia. Bien se les ha llamado los pulmones de la ciudad. Y, naturalmente, abunda esto en apoyo de nuestra manifestación, contraria a la mutilación del Parque de la Ciudadela.

En este sentido hemos acudido a la información abierta por el Ayuntamiento, alegando el arraigo de nuestra entidad en la vida barcelonesa, contando con más de cien años de fundación del Círculo del Liceo, por donde han pasado muchos de los que fueron sus alcaldes y concejales.

DON LUIS MASRIERA, presidente de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge.

—Me ha parecido siempre enormemente delicado el cambiar las cosas que han adquirido ya una tradición y un sello popular (véase si no las confusiones y las incomodidades del continuo cambiar el nombre de las calles) y cuando lo que hay que destruir o modificar tiene un carácter artístico — y un parque es una obra de



Don Luis Masriera

arte — es todavía mucho más sensible.

—Cuántas cosas hay que una generación las habría destruido y al cabo de unos años se encuentran deliciosas! Cuando se hizo el Parque, no era ni de mucho tan bello como ahora: los árboles han crecido, los jardines han embellecido..., se puede decir que ha madurado, y la patina del tiempo, le ha dado un nuevo encanto.

Si el Parque no es el Parque, si no es tal como lo hemos visto desde nuestra niñez, ¿qué rincón nos quedará en Barcelona para soñar en nuestra juventud?

COMO DEFENDER EL PARQUE DE LA CIUDADELA

INDUDABLEMENTE, nuestra acción en defensa del Parque de la Ciudadela, iniciada por DESTINO con un reportaje a doble página aparecido en el núm. 648 — 7 de enero de 1950 —, ha tenido una honda repercusión en nuestra ciudad y fuera de ella, hasta culminar en el importante acuerdo tomado por la Real Academia de San Fernando.

También a nuestra Redacción llegan infinidad de testimonios y declaraciones espontáneas que ponen de relieve de una manera evidente la impopularidad del anteproyecto municipal. Pero a todos cuantos quieran ampliar y secundar esta campaña barcelonesa, simpaticísima, les recomendamos el mejor y más expeditivo camino: acudir a la información pública abierta en uno de los negociados de nuestro excelentísimo Ayuntamiento. El período de información durará veinte días hábiles a contar desde el pasado día 31 de enero.

Acuden, pues, a él. A la información pública deben concurrir todos los que aman el Parque ochocentista, es decir: todos los barceloneses.

A 3.400 metros de altura

MISA EN EL ANETO

UN grupo de muchachos se dispone a enrolarse en una de las numerosas peregrinaciones españolas que este año acuden a Roma. Pronto van a constituirse en entidad. Han escogido un nombre un poco enigmático para su futuro centro. Se llamará «Club 3.000». El epígrafe tiene un significado marcadamente montañoso. Se trata de efectuar periódicas ascensiones que lleguen o sobrepasen los 3.000 metros de altitud.

—¿Muchas hasta ahora? — preguntamos a un animador del grupo.

—No, pocas y ninguna



Subiendo por el glaciar del Aneto



Oficio solemne en el Pico del Aneto

nueva. Lo único verdaderamente importante es la ascensión al Aneto.

—Pero, por Dios, el Aneto...

—Sí, ya sé lo que va a decirme. Allí va mucha gente; sin embargo, nuestra excursión revestía un carácter inédito, o casi inédito. Queríamos que por vez primera se cantase solemnemente una misa en el punto culminante de la Maladetta y de toda la cordillera pirenaica. Queríamos recibir allí la Comunión del Cuerpo de Cristo.

La ascensión se produjo con algunas dificultades. Tuvimos que permanecer unos días al pie de aquel gigante, a causa del mal tiempo. Pero el día en que, por fin, nos decidimos a efectuar la travesía, el tiempo era hermoso, el cielo diáfano y podía enumerarse cada cima, cada pico de aquel inmenso mar de piedra que se extendía frente a nosotros a medida que ganábamos la montaña, hoy tan conocida ya de nuestros excursionistas.

—¿Y el capellán?

—Era mosén Antonio Margarit Tayá, antiguo consillario nuestro y hoy cura párroco de un pueblecito cercano al monasterio de Sanctus Creus. Hizo un sacrificio al acompañarnos, pero también él sentía una viva ilusión en oficiar allí arriba, tan cerca del cielo. Su salud no

era buena y no podía utilizar más que uno de sus ojos. No obstante coronó la cima con la sonrisa en los labios. Era el día más claro que jamás vimos en el Pirineo.

En el padrón que remata el Aneto colocamos el piolet. Este sirvió para sustentar el Crucifijo y una medalla de San Bernardo, patrón de los montañeros. Mientras tanto, mosén Margarit se había revestido. Los acólitos nos arrodillamos. En torno nuestro se abría un inmenso y deslumbrador horizonte de montañas. De nuestro grupo, procedente de Hostafranchs, éramos siete. En la Rencusa y en otros lugares del camino se nos agregaron otros excursionistas que no conocíamos; entre éstos, un muchacho de Andalucía. En el momento de principiar la Santa Misa, veintisiete personas estábamos arrodilladas frente al improvisado altar, sobre las agudas rocas y crestas graníticas castigadas por el rayo.

Nuestro interrogado, un flamante doctor en Medicina, queda un momento extático, cual si viviera aún aquella escena.

—Entonces — prosigue — el milagro de las notas serenas del canto gregoriano se hizo realidad. Plácidamente, sin prisas, la majestad del «Kyrie Fons Bonitatis» impuso su placida beatitud sobre el espíritu tenso por el esfuerzo realizado. El viento movía la llamita de los cirios, pero no logró apagar ninguno. Abajo, muy abajo, brillaba el verde de los prados y la cinta plateada de los ríos. «Dominus vobiscum... Gloria in excelsis Deo»...

Después, el Evangelio; fiesta de San Jerónimo Emiliano. Fué una nueva promulgación de los Mandamientos. Las palabras, vivas y encendidas como aquellos cirios, caían como de un nuevo Sinaí. En el ofertorio mezclamos con el vino agua-nieve recogida en la propia cumbre. El solemne canto gregoriano proseguía. Por fin, la Comunión...

No hicimos ninguna nueva escalada — somos montañeros modestos —, ni descubrimos tampoco ninguna brecha ni ninguna vía, pero celebramos con un esplendor inusitado, por vez primera, un oficio cantado en la cumbre del Aneto. Ello nos bastaba y lo era ya todo.

TRAS EL TELON DE ACERO

Diálogo en las calles de cualquier capital de «tras el telón de acero»:

—Hola, ¿cómo estás?

—Pues que ayer, pero mucho mejor que mañana...

Un rompecebezas: En una sala enorme, una muchedumbre enorme aplaude a un orador que, ante un retrato no menos enorme de Stalin, pronuncia una conferencia hablando a Stalin. Luego, unos coros atayados con típicos trajes regionales, cantan himnos a la gloria de Stalin.

¿Qué es esto?

Solución: Es una conmemoración del centenario del poeta Pushkin...

Un comisario cultural, en un pueblo de los arrabales de Moscú, da una conferencia y explica a sus oyentes los resultados ingentes del nuevo plan de urbanización de la capital. Describe con muchos pormenores un bloque de viviendas obreras, verdadera ciudad de rascacielos, con dormitorios espléndidos, salas de estar comodísimas, bibliotecas, clínica, salas de juego, etc.

—Perdóneme, camarada, interrumpie uno de los oyentes. Precisamente ayer, por casualidad, me estaba paseando por aquella avenida de Moscú, a la que tú acabas de referirte, y no he visto nada de todas estas cosas. Aquel barrio de la capital, es todavía un desierto.

El comisario le mira severamente y replica: — Camarada: te recomiendo con mucha insistencia que sigas menos frecuentemente de paseo y que leas con mayor tesón los periódicos...

Celos profesionales: Un autor dramático de mucho talento, pero denunciado por su formalismo burgués, y por tanto, desterrado de las cárceles, encuentra a un compañero sin talento, pero que sabe llevar a las tablas las glorias del régimen soviético.

—¿Cómo te las arreglas para tener tanto éxito? — pregunta humildemente a su compañero más afortunado.

—Oh, la cosa es muy sencilla — responde el otro —. Sabes, pongo mucho fuego en cuanto escribo, mucho fuego...

—¿No valdría más — pregunta de nuevo el desafortunado al régimen, socarronamente — invertir el procedimiento?

Un grupo de turistas norteamericanos está visitando bajo la dirección de un guía oficial, las magníficas instalaciones del metro de Moscú. Les enseña todo con detalle; todo es de mármol, etc.

La visita se prolonga; dura ya poco menos de una hora. Sin embargo, aún no han visto pasar ningún tren por la magnífica estación del metro. Uno de los turistas hace una observación intrigada sobre aquel fenómeno extraño.

El guía le mira de los pies a la cabeza y replica: — Camarada turista norteamericano, ¿qué me dices de los luchamientos de negros en vuestros Estados del Sur de la Unión?



EL LIBRO DEL AÑO SANTO

VATICANO

por Mons. FALLANI y ESCOBAR

Traducción del italiano por CLAUDIO MATONS ROSSI

Un volumen de 728 páginas, de gran formato, con gran número de bellas ilustraciones, lujosamente encuadernado

En la riquísima literatura sobre el Vaticano — uno de los temas que en todas las épocas de la historia más han solicitado el interés de los escritores y la atención de los lectores — la presente obra representa, sin duda, lo mejor y más completo que puede esperarse por lo que se refiere al propósito que la inspira, a la naturaleza y originalidad de la información, toda de primera mano, y a la riqueza de los aspectos considerados. La obra, en la que han colaborado con gran entusiasmo algunos de los más destacados especialistas italianos y de otros países, constituye un amplio y luminoso panorama de ese alcázar del espíritu que es la *summa Petri sedes*, glorificada por las artes y las ciencias, y representa un documento fundamental para la historia de nuestra civilización, un espléndido testimonio de la milenaria influencia del Papado en todos los campos de la actividad humana. Ningún católico debería dejar de leer esta obra que afirma una vez más, con la simple enumeración de los hechos, la verdad de su fe.

28 especialistas iluminan con profunda documentación el panorama completo del VATICANO tal como ha sido y tal como es. — CAPÍTULOS DE LA OBRA: El Vaticano en la Edad Clásica, por Giuseppe Lugli. — Las Sagradas Grutas, por Enrico Josi. — La Basílica de San Pedro, por Antonio Muñoz. — Los Sagrados Palacios, por Gustavo Giovannoni. — El Conclave, por Ennio Francia. — El Maestro de la Fe, por Mariano Cordovani. — La Familia Pontificia, por Ruffo Della Scaletta. — La Diplomacia Pontificia, por Paolo Brezzi. — Los Cuerpos Armados Pontificios, por Paolo Dalla Torre. — Las Funciones Religiosas, por Genesio Turcio. — El Primer Jubileo del Año Santo, por Pericle Peradi. — La Curia Romana, por Niccolò del Re. — Leyes y Tribunales, por Pio Ciprotti. — El Pensamiento Político, por Guido Gonella. — La Obra Social, por Igino Giordani. — Los Papas y el Latín, por Vincenzo Ussani. — La Biblioteca Apostólica y el Archivo Secreto Vaticano, por Angelo Mercati. — Los Museos y las Galerías, por Bartolomeo Nogara. — Miguel Angel en la Capilla Sixtina y en la Capilla Paulina, por Valerio Marianni. — Salas, Estancias y Departamentos, por Agrino Prandi. — Las Artes Menores, por W. Federico Volbach. — La Academia Pontificia de Ciencias, por Francesco Severi. — El «Osservatore Romano», por Andrea Lazzarini. — Marte en el Vaticano, por Leopoldi Sandri. — Minúscula Vaticana, por Luigi Huetter. — El Vaticano y los Extranjeros, por Silvio Negro. — El Estado de la Ciudad del Vaticano, por Carlo Pacelli.

Recorte o copie este boletín y envíelo a

LUIS MIRACLE, EDITOR. - ARIBAU, 179. BARCELONA

Muy señor mío: Le ruego me remita un ejemplar de «VATICANO», de Fallani y Escobar, cuyo importe de 285 pesetas me comprometo a pagar en once plazos mensuales, el primero de 35 pesetas, contra reembolso, y los restantes, de 25 pesetas, a primeros de cada mes, hasta su completa liquidación.

Al contado: 250 pesetas. (Táchese si no interesa).

Nombre y dos apellidos

Firma:

Edad

Profesión

Domicilio:

Población

Provincia

L. MIRACLE, Editor • Aribau, 179 - Tel. 70305 - BARCELONA

PRO SAGRADA FAMILIA

«Sr. Director de DESTINO.

Como arbitrar recursos para acelerar su construcción. El señor Agudé Parés, en DESTINO del día 7 de enero pasado, en «Cartas al Director», sugiere la idea de ofrecer el derecho de enterradas en ella a las familias que desde ahora pagasen un donativo de un millón de pesetas, previa autorización superior, etc. Lo que rechaza, en el propio DESTINO del día 21 del mismo mes, en «Cartas al Director», don José María Vidal y Pallejá, por no parecerle bien que cualquiera pueda adquirir dicho privilegio por la cantidad mínima de un millón de pesetas.

A nosotros nos parecería buena la idea del señor Agudé Parés, si ella encajaba en el medio por el que se han ido realizando las obras, casi paralizadas, del Templo de la Sagrada Familia.

Templos de tal magnitud y envergadura, desde la construcción del Templo de Salomón, la historia nos muestra, tal vez sin excepción, que no han sido suficientes las aportaciones ordinarias, y han sido necesarias grandes aportaciones de Instituciones y, con mucha frecuencia, del Estado. Buscar por ese medio recursos extraordinarios es situar el Templo de la Sagrada Familia a ese tipo de construcciones. La Iglesia lo admite en su Derecho Canónico.



Adquiriendo muchos bienhechores el título de «Patronato» sobre el inmueble que de su peculio han costado, y con frecuencia también el derecho de sepultura en el mismo. Lo propio acontece en Catedrales, Monasterios, etc. Recuérdese El Escorial, Poblet—tumbas de Reyes—de ordinario sin otro requisito sino que los allí inhumados hayan vivido y muerto en el seno de la Iglesia, excluyéndose por lo mismo a los herejes, cismáticos y apóstatas que de ella salieron, y a los excomulgados que de ella fueron echados.

Aparte de las altas jerarquías de la nación, cualquiera puede merecer ser enterrado con cierta pompa y en lugares especiales, separados de los destinados al común de los fieles; es el caso de los grandes bienhechores, de los que realizan gestas heroicas, de los grandes inventores, genios de la ciencia, de las letras, del arte, y por lo que no es que da un millón o más para la erección de un nuevo templo o contribuir a la edificación de uno ya comenzado?

El sacrificio que presupone desprenderse de un millón de pesetas—que, en realidad, es trabajo acumulado y, por tanto, enorme potencial de energía laboral—y emplearlo todo DIRECTAMENTE en la construcción de un Templo dedicado al Señor, incluye un altruismo y una eficaz cooperación digna de tenerse en cuenta y recompensarse. Asimismo, con algo extraordinario, en este caso la Iglesia, y por ser un templo del Señor, también los fieles, y por ser, además, monumental y artístico, también los ciudadanos, Barcelona, la nación entera, pueden recompensar al que así ha sabido cooperar a una obra que tanta gloria puede dar a Dios y a la Patria, con algo extraordinario; y no parece desmedido guardar con religioso cariño y respeto sus despojos mortales en el Templo que él ha creado y ha ayudado a levantar.

Gaudí, el genial arquitecto, cuyo sueño dorado no pudo, en vida, ver terminado; Gaudí, quien mostró al que esto escribe la maqueta de la Sagrada Familia, y no titubeaba mandarla a París para allegar fondos

para continuar su Templo, y que por él no se desdénaba de pedir, como un mendigo, caridad, se sentiría orgulloso, en su tumba, de verse rodeado de amigos, admiradores de su arte y cooperadores de su más genial obra, en la que se ven realizadas atrevidas concepciones arquitectónicas, que han remozado la arquitectura universal, y en el día de la Resurrección de la carne, si allí continúa y se encuentra con un grupo de admiradores y cooperadores, su sorpresa no podrá ser más que halagüeña, y hasta nos le imaginamos, como en vida, henchido de gozo, arrasado de lágrimas sus ojos y clamando y gesticulando como un profeta. Que profeta pareciera en su vida mortal: «Aquest temple l'acabarà Sant Josep»! Así le oímos repetir innumerables veces, seguro de su futuro.

No encontramos, pues, como el señor Pallejá, dificultades, ni en el hecho de aceptación por el Patronato de la Sagrada Familia de un millón de pesetas destinadas a la continuación de las obras del Templo de la Sagrada Familia, cediendo a los generosos donantes el derecho de reposar sus restos mortales bajo las losas de tan maravilloso templo, ni vamos razón alguna que nos indujera a sospechar que Gaudí, en su severa tumba, se había de encontrar mal acompañado, sino todo lo contrario.

RICARDO ARAGO, Pbro.

«Sr. Director de DESTINO.

«Benedetto sia il dolore che dopo lui è il piacere», dice D'Annunzio en «La Gioconda». Así podría expresarse el iniciador de esta campaña piadosa tras la oposición que ha suscitado su idea pecuniaria.

No en vano este periódico se llama DESTINO, puesto que su destino no es el de ocupar un lugar común dentro la Prensa española. Tiene por delante muchos y amplios horizontes, y uno de ellos es el dar cima a esa sinfonía macabada de armonías de piedra: el Templo de la Sagrada Familia.

Hoy más que nunca se deja sentir la necesidad de exaltar la familia y exaltarla. Elevemos al cielo, con todo fervor y entusiasmo cristiano, esa Sagrada Familia, y con ella veremos de hacer más prieto el haz de la familia seglar.

Sugiero dedicar todos los años una semana a la Sagrada Familia coincidiendo con la festividad patronímica de esa efeméride. Podría implantarse en toda España, para toda la correspondencia circula durante dicha semana, el sello suplementario de Correos de cinco céntimos denominado «Pro Sagrada Familia». Además, ese mismo sello debería ser ofrecido a todos los católicos para que durante el resto del año lo fijasen voluntariamente. Podrían tener lugar asimismo, dentro del mencionado período, actos religiosos, literarios y exposiciones artísticas, cuyo producto fuese destinado íntegramente a la magna obra expiatoria.

Si queremos, la Sagrada Familia podrá ofrecer, más pronto de lo que podamos imaginarnos, la elevación de sus agujas arquitectónicas cual conjunto de pararrayos espirituales frente a la tormenta atea que contra el orbe cristiano amenaza cernirse.

La voluntad obra milagros y todo cuanto se haga por Dios cuenta con su concurso milagroso.

V. P.

«Sr. Director de DESTINO.

Hañ sido innumerables las ideas lanzadas para que tal construcción, verdadera joya de arte y orgullo de nuestra ciudad, se pudiera llevar a su fin felizmente, alguna tal como la que el señor J. P. de Port-Bou insinúa en el núm. 651 de DESTINO, que consiste en una emisión de sellos de Correos, y que me parece un acierto.

Ya que de sellos de Correos se trata, no estaría de más que un servidor sugiriera un método que a los filatélicos les proporcionara pingües beneficios. ¿Por qué no formar una Junta entre personas entendidas en filatelia? Todos los que de veras amamos a nuestra querida Barcelona podríamos contribuir de manera fácil y sencilla, entregando a dicha Junta sellos de Correos,

CARTAS al Director.

usados o no, nacionales o extranjeros, para que aquellos, seleccionándolos, pudieran sacar producto de ellos, cambiándolos o haciendo la manera que acostumbra a hacerlo con sus correspondientes o aficionados extranjeros. No me imagino de manera alguna que con lo que se pudiera obtener de este modo se llegara a construir la obra en cuestión, pero si se puede ayudar en parte considerable a los esfuerzos que realiza la Junta pro Sagrada Familia. Así es que los coleccionistas de sellos tienen la palabra, y los demás ciudadanos en ayudar sencilla pero eficazmente, evitando que la cantidad de sellos se pierdan totalmente y éstos tengan un provecho útil, en beneficio de uno de los templos más bellos que en España tenemos.

ARMANDO VILLAR.

«Sr. Director de DESTINO.

Creo que a pesar de las opiniones en contra que pueda suscitar la idea del señor Enrique Agudé Parés, presidente del Centro de Lectura de Reus, en el sentido de que sean enteradas en el recinto del Templo de la Sagrada Familia todas aquellas personas que en vida aporten voluntariamente, un millón de pesetas, podría ser llamada como base de estudio.

Quizá la cantidad de un millón de pesetas sea algo excesiva, como cuota mínima. En dicho caso la referida cantidad podría ser rebajada a una tercera o cuarta parte, en el entendido que no debería existir distinción, en vida y muerte, en el trato dado a aquellas personas que contribuyesen con la cantidad mínima que se estipulase y aquellas que contribuyesen con una aportación superior a la estipulada.

Otra opinión: ¿Habría posibilidad de que, cada domingo, en todos los templos barceloneses, todos los asistentes al sacrificio de la Santa Misa aportasen una cuota mínima para la construcción de la Sagrada Familia?

No creo acertadas las opiniones que se manifiestan en el sentido de gravar la correspondencia u otros objetos cualquiera, con un sello del importe que sea. Ya tenemos bastantes impuestos. Deben ser precisamente los católicos de corazón los que construyan con sus propias manos, o por delegación, el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia.

JUAN BATLLORI.

CASOS Y COSAS RADIOFONICOS

«Sr. Director de DESTINO.

Muy señor mío: La reciente conmemoración de las Bodas de Plata de la Radio en Barcelona, quizá actualicen un tema que jamás ha dejado de preocupar a los radioyentes. Nos referimos al tan cacareado problema de la publicidad en las ondas, espe-

cialmente en su aspecto estético. A cualquier persona medianamente dotada de sensibilidad, le causa sonrojo e indignación el oír como las grabaciones en discos de nuestros mejores cantantes, son utilizadas para desvirtuar y ridiculizar al artista, revelando así la incultura y desfachatez de los que les proponen —y de los que lo aceptan— para sus fines publicitarios. En el mejor de los casos, al poco de iniciarse la radiación de uno de estos discos famosos, se interrumpe para dar paso al anuncio más estridente, con toda la verborrea habida y por haber.

Otro aspecto cabe señalar en la cuestión, sintomático, en cuanto a la moralidad de ciertas costumbres, diríamos comerciales. Las casas editoras de los discos hacen ya tiempo dejan de abonar sus derechos a los cantantes. Nos consta de manera evidente que el glorioso artista barcelonés Hipólito Lázaro —quizá el más perjudicado por tan desahogado proceder— tiene un pleito pendiente, que importa muchos miles de pesetas, con una de dichas editoras de discos.

Sería de desear que las entidades musicales y competentes intervinieran en estos asuntos que lastiman los intereses de nuestros artistas. Los maestros Guerrero y Moreno Torroba se marcharon a América para defender sus intereses y pedir sus derechos de autor. ¿Pero quién se ocupa de los artistas y de los mal tratados cantantes españoles? Por la persona a quien correspondía hacerlo, debería tomar cartas en un asunto que orinda claros ribetes de escarnio.

Su afmo., s. s.

JOSE CLAVELL.

LA INTEGRIDAD DEL PARQUE, ANHELO BARCELONES

«Sr. Director de DESTINO.

Muy señor mío: En primer lugar deje usted que le felicite por su labor en defensa del Parque de la Ciudadela, y fíjese, señor Director, que di-



go «labors y no «compañias. Sólo en verdad podemos defender el Parque los buenos barceloneses o los que se hallan identificados con el espíritu y la vida de nuestra ciudad. El Parque,

creo yo—José Rovira—que tendría de ser declarado, si no Monumento Nacional, de interés público; así, acaso, evitaríamos que ahora, o más adelante, algún avispado pudiera mutilarlo.

Usted, con su tarea periodística, ha ayudado extraordinariamente a delimitar los campos de la cuestión que actualmente se debate. Los barceloneses hemos llegado a una lógica conclusión: una cosa es el Parque y otra es el Borne y su traslado.

No queremos, no quiere nadie, ya se ha visto sobradamente, que se toque nuestro primer jardín, pero todo el mundo acepta como bueno el cambio del Borne. Ya que en esto coincidimos —¡gracias a Dios!— ediles y contribuyentes, acébase de delimitar mucho más esta cuestión; búsquese en buena hora otro emplazamiento para el Mercado al por mayor de frutas y verduras y déjese el Parque, para hoy y siempre, con todos sus defectos si es necesario, e incluso con toda su poética y maravillosa soledad.

Atentamente,

JOSE ROVIRA.

SUSTOS

«Sr. Director de DESTINO.

Si los amantes y devotos de Wagner pasaron verdaderos momentos de angustia al ver aparecer en las tablas del Liceo al gato a que se refiere la nota publicada en el n.º 652 de DESTINO. El pánico se había apoderado ya del auditorio presintiendo una catástrofe inevitable, que afortunadamente no se produjo.

Parece que de un tiempo a esta parte, los wagnerianos no ganan más que para sustos. Pocos días antes de la actuación gatuna referida, en el transcurso de una emisión de discos selectos por una de nuestras emisoras locales, la locutora nos comunicó la radiación de «Lohengrin», de «VERDI».

¡Así me duele el batocoro!

UN LECTOR DE «DESTINO»

(Amante de la música de Wagner).

LAS COLAS ABNEGADAS

«Sr. Director de DESTINO.

Muy señor nuestro: Le agradecemos que esta carta se viera publicada en su divulgada revista para conocimiento de todos, de nuestra más sincera protesta a una gaceta publicada en el «Diario de Barcelona», en la columna «Un día más», del sábado, día 14 de los corrientes, en que se hace referencia a las «colas» formadas en nuestro Teatro Liceo.

Ahora resulta que aquellos grupos de aficionados que con una abnegación digna de loa, son capaces de levantarse muy de mañana con el fin de conseguir un asiento de buena visualidad y organizar los relevos entre ellos para justificar el puesto conseguido hasta el momento de abrir las puertas del Teatro, se ven tildados de «desaprensivos estroperlistas» y acusados de vender estos mismos puestos.

La realidad es mucho más digna que esta falsa información y no solamente puede comprobarse que no se venden estos primeros puestos, y hablamos con fundamento porque formamos parte de ellos, sino que (cosa totalmente contraria) con este nuestro proceder de sinceros aficionados, damos una prueba evidente de que todavía quedan seres que saben sacrificarse sin aspavientos «por amor al arte» y esta vez, si precisamente, en el buen sentido del vocablo.

Atentamente le saludan,

LICEISTAS DEL 5.º

EL MERCADO DEL BORNE

«Sr. Director de DESTINO.

Muy Sr. mío: No tengo la pretensión de que estas líneas aparezcan en el semanario de su dirección. Sólo me ha inducido a escribir las de deseo de aportar una solución que, a mi juicio, conciliaría las divergencias existentes entre el Ayuntamiento y el sentir general de muchos ciudadanos acerca del emplaza-

miento del Mercado del Borne en el Parque de la Ciudadela.

Creo que no es necesario trasladar el Mercado y que puede continuar donde está, pues el problema de su falta de capacidad puede resolverse convirtiéndolo en un edificio de dos o tres plantas, o más, si es necesario, facilitando el acceso a las superiores mediante el procedimiento instalado en la casa David para el ascenso de los coches a los pisos superiores, sistema de que también disfrutaban algunas fincas particulares.

La construcción de la rampa podría complementarse con grandes montacargas desde la planta baja a los pisos superiores, e incluso en cada uno de ellos podrían existir espacios suficientes para la permanencia de los camiones y descarga de las mercancías.

Estimo que no es una solución imposible y que deben resolver en último extremo los arquitectos municipales.

A. C.

SORPRESAS DEL FUMADOR

«Sr. Director de DESTINO.

El leer las «Escenas de la calle», epigrafe que se publica en su número 652, me induce a dirigirla estas líneas.

Contrario a la compra de tabaco a revendedores callejeros por no gustarme fumar mezclas de procedencia dudosa, jamás he discutido la calidad de los «produc-



tos» de la C.A.T., respecto a los de la calle. Estoy plenamente convencido que de uno a otro tipo poco se deben diferenciar. Es más, acepto que la recolección de la mercancía destinada al «callejero» sufrirá una, posiblemente, mejor selección en cuanto a troncos, clavos, astillas, papeles y otras hierbas, de las que, en cantidades ingentes, aparecen en los paquetes de la C.A.T. El colillismo, como usted lo califica, es un comercio que reporta eso, selección.

Mi racionamiento correspondiente al cupón n.º 314 consistió en varias cajetillas de las llamadas «uerdes». Me las llevé a casa bien ufano y las fui consumiendo en humo, que para eso son. En la oficina quise liar un cigarrillo, y cual no sería mi sorpresa al ver aparecer mezclada con el tabaco, «UNA COLILLA».

Quedé atónito, y tiré conasco papel y tabaco, absteniéndome de fumar.

UN DESMORALIZADO FUMADOR.

MAS RESPETO A LAS SIRENAS

«Sr. Director de DESTINO.

Muy señor mío: Me refiero a la carta dirigida a usted en el número 651 de su revista semanal del 28 de enero firmada por «Un Bombero».

Dejando aparte si están 35 o más segundos para salir equipados de los garajes sólo me interesa uno de los últimos párrafos que dice más o menos así: «Tiempo que se podría reducir si los vehículos que transitan por las vías públicas guardarán más respeto al toque de sirenas».

Creo no haber sido el único en ver como un coche de bomberos hace parar el tránsito, con el repiquear de su campana, para pasar cargado de tiestos y plantas. Los comentarios de la gente se pueden suponer. El señor o quien sea que haya respetado el toque de campana parando su vehículo se ha visto puesto en ridículo.

¿Usted cree que otro día se detendrá?

Yo creo que no. UNO QUE NO ES BOMBERO.

CULTURA Y ERUDICION

RIBER, REDIVIVO



CON razón Lorenzo Ribet, llegado el trance, no a todos los escritores concedido, de ven editar su obra completa (1), ha evocado en páginas liminales del rico volumen aquellas palabras justas con que M. Valerio Marcial acuñó una sentencia digna de Horacio: «Vive dos veces quien quede gozar de la vida ya antes vivida». Estas reediciones no encierran sólo el signo de la inmortalidad, sino la resurrección, para el mismo poeta, de las lejanas emociones, de los recuerdos palpitantes. No sólo para el poeta. Hicéase de día en día más apremiante a nuestra juventud literaria el contacto directo con los escritores casi heroicos de nuestro resurgimiento, sin

que la angustiosa invocación signifique el menor temor ante cualquier arrebato de vanguardia, síntoma indiscutible de vitalidad. Ribet, maestro de la retórica, del estilo, de la polifonía verbal, ocupa, pese a todos los regateos y a todos los cargos, un lugar personalísimo en el panorama de nuestras letras; su magisterio permanece aún objetivamente incólume. A cada objeción podría contraponerse una réplica. Y todo ello, aunque la tobianera no remata en apología.

Reviven en este volumen largos años de labor, de sacrificio, de constancia consigo mismo; la obra catalana, en suma, más representativa del actual académico de la Española: su poesía, el *opus* virgiliano completo, las interpretaciones fragmentarias de Horacio, las traducciones de Salustio y de las obras menores de Tácito, las epístolas y diversos tratados de San Paciano, las dos alucinantes leyendas de «Els camins del Paradís perdut», el joyel narrativo de «La minyona d'un infant orat» y, en fin, el conjunto de artículos, sermones y conferencias hermanados bajo el título romano «Per l'altre i per la llara». Casi 1.600 páginas han sido necesarias para dar cabida a la copiosa florecencia en verso y en prosa.

Sumamente curiosa nos parece la confesión que el mismo Ribet hace ahora pública sobre su poesía, a la que ya nos referimos en un comentario desde estas mismas columnas. (2) No ignora el autor de «A sol i vent» las quejas, que, como índice de devota condolección o de franca insecta, ha promovido su ya histórica reclusión en una abadía de silenciarios. Sus palabras, indudablemente sinceras, se desarrollan en un tono, más que de defensa, de justificación. En realidad, el fenómeno poético de M. Ribet no es, en modo alguno, extraño en los anales literarios; tan corriente como la penosa, pero también sabrosa, tarea de la creación poética. Baste recordar el antecedente de Rimbaud. Ninguna hada benigna se acercó a su cuna para dejarle el don de la facilidad. «Amo et excrucior» sería la leyenda heráldica de su escudo. Tuvo trato sólo con Musas demasiado severas y demasiado parcas; de donde, la relativa brevedad de su cancionero lírico, la explicación más respetable de su silencio. Por otro lado, aun no flanqueado el límite en que Dante sitúa la mitad del curso de la vida, no tuvo que afrontar las tres bestias alegóricas del poeta florentino, sino una sola: la Necesidad, la «sæva Necessitas» de Horacio, que con dedo inflexible le dictó el camino de la vida. «I, adieu-siau, cançons...». ¿Convercerá a todos el razonamiento? Quede en suspenso el interrogante hasta más propicia coyuntura.

Bajo aquellos duros auspicios nació, con todo el temblor de los años verdes y de la hora fresca, «A sol i vent». A la tempranera cosecha, en la cual quieren espigar algunos los mejores momentos líricos de Ribet, siguieron unos años vacíos. La sequía obstinada cedió pronto a la lluvia florida, poderosa, parecida a una de esas lluvias que caen súbitamente después de un día templado de primavera, de la letanía de «Les coronets». Ciertos temas de este libro singular, particularmente el «Antifonari de la gloriosa verge i màrtir Santa Cecília», habían imantado la fantasía de M. Ribet hacia el hechizo del mundo romano. ¿Podría establecerse acaso un nexo entre esta oportunidad crucial y la futura orientación virgiliana del poeta? Inmediatamente ceñase Lorenzo Ribet al doloroso placer de vaciar en moldes catalanes rítmicos la «Eneida», las «Bucólicas» y las «Geórgicas», dotando a Cataluña de una traducción del poeta de Mantua insubstituíble para largo tiempo.

Y, de nuevo, la crisis, ahora definitiva. Habíase transformado, declara él mismo, su alma y su pensamiento. Nuestro pequeño mundo literario tomaba nuevos derroteros que no eran ya los suyos. Y Ribet emprendió otra tarea; la brevedad de la expresión no puede ser más intencionada. Dejémosle, sin nuevas glosas, en esta tarea, que le permitirá, entre otras funciones, dar cumplida cima a la hercúlea fatiga de dar a las letras castellanas la versión íntegra de Horacio, Virgilio, Séneca y Vives. Menos afortunada fué su traducción catalana en versos panaxitones de los dos libros de «Epístolas» de Horacio, desaparecida entre los trasiegos de nuestra guerra civil: sólo se salvaron, por haberse incluido en publicaciones anteriores, el «Ars poetica» y la epístola a Augusto (II, 1). El ciclo de Ribet como traductor catalán de clásicos latinos se cierra con las versiones aludidas, estas en prosa y orientadas hacia fines propiamente científicos, de Salustio y Tácito.

El primer escrito de Ribet en prosa catalana — interpretación libérrima de una leyenda monástica — data de 1908; unido años más tarde con una leyenda céltica, formaron las dos narraciones el núcleo del extraño opúsculo «Els camins del Paradís perdut». Con ello Ribet había no sólo catalanizado tardíamente una argonautida cristiana y una odisea céltica, inspiradas por un mismo objetivo: la busca del Edén; había, por encima de todo, forjado un nuevo estilo de expresiones sonoras y solemnes períodos, un juego preciosista de imágenes agudas y de vocablos codiciosamente cosechados en nuestros clásicos antiguos. Su prosa ya no se libraría jamás del cuño implacable; su fantasía navegaría siempre en un espléndido océano de luces, insinceridades, artificiosismos y prodigios. Sólo en «La minyona d'un infant orat», uno de nuestros libros más logrados, la magia verbal descendiera hasta las cabezas humildes de los niños bendecidas por Cristo, pero no dejaría por esto de ser magia.

MIGUEL DOLÇ

(1) Llorenç Ribet: OBRES COMPLETES. Barcelona, Biblioteca Excelsa, 1949.

(2) Véase DESTINO, núm. 610.

HISTORIA DE LA GARRIGA

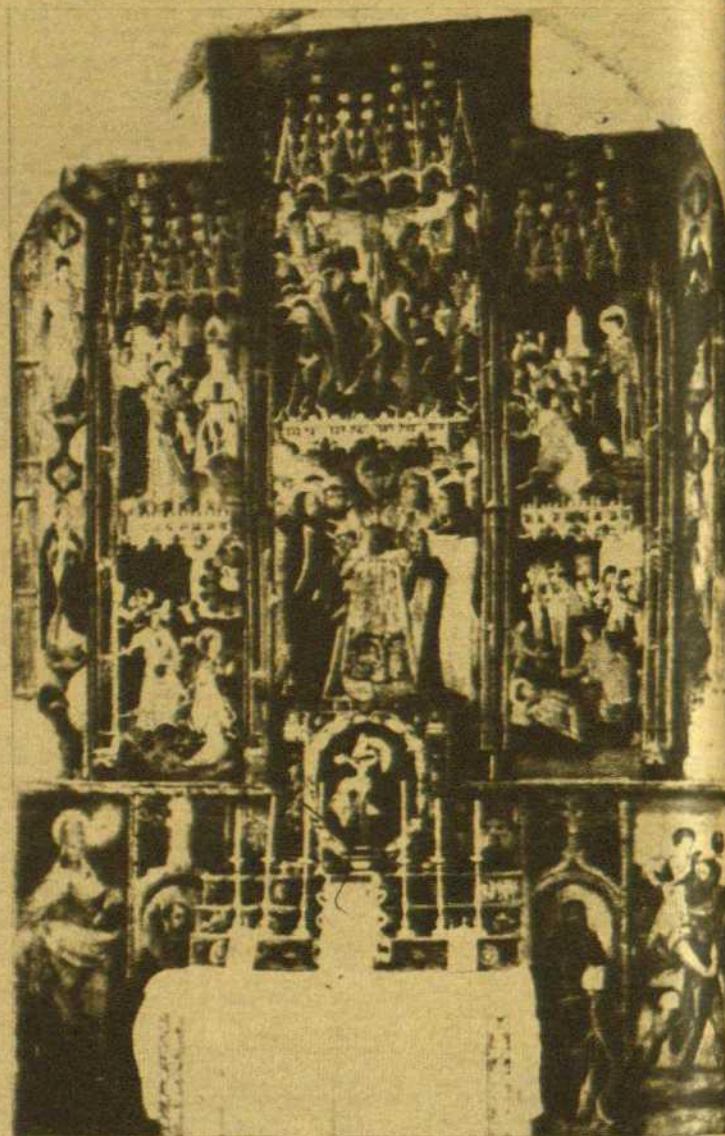
por J. VICENS VIVES

Es absolutamente reconfortante el ritmo con que vuelven a desarrollarse los estudios de historia local catalana, de tan recio abolego. Existe interés en las Corporaciones municipales por sufragar esos trabajos, prolifera el número de los investigadores que se dedican a ellos y se eleva el nivel metodológico de las publicaciones. No todos, desde luego, dan en el clavo, como se dice vulgarmente. Pero hay una laudable preocupación por mejorar la calidad de los datos reunidos, por enlazarlos sistemáticamente con los resultados de la historia general y por presentar con la dignidad debida las ediciones correspondientes. Nosotros, que hemos acudido precisamente a estas columnas para hacernos eco, en primerísimo lugar, de tales progresos, saludamos alborozados este movimiento, con la absoluta seguridad de que muy pronto habrá de dar los ubérrimos frutos historiográficos que en más de una ocasión hemos pronosticado.

Nuestra euforia actual se debe, entre otras consideraciones, a la lectura del libro de José Mauri Serra, titulado «Historia de La Garriga», editado en 1949 gracias a una subvención del Ayuntamiento de aquella villa. Digamos, previamente, que no tenemos el gusto de conocer al señor Mauri y que nuestras relaciones con la Garriga se limitan a las de todo viajero que transita por carretera o ferrocarril por aquella población rumbo al Norte. El libro a que hacemos referencia llegó a nuestro poder del modo más casual posible. Nuestro juicio, pues, es completamente ingenuo, en el sentido original de esta palabra. En consecuencia, podrá creérsenos al afirmar que, aparte su excelente y bien cuidada presentación —incluso algo excesivamente lujosa—, constituye una aportación de primer orden a los estudios locales catalanes y puede servir de patrón del alto nivel logrado últimamente por la historiografía erudita de ésta.

El autor ha puesto a contribución para el logro de sus fines, una paciencia investigadora poco común, aun atendiendo al hecho de que el esfuerzo erudito suele presidir esta clase de trabajos. Ha examinado a fondo los principales archivos barceloneses —Corona de Aragón, Catedralicio, Diocesano, Histórico Municipal, Histórico de Protocolos, Biblioteca de Cataluña— y los archivos locales y familiares. Su prolijo búsqueda le ha proporcionado datos de interés, que transcribe rigurosamente y anota y colecciona con la requerida exigencia técnica. Pero, además, y esto es, a mi juicio, lo trascendente, ha sabido disponer su material con maestría, evitando naufragar en el proceloso piélago de noticias menudas —que parecen rebeldes a toda ordenación—, donde se estrellan la mayoría de las obras congéneres. No es que el señor Mauri prescindiera de ellas; por el contrario, hace un alarde de conocimientos históricos sobre La Garriga y sus inmediaciones, hasta el extremo de reconstruir la historia de las «masías» más importantes y las vicisitudes de las familias que las fundaron o las habitaron. Esta parte del estudio tiene un sabor sociológico que hasta ahora se echaba de menos en esta clase de publicaciones. Huele a tierra y se empaña con ella, explicándonos el enraizamiento profundo de los rasgos más recónditos de la región, revelados ora en testamentos, ora en pleitos y capítulos matrimoniales, bien en la manifestación del espíritu religioso, bien en el progresivo auge de los patrimonios familiares.

Pero contrarrestando la aparente humildad de estos datos, el señor Mauri pone de relieve, en el transcurso de su obra, los momentos estelares de la historia de La Garriga, en particular aquel en que se convirtió en transitoria residencia de la Corte de Martín I el Humano (1400). Cerca de sesenta páginas dedica el autor a narrar, con sucinta minuciosidad, la vida cortésana en aquel singular ambiente. Ahora nos hallamos, desde luego, frente a un agradable capítulo de historia de las costumbres e historia de la cultura. Nos enteramos, por ejemplo, qué comían los reyes, Martín y su esposa María de Luna; cómo entretenían sus ocios después de la cura de aguas; qué visitantes recibían y hasta cuáles eran las lectu-



El retablo de La Doma, en La Garriga

ras del monarca. Todo ello bien vanado y con cuidado exquisito el estilo y en los sucesivos empujes del documento a la reconstrucción histórica.

Algunos veces, sin embargo, señor Mauri incurre en inevitables olvidos o no pone de relieve, con modo suficiente, algunos hechos esenciales; nos referimos, por ejemplo, a la intervención del Rey Católico en los asuntos garriguenses anulando en 1479, el mismo año de su advenimiento al Trono, la injusta declaración de su padre, del precedente, por la cual empeñó por 400 libras a Lorenzo de Albornoz el término de La Garriga; y también a la proposición de los síndicos del indicado Municipio, que en 1504 obtuvieron del virrey Fernando de Toledo, en nombre de Felipe II, derecho de regular los cargos municipales por insaculación. Asimismo hemos echado de menos algunas indicaciones que sobre La Garriga duran en nuestra «Historia de la remensa», y no por pequeño particular personal, sino porque nos hablan, entre otras cosas, que el señor Mauri hubiera resuelto el tallo de quién era Marcó Vinyes uno de los cabecillas remenses condenados a muerte por el Rey Católico, en la Sentencia Arbitral de Guadalupe, y que había nacido, precisamente, en aquella villa. De que se deduce que La Garriga fué tan ajeno al pleito de las remensas, como el señor Mauri a entender en su obra.

Esperamos que el segundo volumen de «La Historia de La Garriga» cerrará sus páginas con los imprescindibles índices topográficos, mágicos y temáticos que ocultan de valorar esta —repetimos— aportación a la historiografía catalana.

¡Recordar!!....



CONTRA EL
DOLOR
TENEMOS
LO MEJOR
CEREBRINO
MANDRI

EFICAZ E INOFENSIVO
Producto Nacional de Fama Mundial

LIMPIE
SUS MUEBLES CON
LUSTRA MUEBLES
BI-FLEX

AGUA TRAS LOS CRISTALES

por J. M. MARTINEZ BANDE

Pancho Cossio nació en Santander, y en Santander vivió gran parte de sus días. Pocas capitales tienen tan marineras como Santander. Marinera, de mar, de mar cantábrico. Santander es como un espejo cara al Océano. Las mareas de líquido estallan frente a la tierra y esparcen mil menudas gotas de agua salobre por todo el ancho espacio. A Santander hay que verlo en otoño, cuando comienzan las grandes temporales de mar, cuando las mareas bravas parecen comerse la ciudad. Entonces es agua, vapor de agua, gotas de agua. Desde el hogar, vemos el drama de fuera, tras la cortina de los cristales. La lluvia, o furiosa, al resbalar sobre los dibujos flechas, que caen

tual. Los objetos no se borran, pero se tornan irreales, de puro limpios, de puro bruñidos.

Pancho Cossio pinta como si estuviera situado detrás de una

exquisito a sus telas, que parecen haber recibido un barnizado lleno de patina vieja; así se unen el cristal de la imaginación nortea y el cristal de la técnica del pintor; y



Cossio. — «Las porcelanas»

mampara de agua de lluvia; más aún, como si anduviera sumergido en un acuario. Un tratamiento excepcional dado a los primeros materiales de trabajo imprime brillo

el todo es un mundo limpio y terso por el agua, con tornasoles, con mil irrisaciones de luz.

He aquí al hombre, viviendo en ese mundo creado por su propia

imaginación, pero que responde a una realidad indiscutible: la realidad que es el mar.

Cuando el tema de la obra es rigurosamente marinero, Cossio no representa el mar literario, cambiante con las horas y con los ojos que le miran, lleno de momentos fugaces, de frivolidad; el mar es aquí el Mar, entidad, personaje fantástico, creación fuerte, de inmenso poder, gran dios pagano. El agua, reunida en inmensos volúmenes, generalmente fogosa y desatada en borrascas silbantes de viento, algunas veces tranquila y sonriente, es siempre el agua, el elemento agua, que todo lo llena y nadie lo apresa. Su genio extraño lo puede todo: absorbe, devora. Las rocas, los navíos no son nada ante ella. La misma luz es apenas un pretexto para definir, y los hombres necesitan convertirse en duendecillos para poder vegetar en él tranquilos: sólo los peces se sienten seguros en el agua.

Cuando los temas de Cossio son retratos, los seres humanos surgen claros, sin trampa ni cartón, con el alma lavada por la lluvia marinera. Las caras serenas, los gestos suaves, las miradas reposadas no se conciben a la luz de un sol agostero y en un paisaje violento. Para poder comprender a los demás, para llegar hasta nuestros semejantes, son precisos rincones, quietud, medias luces, serenidad. Entonces vemos que el mundo chillón y gritador es un ladrón de la vida íntima, y que sólo cuando las cosas se apagan de luz exterior recobran la suya propia.

Esto ocurre con los bodegones de Cossio, con sus asuntos diversos, en los que unen objetos dispares, sin intención representativa propiamente dicha. Ninguno tan bello como ese «bodegón» de Las Porcela-

nas. Mil fruslerías, ricas desde luego, adquieren a través de una personal interpretación de la materia, un sentido orientalista de lujo exquisito y frágil; las carnes delicadas se vuelven transparentes, acuosas, y brillan mil puntos de luz, nacidos del seno del aire, que es aquí agua y cristal.

Uno no puede alejarse de los cuadros de Cossio sin sentirse herido en su vanidad. Pretendemos llamarnos cultos, espirituales, selectos, y, sin embargo, las cosas nos atraen en su más rigurosa y acre rusticidad. Somos demasiados esclavos de ellas como los maestros flamencos que pintaban perfectamente acabadas, con color, peso, volumen, y hasta olor y sabor, los mil objetos de la vida diaria. Pero esto es sensualismo, materialismo. Y el arte más excelso debe ser aquel que salte ágil sobre la dura y pesada mole de los cachivaches cotidianos, no para olvidarlos, haciéndose el distraído e intentando no representar nada, sino para transformarlos, para volverlos de dentro a fuera y mostrar su delicioso y escondido ser.

¡Que la maravillosa suavidad de las gotas de agua nos enseñen a mirar las cosas del mundo con el más puro amor!

ARCAS Y BASCULAS
SOLER S.A.
DE MÁXIMA GARANTÍA

Lea **VIDA DEPORTIVA**
APARECE LOS MARTES

LA rigidez del peinado femenino ha llegado a un extremo verdaderamente insostenible y no se dónde iremos a parar. Estoy, no solamente conforme con todo lo que escribía Néstor hace poco en estas mismas columnas sobre el pelo de las señoras, sino que me considero obligado a decir algunas cosas más. Entre una señora de cabellera abundante y una de pelo corto, optaré siempre por la primera en igualdad de circunstancias. Entre una señora peinada como un ídolo intocable y una señora peinada graciosamente con un poco más de libertad, será por esta segunda clase de señoras que me decidiré sin dudar.

El sombrero, el sombrero femenino, está en baja en todas partes. Esta clase de objetos llegó a dar a las señoras un aspecto de cosa estática e idolátrica. Encasquetada su cabeza dentro de estos impresionantes y caprichosos mercaderías, las señoras acababan dando la impresión de haber perdido toda forma de espontaneidad y de libertad. Con el sombrero puesto, las señoras se quedaban rígidas y paradas, porque cualquier movimiento, cualquier gesto, cualquier manifestación verbal de una cierta vivacidad, cualquier expresión de tipo sentimental hacía peligrar la exacta presencia del objeto que se transportaba. ¿Cómo hubieran podido llorar o reír, o dar una opinión o discutir cualquier asunto o entregarse a un movimiento sentimental con el sombrero puesto, dada la cosa tan rígida que los sombreros llegaron a tener? Nunca la servidumbre de la moda llegó a los extremos de despotismo exigencia como los observados entre 1940-50, en lo que a estas prendas se refiere.

—Señora — dije yo una vez a una bella persona — es usted un agradable ser humano. Creo que me sería factible desarrollar una pasión por usted si usted tuviera la amabilidad de hacerse cargo.

—Por el momento no le puedo contestar... — dijo la señora sin pestañear.

—Desde luego, el asunto es de una notoria gravedad, es natural que trate usted de pensarlo.

—Perdone. No puedo contestarle, porque llevo el sombrero puesto...

—¿Y por qué no se quita usted el sombrero?

—Porque luego me lo tendría que poner y la cosa no es fácil.

Y así terminó, sin pena ni gloria, una conversación que hubiera podido desviar el curso de nuestras vidas, como decían antes, en las novelas y el teatro.

Cuando el sombrero sufrió los sarcasmos del democratismo universal imperante, pa-

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

SOBRE EL PEINADO FEMENINO

reció un momento que la cabeza de las damas entraba en una fase de mayor libertad de movimientos y de más elasticidad. Pero la esperanza duró poco. El peinado se impuso rápidamente de una manera despótica e intolerable. Ir a la peluquería es una especie de ilusión universal. La cantidad de dinero que se gasta en el peinado femenino alcanza cifras impresionantes. Delante de una señora peinada no se puede hoy ni soñar, ni hablar, ni reír, ni llorar, ni conversar. Lo único que cabe es que la señora del peinado se quede rigidamente sentada en una butaca o en un sofá y que las personas situadas en sus alrededores se queden también sentadas, a una prudente distancia, silenciosas y paradas, contemplándola. Es tanta la impresión que a mi personalmente me producen esta clase de señoras, es tan grande la rigidez y la perfección de su peinado y tanta la preocupación de que el trabajo capilar no se estropee en virtud de algún movimiento espontáneo y natural, que yo me he preguntado muchas veces si estas señoras que parecen ídolos frigorificados pueden desarrollar las funciones propias de su sexo sin encasquetarse previamente una de aquellas cabezas que los buzos utilizan en sus inmersiones en el agua. Estas señoras necesitan un resguardo, un elemento que aisle su cabeza del mundo exterior, un salvoconducto capilar.

Ahora, todo esto ya lo encuentro francamente deplorable. Creo que un ser humano ha de tener una dimensión de contacto con sus semejantes, ha de hacer lo posible para no permanecer sistemáticamente aislado. Creo, por otra parte, que las relaciones entre ambos sexos han de estar puestas sobre una suficiente libertad para que puedan amarse u odiarse, unirse o separarse, reír o llorar, sin que la espontaneidad sentimental quede enfriada por la posibilidad de que el peinado quede estropeado.

Y esto, que lo creía cuando la moda era de llevar el pelo largo, lo digo asimismo ahora que el cabello se ha acortado o tiende a acortarse. Tanto en un momento como en otro, la tiranía del peinado es excesiva, absolutamente ridícula, desprovista totalmente de feminidad y de gracia. La gracia no

estará nunca en la rigidez de un maniquí de escaparate, ni en el dibujo, trucado, de una revista de modas. La gracia exige un poco más de libertad, un punto de balbuceo desdibujado, un imponderable personal.

Tiene razón Néstor cuando dice que estas manipulaciones capilares, del cabello corto o del cabello largo, no se habían producido jamás, porque siempre se consideró que una mujer con una fluente cabellera tenía mucho de ganado. Esta idea se ha derribado en la primera mitad del siglo en que nos encontramos. No conozco la causa, ni la razón de un tal gran cambio. No hago más que constatarlo. Observaré solamente que cuando, después de la primera gran guerra, aparecieron las primeras señoras con el pelo corto — con el cabello a la egipciana —, ello pareció justificarse por razones de comodidad o de rapidez. El pelo corto, en los primeros años de su existencia, fué presentado con una absoluta pretensión de libertad. Era como una ruptura con el fetichismo capilar que imperó en la burguesía a primeros de siglo. Una señora de aquella época, si realmente lo era, estaba obligada a tener peina en casa, a domicilio, y a recibirla todas las mañanas. La peina era una pieza indispensable de aquella sociedad. Pues bien: el pelo corto fué inicialmente una agresión de tipo libérrimo contra peina, abuelitas y estenuas de tocador de un mundo prácticamente terminado. El pelo corto duró lo que duró — menos de lo que muchos sospecharon — y acabó en las saturnales de la peluquería femenina actual. Aquella primera sensación de libertad y de comodidad que estuvo en la base del pelo corto, acabó por desaparecer. Ahora, que presenciamos otra ofensiva de la misma clase, no se observa nada de lo de años atrás. Tan rígidos y de hojalata son los peinados de las señoras con el pelo corto como los del pelo largo. Con una novedad: las señoras peinadas y de pelo corto parecen presentar un pelo mucho más corto de lo que, sin duda, deben tener en realidad. Parecen transportar un simple caparazón capilar adaptado rigidamente al cráneo, como si llevaran una red

un poco más tupida o una beina vasca encasquetada como un soldado.

La cabellera, pues, ha desaparecido en lo que ya de siglo, como tantas cosas hemos visto desaparecer, como los tirantes de los caballeros, que han sido sustituidos por el cinturón de cuero, como los bastones, como las barbas masculinas y los bigotes de diferente estilo y forma, aunque siempre impresionantes.

Antiguamente, las cabelleras femeninas gozaron no sólo de un gran prestigio literario, sino que fueron verdaderos ornatos femeninos y familiares. Una buena y larga cabellera femenina aumentaba el prestigio de una familia y daba gran superficie social y sentimental a la persona que la disfrutaba. ¡Cuántas personas quedaron deslumbradas, en tiempos pretéritos, por aquellos frondosidades! Una parvedad de situación social fué a veces superada victoriosamente por una cabellera abundante. En la poesía de Charles Baudelaire, las cabelleras son aludidas copiosamente en los momentos de más intensa voluptuosidad. Muchos son los poetas que las han utilizado; pocos han llegado, como Baudelaire, a la obsesión capilar. Todos ustedes han leído «La chevelure», que forma la poesía número 24 de «Spleen et idéal». Es una página impresionante:

*La langoureuse Asie et la brûlante Afrique,
Tout un monde lointain, absent, presque des-
[unt,
Vit dans tes profondeurs, forêt aromatique!
Comme d'autres esprits voguent sur la musi-
[que,
Le mien, oh mon amour!, nage sur ton par-
[fum.*

El poeta se dirige directamente al grano y escribe:

*Je plongerai ma tête amoureuse d'ivresse
Dans ce noir océan où l'autre est enfoncé;
Et mon esprit subtil, que le rousle caresse
Saura vous retrouver, ô féconde paresse,
Infinis bercements du loisir embaumé!*

El ondulado de las cabelleras, el krouliss de que habla el poeta: ¿cosa seria!

*Longtemps! toujours!, ma main dans ta
[crinière lourde
Semera le rubis, la perle et le saphir
Afin qu'a mon désir tu ne sois jamais sourde!
N'es-tu pas l'oasis où je rêve, et la gourd
où je hume à longs traits le vin du souvenir!*

Si, si, amigo Néstor, Ausonio y los latinos entendían mucho de estas cosas. Otras, también. Nosotros vamos llegando a la hojalata y a las formas, a las sensaciones, a las ideas más indoctas y groseras.

ULTIMO TITULO PUBLICADO EN LA BIBLIOTECA PERENNE:
OBRES COMPLETES DE JOAQUIM RUYRA

PROLOGO de MANUEL DE MONTOLIU
SELECCION Y NOTAS de J. MIRACLE

Un volumen de 1.500 págs. que comprende, además de las obras más conocidas, una gran cantidad de trabajos dispersos e inéditos.
Encuadrado en piel y oro. Ptas. 275

DURANTE MAS DE UN CUARTO DE SIGLO, JOAQUIN RUYRA HA SIDO CONSIDERADO COMO NUESTRO PRIMER PROSISTA EN LENGUA VERNACULA. C. Soldevila. («Diario de Barcelona», 24 - XII - 49)

De venta en las buenas Librerías y en la Admón.

CASA DEL LIBRO Ronda San Pedro, 3
BARCELONA

**UN SENSACIONAL EXITO
LITERARIO EN TODO EL MUNDO**



**ABANDONA
TODA
ESPERANZA**
DE
IRENE ODOEVSEV

- ★ Una magnífica descripción de la vida de la «alta sociedad» soviética
- ★ El trágico conflicto entre el fanático comunista y el intelectual «engagé»
- ★ La desesperada historia de amor de una mujer forzada a sacrificar su cuerpo y su alma.

Un libro que debe colocarse a la altura de **LOS QUE VIVIMOS, TESTAMENTO Y EL CERO Y EL INFINITO.**

EL PRIMER BESTSELLER DEL AÑO 1950

EDITADO POR **LUIS DE CARALT**

FORMAS Y COLORES

AGUILAR ORTIZ, A
HISPANOAMERICA

El pintor Aguilar Ortiz, con motivo de su viaje a Sudamérica, se despidió de Barcelona dedicándole una exposición a la ciudad que deja por un tiempo. Aguilar Ortiz, curioso de todas las manifestaciones humanas, ha querido significar con esta última exposición que se inaugura hoy en la Sala Rovira, su devoción por la vida de la ciudad.



Sus calles, sus fiestas, sus diversiones adquieren en sus telas un tono de vida cálido y jovial. Su extraordinaria capacidad para interpretar el movimiento, su retina incisiva y deslumbrada, su amor por el tema, hacen de este conjunto de telas algo de un valor de evocación precioso. Aguilar Ortiz, a quien nuestros lectores conocen por sus apun-

tes taurinos de una fidel traducción no ya del gesto, como es habitual en los especialistas de este tema, sino del movimiento, de la vivacidad y de la más afinada matización plástica, se nos presenta como un pintor en el cual la sugestión de la vida de Barcelona en 1950 obra como eje temático de una obra palpitante, viva y temblorosa. Como si el pintor al dejar este pálido en sus telas hubiese querido grabarlas de una manera encendida en su memoria de viajero que abandona su tema predilecto, su ciudad y su ambiente entrañable.

**LAS FIGURAS DE ELISA
REVERTER**

La conocimos en una acogedora sala de exposiciones de la calle de Londres, en la que con frecuencia se reúnen poetas, pintores, cantantes, escritores, etc. Allí trabaja Elisa como auxiliar y secretaria de la Dirección, y aprovecha las horas que le dejan libres los habituales o los eventuales visitantes, para plasmar en barro sus figurinas.

Nos fué presentada en un momento en que llevaba dos de sus pequeñas grandes obras a la cocción. Ocupadas ambas manos en sostener cuidadosamente las lindas esculturas, me dedicó una graciosa cortesía versallesca a guisa de saludo, rióse de su embargo, y, si hubo más, fué porque cuando se



Figura en barro de Elisa Reverter

disponía a salir, yo me permití detenerla con el ruego de que se dejase examinar sus producciones. Son logradísimas, en la línea y en el detalle, y aun puede decirse que en el movimiento, porque las figurinas que toca el cincel de esta simpática escultora, parecen representaciones vivientes. Basta darles vuelta sobre su base para autojarseos que accionan y cambian de actitudes y expresión. Elisa Reverter es escultora y miniaturista que llega con su trabajo minucioso a la bordadura del más mínimo detalle, con una veracidad prueba de lupa.

Cuando era «pequeñita asía», a siete u ocho años, ya empezó a sentir y a mostrar especial afición a la escultura. Ibase todos los días al extremo del jardín que hay a su casa, llevaba consigo, arrastrando por una piedra, a su «primera muñequita», sentábase a su lado, se pasaba horas y horas amasando y moldeando todo. Los corchos, las botellas, los morriones de alambre que las precintan y las capulinas que con frecuencia substituyen a los corchos, todo eran elementos aprovechables para el amasado para el adorno del arte escultórico que empezaba a manifestarse en ella. Tallos, briznas y ramas en los bártulos de la incipiente arte, y con el primer trozo de lienzo que hallaba al alcance de su mano, mantenía la humedad que requiere la conservación de la masa cruda.

Tras las consabidas luchas con la familia — al verla entrar en el taller con el rostro, las manos y los vestidos enlodados — se impuso un buen criterio y Elisa fué autorizada para estudiar el dibujo, almandándolo con «las labores propias de su sexo» y las asignaturas interrelacionadas a la formación de una cultura general, cultura que le permitiera discutir con fácil verbo sobre historia, costumbres, indumentaria, estética, arte en general, para hacer algunos tanteos furtivos en el mundo de la literatura y de la pintura.

**EL MARQUES DE LOZOYA,
EN CONFERENCIA CLUB**



El auditorio de las conferencias, cuando éstas son sobre temas de interés general, acostumbra ser tan reducido como heterogéneo y casi siempre, el motor aglutinante, no es otro que el de la simple curiosidad hacia la persona.

El Director General de Bellas Artes, ha de vencer siempre un clima inicial de prevención frente a ese público.

El marqués de Lozoya habla sin oropeya alguna, con un timbre de voz levemente anodino y como quien no da importancia a la cosa. Pero, para el oyente que no sea rematadamente superficial, no tarda en llegar la contrapartida: orden y sencillez expositiva y una vehemencia, una pasión arrebatadora al servicio del tema.

Tal sucedió, el pasado lunes, en Conferencia Club, donde abocetó una «Introducción al arte hispanoamericano en forma original, documentada e interesantísima. El auditorio, acabó rindiéndose a la sugestión de sus palabras.

TRIBUNA DEL CONFERENCIANTE

**FIGURAS Y PAISAJES DE
UN ESCRITOR**

Hace unos pocos días, Tomás Roig y Llop habló en Santa Coloma de Farnés, en la Biblioteca de la Caja de Pensiones, de algo muy íntimo relacionado con su vida de escritor, que ahora acaba de cumplir entre abrazos, plácemes y banquetes nada menos que veinticinco fructíferos años.

Roig y Llop habló, más que de él, de sus obras, de sus personajes, de estos amigos que acompañan y llenan la vida íntima de un escritor, figuras que han vivido y sufrido a su vera y que él ha lanzado al mundo entre lágrimas y risas, sufriendo, pues ninguna creación literaria se produce sin dolor.

Vuelto el rostro al pasado y sin tornarse de sal, como la biblia compañera de Lot, Roig y Llop, evocó el largo proceso de sus bodas de plata con la literatura. Su cálida palabra — Tomás Roig es un orador de encendido y luminoso verbo —, dió plasticidad y forma a la serie de personajes que había conocido, aquel muchacho amado entrañablemente, estudiante como él, que cierto día cayó de una bicicleta como habría podido caer de un refulgente asteroide, de aquel otro que llegó a ser un médico famoso. Personajes reales, tangibles los unos, imaginados y vagos los otros, como la muchacha de bronce, como Marta, la fatídica. Realidad e irrealidad plasmada en la misma voz, y en la misma conferencia, cuya gran coda final fué un largo aplauso, dedicado al escritor y a la edificante y aleccionadora vocación y perseverancia del escritor.

**RENATO FRESCHI EN EL
INSTITUTO ITALIANO**

Conferencia modesta la pronunciada en el Instituto Italiano por el profesor Renato Freschi. Con un guiño temático de una gran claridad y ordenación, el Profesor glorió el tema de los problemas actuales de la cultura italiana, que, no son otros — según él mismo dijo — que los de la cultura europea.

Excelente orador, en posesión de todos los elementos necesarios para ello — voz agradable, figura simpática y además de justa ampulosidad — y usando el más perfecto y sonoro de los vehículos, el señor Freschi

HA REAPARECIDO

Gebruuchsgraphik

La gran revista de Artes Gráficas
Para suscripciones:
Revistas **ATHENEUM**
Ferrer de Blanes, 7 - Barcelona

SALA ROVIRA

RAMBLA CATALUÑA, 62

AGUILAR ORTIZ

BARCELONA PINTORESCA - 1950

SALA BARCINO

Rambla Cataluña, 114

MARTI GRAS

PINTURAS



**CUADROS
MARCOS**

C. de Ciento, 323

TERRUELLA

PINTURA

SYRA

EXPOSICIÓN

PABLO ROIG

PINTURA



**SALA
BUSQUETS**

P.º de Gracia, 36

E. VIAL HUGAS

PINTURA



**LIBRERIA
EDITORIAL**

ARGOS

José Lloveras

PINTURA

LA PINACOTECA

MARCOS Y GRABADOS

P.º Gracia, 34 - Telf. 13704

Cardona

EXPOSICION

Galerías LARS

Rambla de Cataluña, 116

HOY INAUGURACION

Nuria Llimona

GALERIAS LAVETANAS

Luis García-Ochoa

Esta tarde inauguración

Las Exposiciones y los Artistas

PORCAR

OMO cada año, el paisajista catalán Jaime Porcar ha venido a traernos su acostumbrada Exposición en la sala de La Pinacoteca.

Ningún cambio de concepción técnica ni temática nos ofrece esa nueva tanda de obras del pintor, que continúa en su tónica descriptiva, amplia y corajuda, de una precisión objetiva infalible. Si nos parece verle adoptar de día en día una pincelación más suelta y decidida, e incluso, en alguna ocasión, dejar llevar por el hechizo de un tema menos frecuentado, donde una gama de verdes le solicita una narración en la que prima un cierto arrebatado colorístico, no afecta en nada el fondo de inspiración ni modifica su estética más que con las fluctuaciones normales por las que reacciona una personalidad a lo largo de su carrera. Sigue regido el arte de Porcar por aquella sobria gravedad que le ha otorgado ya de tiempo un eminente lugar entre nuestros maestros del paisaje.

Salvo alguna de esas escapadas a temas más arriba aludimos, hacia temas de mayor frondosidad o más sta generalmente considerados como se pautan, mantiene Porcar su adición, como también señalamos, en. El mismo exacto a los mismos motivos inhóspitos y desolados. tan ese «Paso a nivel» que, con líneas variantes de enfoque, tantas veces nos ha presentado, esas «amasas» soñolientas o esos ásperos ruidos rocosos de misérrima vejección. Su característico encuadre de horizonte bajo y dilatado, que reitera su eficacia sugestiva por su composición, mientras en aquellos temas donde eleva el punto de mira se apoya ella en mayor grado — y no con menor resultado — en el juego de los vaqueros.

Completan la exposición de Porcar unos cuantos dibujos de paisajes realizados con suma simplicidad y grandísima fuerza de evolución.

MANUEL DIEZ

La buena fe del joven pintor Manuel Diez nos parece incontrovertible. Realiza Diez su primera exposición en «Lars». Se nos da a elegir por una treintena de obras con las que ataca indistintamente la enigmática, la composición de tema rebuscado, el bodegón y el paisaje, en un afán de trabajo, preocupado por hacerse una persona, una personalidad. Sin duda le ha de parecer propia la consiguencia ya por la uniformidad estilística que su producción representa. Ella se realiza por medio de una construcción como en el bodegón, que encierra manchas y formas dentro de un contorno suabioso invariablemente por un trazado geométrico y deliberado y una mención de deformación de todos los elementos que en sus realizaciones intervienen, llevada a cabo siempre bajo la misma fórmula, más o menos influida por un expresionismo de muy poca condición pictórica.

Y ello es lástima por cuanto se le antoja que Manuel Diez, si se desprendiese de sus preocupaciones, podría darnos resultados mucho más positivos que esa obstinada realización. Alguno de esos aspectos de calles y plazas, como uno u otro bodegón, dan fe de una delicadeza colorística que se ignora a la misma y una capacidad constructiva empeñada en desviarse de lo que puede ser su mejor camino.

RICARDO OPISSO

Poco podemos decir sobre el arte de Ricardo Opisso que no haya sido ya, e incluso desde estas mismas columnas. La gárrula elocuencia de un dibujo agilísimo, fluido y atencioso, que no necesita explicaciones en ningún sentido y que para ser plenamente gustado y comprendido no precisa nada más que una estricta y franca presencia, ha sido, y no de ayer, una calificación que no ha de aumentar en nada cuanto en su elogio se pueda

añadir. El arte del dibujante Ricardo Opisso, que gusta por un igual de unos y otros, aunque, indudablemente, por muy distintas razones, nos ofrece estos días una nueva manifestación con la exposición que celebra el artista en la sala de la Casa del Libro.

Presenta Opisso una colección de sus habituales temas populares, animalistas y de recuerdos del tiempo del modernismo. Como decimos al empezar, nada nuevo hay que decir sobre el agudo talento de nuestro



Porcar. — «Paisaje»

veterano, al que fué el Benjamin de los «IV Gats». Pero no por ello hemos de dejar pasar la feliz coyuntura de una muestra suya sin dedicarle un comentario de satisfacción y aplauso.

JOAQUÍN TERRUELLA

La luminosidad de Joaquín Terruella, el paisajista actual que se enlaza de manera más directa y sentida con la tónica del maestro Meirén, parece complacerse últimamente bastante a menudo en las medias luces y en las armonías en gris y tonos más quebrados que le han caracterizado. No abandona por ello sus antiguos escenarios a pleno sol, donde se recortan con toda limpieza masas y formas y donde la

distancias son sugeridas con exactitud dentro de la claridad de una atmósfera purísima. Pero ha encontrado gusto Terruella a los agrisamientos y a las armonías más suaves, y alterna ahora su antiguo cromatismo optimista con un entenebrimiento melancólico, que añade un acento más a su repertorio temático.

Nunca fué ni ha querido ser Terruella transcendental en el sentido que fuese, no sólo rehuyendo intelectualismos extrapictóricos, pero también especulaciones de orden exclusivamente estético-artístico. Hemos señalado su filiación dentro del luminismo de que fué Meirén, maestro principal. En su órbita se mueve Terruella con la afinación

que le proporciona un buen oficio y su sensibilidad de pintor nato.

JUAN CORTES

ENTRE LINEAS

«EL ORO SE GANA BAILANDO»

Parece que Carmen Amaya aproveche los descansos de su *charrión* por América para cultivar la literatura. Ni literatura rosa, ni literatura negra: literatura del bronce.

Como es natural, nuestra paisana — empieza su carrera literaria, como Maurice Chevalier, con un libro de memorias, un libro de recuerdos bajo un título muy prometedor: «El oro se gana bailando».

Esperamos una buena traducción del libro — a lo mejor Carmen lo escribe en inglés — para tomar notas. Si se demuestra que es cierto lo que dice el título, el folklore tiene una larga vida por delante.

A PROPOSITO DE MEMORIAS

¿Un escritor es necesariamente un fanfante? Así parece creerlo Paul Claudel, quien ante la abundancia de libros de memorias que se publican actualmente, exclama:

«¡Memorias! Jamás escribiré mis memorias. En el momento de decir la verdad, una bella imagen o una bella historia vendrá a tentarme. Y yo soy un escritor, es decir, un mentiroso.»

PUDOR

Rachide, la escritora francesa, acaba de cumplir noventa años y va a celebrar dentro de poco sus bodas de platino con la literatura, porque a los quince años había escrito una novela que el periódico de su pueblo publicó, bajo seudónimo, en folletón. Por las noches, su padre lo leía en voz alta ante la familia reunida y saltaba las frases que le parecían demasiado audaces para los oídos de su hija.

LA EXPERIENCIA

Henri Bordeaux, el popular novelista rosa, acaba de cumplir ochenta años y un amigo acude a felicitarle. Hablan de la experiencia.

—La experiencia — dice el novelista octogenario — es el nombre que damos a nuestros errores.



Enrique Nacher

Los hombres tras las obras

ENRIQUE NACHER, MEDICO, CUNICULTOR Y NOVELISTA

ENTRE las cosas buenas del Premio Nadal figura el conocimiento de los hombres realizados tras el descubrimiento de las obras. Ahora mismo, Enrique Nacher, autor de «Buhardilla», ¿qué estupendo tipo! Llegó a Barcelona y vino a vernos. Traía, en la mano, un tratado titulado «El pato. Una riqueza fabulosa al alcance de todos». Era, por el instante, su libro de texto.

—¿Saben ustedes lo que produce por año una coneja? Setecientas pesetas!

Nacher, amén de ejercer la Medicina en Valencia, explota una granja en Torrente, a pocos kilómetros de la capital. Dentro de un año confía en poder mil conejas. Nosotros le echamos la cuenta.

—Es el patrimonio que pienso dejar a mis hijas — afirma con esta seriedad propia de los humoristas.

Al último Premio Nadal envió tres novelas. Caso insólito en la historia del Concurso, se «colocaron» las tres. «Buhardilla» clasificó en tercer puesto; «Paraiso» obtuvo un voto y «La Viuda» fué citada en el comentario oficioso que, tradicionalmente, aparece en estas páginas tras la publicación del veredicto.

—Médico, granjero... ¿A qué hora escribe usted?

—Cuando puedo. Todas mis novelas están escritas con las riñas subidas encima de mí, compuestas en medio del guirigay del hogar...

Lo cual no priva, apostillamos nosotros, que sean novelas excelentes, impregnadas de una fantasía y un humor muy nuevos en nuestra literatura. «Ediciones Destino» va a publicar en breve «Buhardilla», siguiendo la costumbre de lanzar, aparte la novela galardonada con el Nadal, cuantas obras han llegado a las postreras votaciones.

Nacher, llamado por carta, ha venido a conocer a sus jueces del Premio y a sus editores. Y con su simpática espontaneidad conquistó inmediatamente el afecto de todo el mundo. Al presentarse por segunda vez en la Redacción, lo hizo calzando zapatillas, pues salió de Valencia con los pies embudidos en unos zapatos nuevos y opresores.

—Supongo — dijo — que Barcelona no va a impresionarse por verme en zapatillas...

Inmediatamente se interesó por firmar el contrato de la edición de «Buhardilla».

—Esté usted tranquilo, que su novela aparecerá en abril — le contestó el gerente de la editorial —. Puede pasar ya por la caja.

—No, no! El dinero, lo mismo me da. Yo quiero el contrato. — Y con acento sibilino, añadió —. El contrato tiene más importancia de lo que ustedes suponen. Para, de regreso en Valencia, mostrarlo en el café. ¿saben?

8.

AÑO SANTO

PEREGRINOS A ROMA: No vayáis a la Ciudad Eterna sin leer antes la obra de gran éxito

HISTORIA DEL PONTIFICADO

por Manuel Aragonés Virgili. Prólogo del P. Llorca, S. J., con 442 ilustraciones de M. Farrell y F. Alvarez. Con una carta de Su Santidad Pío XII loando dicha obra. Tres vols en 4.º de 27 x 18.5 cms., con un total de 1.364 páginas. En tela, Ptas. 300

Examine dicha obra en las principales librerías de España o en la Editorial de Rafael Casulleras, Vía Layetana, 85. Barcelona

Señores RADIOLOGOS

Entrados en la fabricación de 1950, subsiste la producción del acreditado

CARTON RADIOGRAFICO

Regtor

PIDALO A SU PROVEEDOR HABITUAL o directamente al FABRICANTE: Tel. 51541

NEGRA y TORT - Mallorca, 480 - BARCELONA

Regtor



La alegría españolista tras el inverosímil tanto de Fábregas

LA LIGA SIGUE

UNA ESTIMABLE VICTORIA DEL ESPAÑOL

HACE quince días, en Las Cortes, un Coruña que fué vencido por dos a cero, nos defraudó plenamente, al no responder su actuación a su regularísima temporada ni a la excelente clasificación que en consecuencia disfruta.

No sucedió lo mismo con el otro conjunto gallego, el Celta de Vigo, que el domingo último sucumbió en Sarriá por tres tantos de diferencia, pese a lo cual nos causó una excelente impresión. Y mientras los coruñeses parecen haber iniciado una etapa de desmoralización (empate a cuatro en su campo con los donostiarras), no nos sorprendería que el Celta de Vigo mantuviese su privilegiada posición, e incluso, a poco que les acompañe la fortuna, son francos candidatos al título de campeón.

Forzoso es convenir en que el Español venció con todos los merecimientos. Táctica y técnicamente, los gallegos fueron superiores, pero mientras ellos malograban dos claras ocasiones de marcar al estrellar el remate definitivo en el poste, los blanquiazules, más afortunados y oportunistas, supieron sacar partido de circunstancias parecidas y lograr que trascendieran en el marcador.

Dos factores esenciales en la victoria: la incommensurable labor del defensa central Parra, que se perfila, partido tras partido, como una primerísima figura, y la bulliciosidad y malicia del debutante Egea, que infundió al ataque españolista una vivacidad decisiva.

Sobre esta armazón, si el Español se decidiera a prescindir de tres o cuatro elementos «voluntarios», «tesoneros», «entusiastas» — pero nada más —, sustituyéndolos por elementos superiores técnicamente, se podría construir un excelente equipo.

El Celta, que se alineó con las bajas importantes de Mekerle y Hermida, se defendió con tenacidad y en la ofensiva construyó primorosamente. Pero en el ataque, como en la defensa, colaboraron dos excelentes medios volantes — Alonso y Yayo —, auténticos puntales del equipo y sus dos elementos básicos.

El domingo se enfrenta el Español al Valladolid, al que debe vencer sin reparos. La tónica casera parece ser general en la jornada de mañana. Parece... pero las sorpresas no faltan nunca. De todos modos, en Sarriá el resultado nos parece claro.

F.

UNO QUE SE EXPLICA

CUTIE NOS HABLA DE SUS MOSQUETEROS

QUE SE VAN A GIEN A CORRER

LOS tres mosqueteros de la carrera a pie — Coll, Miranda y Yebra — han sido invitados a correr en Francia. En la ciudad de Gien, cada año, vienen celebrando una carrera de «cross» a la que asiste la flor y nata del atletismo europeo. Este año han invitado a Reiff, Mimoun, Pujazón, París, etc. Comprendiendo el gran atractivo que supondría la participación de un equipo español, los organizadores de Gien han invitado al conjunto del Español, hoy por hoy el mejor de España en «cross-country».

Nos hemos puesto al habla con Cutié, el entrenador blanquiazul.

—¿Preparados para Gien? — Coll, Miranda y Yebra están entusiasmados. Se preparan sabiendo la responsabilidad que supone esta actuación internacional.

—¿No cree que una mala clasificación podría influir en la no participación del equipo de España en el «Cross de las Naciones»? —

—No tengo ningún temor en este sentido. Los corredores blanquiazules quedarán en buen lugar. Lo que le hace falta a nuestro atletismo es el estímulo de contactos internacionales. Se nos ha dado una oportunidad de salir y debemos aprovecharla.

—¿Puede perjudicar a sus muchachos la intensa actividad que supone correr en tres domingos consecutivos tres pruebas de tanta responsabilidad como el «cross» de Gien, el Campeonato de Cataluña y luego el de España? —



Cutié, con Miranda

—Teóricamente, no. Si sobre la marcha ocurriese lo contrario, en el Campeonato de Cataluña podrían reservarse.

—¿Cree en un nuevo triunfo catalán en el «cross» de Zaragoza? —

—A ciegas. Además de tres que irán a Gien, la deración Catalana podrá poner de Guixá, de Baldo de Losada, de Rojo y de selecto lote de segundas ras.

—¿Que así sea!

EN INVIERNO...



LO MISMO QUE EN VERANO nuestro bienestar físico precisa una higiene externa y una metódica limpieza interna. También en invierno, debemos seguir esta buena costumbre en beneficio de nuestra salud.

Prevéngase de la mayoría de enfermedades que acechan en invierno, tomando cada mañana al levantarse una cucharadita de

BISHOP'S
Natural fruit saline

SAL EFERVESCENTE BISHOP

J. URIACH Y CIA, S.A.- BARCELONA



CICLISMO CON APUESTAS

LA temporada ciclista ha comenzado. Y desde el punto de ética deportiva no ha podido comenzar peor. Tenemos a mano — y publicamos una de ellas — las pruebas de un verdadero escándalo deportivo. En Alicante, y con motivo de las recientes fiestas, ha habido carreras ciclistas en las que han participado no pocos ases — pruebas, en las que se han admitido apuestas con taquillas, boletos de tres pesetas y toda la organización inherente como si de un cándromo se tratara.

Ayuntamiento de Alicante

Carreras Ciclistas
Corredor n.º 4

Boleto N.º 000004

Apuesta de TRES plas.

El boleto utilizado en Alicante para las apuestas ciclistas

¿Cómo tan flagrante violación de los reglamentos internacionales y nacionales que rigen el ciclismo deportivo ha sido posible? No lo sabemos, ni nos cabe en la imaginación, ya que no es de suponer que los autores de tal desahucio deportivo creyeran iban a actuar en la impunidad. Las apuestas en ciclismo, digámoslo a modo de ilustración, no se permiten en ningún país afiliado a la Unión Ciclista Internacional, el máximo organismo de este deporte. En Dinamarca, algunos velódromos

que hace unos años implantaron la apuesta mutua, fueron declarados «fuera de ley» y cualquier corredor bajo la disciplina de la U.C.I. que actuara en los mismos quedaba descalificado a perpetuidad. La Unión Velocipédica Española es la mandataria de la U.C.I. en España, la encargada de velar por lo prescrito en este aspecto tan delicado, ya que la apuesta mutua destruye rápidamente el espíritu de un deporte. Imagínense por un momento que esta costumbre implantada saltándose todo a la torera en Alicante, se generalizase en nuestros ve-

lódromos y circuitos. No reemos pensar la de escándalos y combinaciones convertirían en puro espectáculo el deporte del ciclismo. La U.V.E. está en la obligación de investigar a fondo este feo asunto de Alicante y sancionar con severidad los culpables de este bode-noso espectáculo de un ciclismo con taquillas apuestas mutuas en las los espectadores — se ron más de veinte mil ros — ponían su dinero en las espaldas de un corredor ciclista como si de un caballo de carreras se tratara.

Reflexiones del Espectador

¿NUEVO DEPORTE?

De «El Noticiero Universal» del día 6 del corriente, en su sección «Deportiva»:
«París, 6. — En el torneo de rugby de las cinco naciones se enfrentaron el País de Gales y Escocia».

DIMISIONES

El entrenador Nogués ha abandonado al Gimnástico de Tarragona; Fernández ya no es entrenador del Barcelona; Amadeo, entrenador del Murcia, ha presentado la dimisión.

BECAS FUTBOLÍSTICAS

El equipo del Racing de París hace algún tiempo se trasladó a Inglaterra para presenciar un encuentro de

Liga. Dicen que también Lille proyecta imitar la «La Prensa francesa», elocuente en sus calificaciones: «Viajes de amonición de estudios».

QUINIELAS

En Austria, para no perder la costumbre, siguen haciendo quinielas pese a no justarse encuentros de fútbol en esta época del año. Se apuesta a base de los campeones extranjeros: cuatro franceses, cuatro alemanes y cuatro italianos.

HERMANOS BALET

Manuel y Joaquín del Club Vasconia, se proclamaron campeones de Cataluña de cesta a punta. Su mejor elogio: merecieron el título de «los Gatos del frontón».

LIBRE

ENTRE PITOS Y FALTAS

Lo que va de temporada, nunca jugó el Barcelona en Valladolid; pero tampoco encontró, como en Valladolid, mayor obstáculo. Y lo que jugó en terreno contrario, contrario para jugar al fútbol, porque no había mano humana de darle el balón o derechos.



Y se empeñaron en cargar el juego por el lado de Barcelona, olvidándose de que, desde hace algún tiempo, el ex-camión internacional azulgrana es el hombre más vigilado del equipo. Cria fama y echo a sufrir; que no te dejes en paz, Basora...



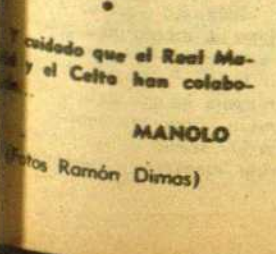
ocurre que cuando el Barcelona tiene enfrente equipos donde se alinean jugadores catalanes, éstos se crecen. En el partido I, Venys, Bobot, etc. la rebelión de los que no aceptan profetas en su tierra...



El partido Valladolid-Barcelona fue declarado «Día de la Liga» y no se le dio el campo. Pero es que ha subido los precios de las localidades y había bajado la temperatura...



Con la tabla de clasificación y el cálculo de posibilidades, aun hay remotas esperanzas. Pero ha de ser uno, que optimista, ilusión...



El trasiego de entrenadores

CASI cada temporada, poco más o menos por esta época, se producen dimisiones y cambios de entrenadores en diversos clubs españoles de fútbol. Estas crisis suelen ser provocadas, como es lógico, por la mala clasificación de ciertos equipos.

El fútbol tiene una ley inexorable que es gran enemiga de entrenadores. Sólo un equipo puede ser campeón. Y como resulta que por lo menos entorea en cada División aspiran al título, el número de descontentos a estas alturas, cuando el desenlace de la Liga ya es poco menos que previsible — al menos en lo que respecta a los pocos equipos —, es numeroso.

En general, el cambio de entrenador en estas circunstancias no puede ya arreglar nada y sirve tan sólo como válvula de escape al malhumor. Y es que si el entrenador saliente cometió errores de bulto, éstos ya se hallan reflejados en la tabla. Por otra parte, el que llega, si como en la mayoría de los casos ocurre — tiene que seguir disponiendo con lo que el que se marcha dejó, y encima está asediado por las necesidades de la competición, tiene ante sí bien escasas posibilidades de enderezar lo torcido.

La buena tarea de un entrenador es cuestión de tiempo... y lo malo del fútbol español — tan temperamental — es que bien escasos son los afortunados que culminan este plazo. Lo curioso es, empero, que pese a este trasiego anual de un club a otro de entrenadores, éstos no sólo no pierden nada de su prestigio, sino que la profesión a cada temporada que pasa va siendo más remunerativa, y en el campo de los entrenadores ya cada quince va sonando con su ficha veraniega.

Los sueldos y primas que están ya cobrando no pocos entrenadores en el país rozan ya lo fabuloso. Las trescientas mil pesetas al año son una cola ya alcanzada por más de uno. ¿Tiene tanta importancia el entrenador? La tiene si es competente, está bien preparado y posee un exacto sentido de lo que es el fútbol. Un entrenador que haga una obra positiva, que «construya» un equipo, que tenga la suficiente vista para ver el jugador en formación, no es caro por bien que se le pague. Ahora bien, un entrenador así debe forzosamente durar, asegurarse la suficiente confianza para darse asimismo el plazo suficiente para culminar una labor. El entrenador que dura sólo unos meses, y que se pone antes de fin de temporada en la picota, acostumbra en todos los sentidos ser un mal negocio para el club.

De entrenadores, como de todo en este mundo, los hay buenos, malos y medianos. Hay, desde luego, aun bastante gato que quiere parecer liebre en nuestro fútbol. Por ello los esfuerzos hacia una capacitación de los entrenadores, al menos en los rudimentos de una serie de cosas que son necesarias, nos parece una buena tarea.

El ideal a alcanzar sería que todos pudieran justificar ampliamente las altas cantidades que a principios de temporada acostumbran a cobrar, por el desarrollo de una tarea que el cincuenta por ciento, por lo menos, no terminan.

Al margen de la victoria de nuestro baloncesto

DESPUES de la rotunda victoria alcanzada por nuestra selección nacional de baloncesto sobre los franceses, subcampeones olímpicos, y como nosotros clasificados para el Campeonato del Mundo, que se celebrará este verano en Buenos Aires, consideramos oportuno señalar algunas consideraciones sobre el rendimiento de nuestro equipo.

La formación inicial del «cinco» de España estuvo integrada por Gámez, Dalmau, Borrás, Kucharski y Gálvez. Sin duda el mejor equipo que puede hacerse. Nuestros representantes jugaron con tal rapidez en las primeras fases del encuentro, que el desconcierto fue apoderándose de los representantes franceses y de su seleccionador, que desde la banda intentó frenar la ofensiva española a base de cambios que no le dieran resultado. El equipo español iba tomando ventaja a medida que corrían los minutos...

Se llegó al descanso con 30-14. Hubo un momento en que el marcador estuvo en 21-3. Fue un primer cuarto de hora de gran exhibición de nuestros jugadores.

Quedó demostrado que los suplentes juegan un importante papel en baloncesto. No son cinco jugadores de clase los

que se necesitan, sino diez, por lo menos. Cuando Lozano salió a sustituir a Kucharski el rendimiento de nuestro equipo bajó de forma tan alarmante que pese a nuestra ventaja la cosa se ponía fea. Menos mal que al abandonar la cancha Dalmau por cuatro faltas personales volvió a salir Kucharski, puesto que de haber coincidido en el equipo Lozano y Bárcenas, que fue el «primer suplente» en el Torneo de Niza, la reacción final de los franceses hubiese sido más peligrosa de lo que fue.

El resultado final fue 46-31. Es decir, que en el segundo tiempo el marcador indicó gran equilibrio.

La lección no debe desaprovecharse. Debe cuidarse la forma de los suplentes del equipo. Y saber quiénes son los que atesoran más méritos. Contamos con hombres indiscutibles como titulares, pero los suplentes — que también juegan en baloncesto — deben estar a la altura del resto del equipo. Y Lozano demostró todo lo contrario. ¿No fue una testarudez insistir en alinear a Lozano para suplir primero a un delantero y luego a un defensor? Una falta de dirección que en otras circunstancias pudo costar cara.

En vistas a los Campeonatos



Un enceste español en el reciente España-Francia

del Mundo resultaría interesantísimo que supiéramos ciertamente lo que valen los suplentes. Pensar que con cinco indiscutibles cualquier turista puede ser internacional es un grave error. ¿Por qué no concertar algún encuentro internacional para una selección

B? Sería una oportunidad para aclarar las dudas del aficionado y un buen dato para el seleccionador...

Ante Francia, como correspondía, Kucharski actuó de capitán.

JOSE MIR

Enseñanza y resumen de los Campeonatos de Cataluña

A nuestro esquí le aprietan los zapatos

NUESTRO esquí está en un momento sumamente interesante. Se halla situado en todos los órdenes ante un vasto panorama de esplendor: telesquíes en marcha, teleféricos en proyecto, hoteles cómodos, nuevas estaciones en proyecto, clubs firmantes que llegan a la competición, invitaciones de los grandes concursos internacionales y una indudable mejora técnica alentada por profesores extranjeros.

La realidad que ya se toca

cuatro días — teóricamente excelente — sobró improvisación en torno a ella. Mientras que las pruebas de fondo bien marcadas no ofrecieron ningún motivo de protesta, nadie quedó contento del «slalom» y mucho nos tememos que también el descenso, de no haberlo obligado a aplazar la lluvia, hubiera sido un nido de discordias. Y es que la habilidad, tras haber sido designada una pista que ofrecía neto perfil internacional, pero cu-

deur salvar sin caerse el último muro de la carrera.

Naturalmente, como siempre ocurre en estos casos, los árbitros han sido los pararrayos que han atraído el descontento en torno a estas deficiencias. Sin pensar que los árbitros no dejan de ser unos excelentes aficionados que sacrifican su tiempo para que los Campeonatos sean posibles. El único fallo suyo, o la causa de sus fallos, por decirlo mejor, fue en este caso que algunos de ellos no

cho. Vemos con miedo cómo tras el limpio escudo de nuestras entidades blancas rivalizan no pocos intereses comerciales, sin duda muy respetables pero que enturbian algo el puro concepto deportivo.

Por todo ello, porque una serie de elementos totalmente nuevos han entrado en el cuadro de nuestro esquí, creemos que ha llegado la hora de enfocar una reorganización en todos los terrenos — deportivo, turístico, propaganda, etc. — que sea lo suficiente amplia para abarcar sus inmensas posibilidades.

Estos Campeonatos de Cataluña, prólogo de los de España, a desarrollar precisamente, según parece, también en La Molina, han tenido una participación muy amplia y una lucha de clubs interesantísima. El Club Esquí Alp, que es una de las realidades de esta difusión del esquí en nuestra zona peninsular, triunfó en los relevos 4 por 8, demostrando la superioridad de conjunto de los anáfitos de la nieve. En «slalom», Figueras, del Club Esquí Supermolina, logró el título tras dos descensos entre banderas seguros y eficaces. Empero hay que consignar que el esquí que había bajado más rápido en la primera manga, el andorrano Viladomat, se vio perjudicado por la escasa visibilidad reinante cuando tomó la salida para la segunda. En el fondo 18 kilómetros, Andrés Planas, del Centro Excursionista Cataluña, tras una bella carrera en la que una vez más se puso de manifiesto la dureza de su zancada y su «fuelle» en las subidas, se calzó el título, siendo Agramunt un excelente segundo y la revelación de la prueba. Los saltos los ganó José Alabau, también del C.E.C., con un salto máximo de 24 metros, en cerrada lucha con Pepón Vila, del Supermolina, y Viladomat, del Envalira. La nieve, excesivamente lenta, no permitió evolucionar más lejos.

Estos han sido, a grandes rasgos, los Campeonatos de Cataluña de esquí. Con todos sus defectos, un nuevo paso adelante de este deporte maravilloso, manantial de salud y alegría... CARLOS PARDO



La salida de los relevos 4X8 en el Campeonato de Cataluña

con las manos requiere, empero, el ir pensando que la organización que un día pareció suficiente, hoy ya no lo es. Los Campeonatos de Cataluña recientemente disputados en La Molina, con sus aciertos y fallos, que de todo hubo, así como muchos concursos nacionales disputados en los últimos años, han puesto en evidencia este hecho. Es mal asunto improvisar en cualquier organización deportiva. Lo es más en esquí, que depende, además de los factores humanos, de los climatológicos.

A nuestro esquí, dicho en otras palabras, le aprietan los zapatos que un día parecían grandes.

Puesta en pie una nueva fórmula de Campeonatos — todas las especialidades en

ya nieve no había sido pisada, se trasladó a una pendiente suave, iniciándose la carrera por las discusiones a que tal cambio dió lugar a una hora inverosímil que perjudicó — falta de luz — a los últimos corredores salidos. El descenso era corto, aunque fuerte y peligroso. Una de las cosas esenciales para poder presentar equipos en el extranjero es habilitar a nuestros velocistas al descenso de tres o cuatro kilómetros con variedad de terrenos — en que haya algún trozo muy bacheado, ya que es el terreno corriente en los centros alpinos — que «fogueen» sus piernas. En general, nuestros ases esquiadores con muy buena técnica, pero les faltan esas reservas físicas que hacen a un «descen-

tuvieran el suficiente tiempo para trasladarse a La Molina con tres o cuatro días de antelación y elegir con calma los recorridos y prever todos los detalles que requiriera la compleja organización de unos Campeonatos, que no se limita tan sólo a eso, sino también a montar un rápido servicio de resultados, a ser posible sobre la misma pista, ya que con ello el espectador se siente más interesado. Pero los árbitros no son exclusivamente los culpables de este ambiente pasional que generalmente se respira en torno a las competiciones de esquí. Las rivalidades de nuestros clubs, cuando son competiciones regionales, o de las regiones cuando son nacionales, en general son algo bajas de te-

EL CINEMA DE LA SEMANA

por JOSE PALAU



CURTIS BERNHARDT DIRIGE A JOAN CRAWFORD

ESTA semana si que tenemos una película excepcional. Se trata del film inglés «El ídolo caído», que nos apresuramos a recomendar a nuestros lectores, pero, como sea que a mediados de la semana pasada se estrenó «Possessed» («Amor que mata») y creyendo que no sería justo silenciar, desde nuestra sección, el paso por el Cine Montecarlo de esta película, nos permitimos aplazar para el próximo número la crónica correspondiente a la admirable película de Carol Reed, con el objeto de atender antes el expediente que para nosotros significa la película de Curtis Bernhardt.

Este realizador alemán, que lleva mucho tiempo trabajando en Hollywood, siguiendo también los imperativos de la moda, hoy con «Amor que mata» lo mismo que ayer con «Muro de tinieblas», se sale de los cauces de la psicología normal para adentrarse en los laberintos de la patología mental. Personalmente, creemos que nada ganamos con ello, puesto que la profunda verdad psicológica que entraña el conflicto pasional que nos presenta en su película queda bastante diluida al ser expuesta en forma de una historia clínica al estilo de las que actualmente tanto se prodigan en la pantalla.

La película trata del amor absorbente, despiótico, que la enfermera Luisa Howell siente por el ingeniero David Sutton. Un amor exigente, que no desea compartir quien desea, ante todo, poner a salvo una parte de su autonomía personal. Y lo que sucede es que —de acuerdo con la lógica inflexible de la dialéctica sentimental—, cuando más exigente es la demanda, tanto más obstinada resulta la resistencia. Cada súplica de la mujer no logra sino exasperar más a su amante, provocando así exactamente lo contrario de lo que persigue.

Se trata del mismo conflicto que Sackville-West, en su novela «Una historia de familias», plantea y resuelve también en forma catastrófica. Y podemos decir que todo cuanto en la película se desenvuelve dentro de los límites de una psicología normal —concediendo a este término su máxima flexibilidad—, revela un análisis muy acertado de los caracteres y de las situaciones. El acento persuasivo de las escenas mejor logradas se acrecienta gracias a la interpretación magistral de Joan Crawford, que encarna admirablemente el papel de la mujer que se encuentra ya en el otoño de su vida y, que por eso mismo, formula con la más exasperante impaciencia su pasión inútil. Wan Heflin, por su parte, interpreta con acierto el papel del hombre sereno, enemigo de los extremos, que se escuda detrás de un forzado cinismo con el sólo objeto de defenderse del sentimiento avasallador que ha tenido la desdicha de inspirar.

En sus últimas películas Curtis Bernhardt ha puesto de manifiesto la soltura con que maneja el léxico cinematográfico. Esta soltura ha de sufrir en «Amor que mata» el lastre que significa un diálogo que hemos hallado excesivo, sobre todo en la parte que corresponde a la jerga psicoanalítica, nada a propósito para ser inscrita en la pantalla. Ya hemos dicho también la poca afición que sentimos por todas estas historias de alienados, pero, habiéndonos definido sobre este punto, no tenemos inconveniente en reconocer que Curtis Bernhardt es muy hábil en el arte de sugerir un clima de angustia y de opresión. Se vale de los procedimientos que tan buen resultado dieron en lo que continúa siendo hoy su mejor acierto, «Retorno al abismo». Podríamos citar, como ejemplos, el episodio en que Luisa confunde la voz de la difunta señora Graham con la de su hija, o bien el que se refiere a la pesadilla que sufre en el curso de la cual cree matar a la señorita Graham.

Resumiendo, podríamos decir que «Amor que mata» es una película representativa de un género cinematográfico hoy muy en boga. En ella encontramos una buena dirección aplicada a un tema que nos habría convencido más de no haber derivado tanto hacia la patología mental. A su favor tiene, naturalmente, la presencia de una actriz que hoy es, quizá, la única que por ella sólo es capaz de llevarnos al cine, hasta el punto de que si es correcto decir que «Amor que mata» es una película de Curtis Bernhardt, también es lícito decir que es una película de Joan Crawford. Ella continúa siendo hoy una de las figuras más relevantes de la pantalla americana.



EXPOSICION Y VENTA: PASEO DE GRACIA, 11 (GALERIAS CONDAL).
TALLER DE ESTAMPACION: PLAZA ARAGONESA, 4 Y 4 BIS
PUEBLO ESPAÑOL DE MONTJUICH. - MUSEO DE ARTES E INDUSTRIAS POPULARES

La alegría

ENTREACTO

CRÓNICA

por ANGELO ZUNIGA

DE seguro que las representaciones wagnerianas en nuestro Liceo resumen las más altas actividades culturales de estas semanas. Son ellas índice de un acendrado barcelonismo. Un barcelonismo hondo; nada a la moda ni a merced de imperativos dictados al capricho de las circunstancias. Ese mismo trasciende de una manera social típicamente nuestra, si tenemos por tal cuanto en la ciudad alcanza su permanencia viva a través de los tiempos.

Wagner se impone siempre en este escenario. No pretendo suscitar aquí la tan debatida cuestión entre wagnerianos y antiwagnerianos, pasada a la historia. Sería perder inútilmente el tiempo. Lo cierto es cómo sus espectáculos musicales han hallado, de siempre, un clima de absoluta devoción y que existe un respeto normativo en las clases. El Liceo las aglutina a todas en esa admiración hacia un «talento, o genio si ustedes quieren. De aquí que, en tantas ocasiones, el teatro aparezca en las crónicas sociales, aun en las puestas de largo, como causa más trivial, allí donde la escena cumple una función y posee una auténtica categoría.

Esto reconforta. No todo está perdido; la deserción de los mejores no ha llegado al Liceo, baltarte, como decía, del mejor barcelonismo. Al producirse acontecimientos como el de ahora, da gusto ver cómo los barceloneses cumplen, sencilla y limpiamente, con su deber. Permítaseme la frase, pero todos estaban la tarde del domingo, como decíamos en la guerra, al pie del cañón. Alertas y vigilantes, en su debido sitio, en una actitud casi religiosa ante el arte, palabra que da rubor escribir después de verla escrita tantas veces, sin el más mínimo rubor.

El entreacto, en el Liceo, tiene también sus costumbres y sus ritos. La sala, a plena luz, se contempla. Los palcos están llenos; la platea, atestada; en las alturas, la gente está apiñada para escuchar a Kirsten Flagstad, la extraordinaria Brunilda. El entreacto es la hora de los saludos, de los encuentros, de las reuniones en el bar, de las conversaciones amables, mundanas, civilizadas, todavía europeas, en el más alto rigor de la palabra.

A don Gregorio Marañón le cau-



sa muy buen efecto esta solemnidad liceística, el aspecto de la sala, esta muchedumbre, tan sabiamente organizada, reunida en ella para la mística conmemoración. El doctor Marañón ha llegado a nuestra ciudad por la mañana; por la tarde vuelve a Madrid. Sólo tiene un par de horas para asistir al Liceo. Don Alberto Puig Palau le ha invitado a su palco.

—Aquí existe una auténtica tradición! —dice don Gregorio—. Son generaciones asistiendo continuamente a la ópera, en contacto con los más grandes espectáculos. En Madrid desconocemos esto. Hace demasiados años que el Real está cerrado para lograr una reunión como esta. Las cosas no se improvisan. Aunque mañana se abriera de nuevo, existe un vacío de treinta y cinco años, al menos, que no podría llenarse fácilmente. ¿Cómo improvisar este público, esta afición auténtica, este respeto hacia la representación wagneriana?

En realidad, la sala del Liceo po-

see la solidez de las cosas que echado raíces muy hondas.

En cambio, en Madrid, en más afición, más tradición, de teatro. Me refiero a la comedia.

—Sí, el teatro está mejor, pero su ayuda crisis. No de público, de ideas, de fórmulas. Se sigue haciendo el teatro con las mismas cetas de hace medio siglo. Falta una renovación total, algo nuevo que sacuda.

—¿Qué le pareció el «Tenorio» de Dali, doctor? —pregunta «Yo creo que hay que advertir que Y añade:— Dali es amigo nuestro. Yo creo que hay que advertir que

En la polémica daliniana las M siones se llevan a un punto en casi siempre falla la ecuanimidad. Por eso es de tanto interés la op nión de una personalidad como la de Gregorio Marañón, siempre original y tan ecuanime, con sentido tan fino de la responsabilidad.

—Me pareció muy bien! Al nos el texto vibraba de nuevo, a que la interpretación no era más adecuada para lograrlo. gustó más Don Juan el día que interpretó Juan Ignacio Luca de Tena.

—La obra que me gustó fue «toria de una escalera». Ahí si te un gran dominio de la escena una originalidad cierta.

La presencia de don Gregorio el teatro es muy notada. El público reconoce al gran escritor, al manista y al europeo; cuyos magníficos tratados, estudios, biografías están llenos de sabia comprensión y de humana tolerancia.

—Y de la polémica armada alrededor de «Hamlet».

—A mí, el «Hamlet» cinematográfico no me gustó. Los decorados mostraban el cartón, y aquel castillo en ruinas... Además, la interpretación la encontré muy acertada.

—Bueno —dice el doctor Per nyl—. Tal vez habríamos de admitir que el cine ha dado ocasión a mucha gente para ver el «Hamlet»... si es que estas obras ya entran en el terreno de lo blime pueden ser entendidas por ese público que esperaba esta ocasión.

La realidad es que el «Hamlet» no ha tenido ninguna suerte. Yo recuerdo mis lectores la opinión versa que expuse cuando, el verano pasado, la vi en París. Luego, España, comenzó la diatriba bunda don Jacinto Benavente; guió Eugenio d'Ors; después, Or ga, en una de sus conferencias, poco se mostró entusiasmado la versión. Ahora, el doctor Marañón.

—En cuanto a la realización, sé. No sé si cinematográficamente.

—No, no. Está mal, definitivamente mal. Es lo más opuesto cine.

—¿Y qué es el cine? Yo que no ha encontrado todavía forma original de manifestación, menos, siempre veo que se dice al teatro. Lo que debe ser una vocación mayúscula.

—El documental, claro —todavía me gusta, a veces, defender el cine si es de verdad.

—Sí, sí; eso, sí; aunque sólo ra por él, tendría importancia. Creo que el cine, tal como está pleado, es pernicioso. Cuando nos, le achaco gran culpa de la sis de ideas del teatro. El condiciona su mentalidad a las tinuas exigencias del comercio. dije que la interpretación del «Hamlet», en cine, no me había gustado. En cambio, recuerdo una de coní, en la escena. La sala empieza a animarse

KURSAAL

ESTRENO ANOCHE CON EXITO APOTEOTICO



VICTOR RICHARD
MATURE · CONTE
SHELLEY WINTERS - Director: ROBERT SIODMAK
MAS QUE UN HOMBRE PERSEGUIDO, ERA UNA FIERA ACORRALADA
(AUTORIZADA PARA MAYORES)

que pasa...

Ha sonado el tercer timbre. Yo siempre he sostenido que los grandes intérpretes han salido de países latinos. De España, de Francia, de Italia. Esa corrección, esa carencia de frialdad de los países del Norte o lo que por tales razones, resulta cinematográficamente en la escena se tiene que compensar las pasiones con mayor fuerza para que el público se emocione. No es posible —digo— que la parte de un padre se tome con la misma calma exterior que el momento de una partida de caza... Con Gregorio nos da la noticia de un actualísimo estudio, y a su vez, un magistral, que del «Hamlet» ha realizado un gran escritor español. Las luces empujan a apagarse. Las gentes vuelven a sus lugares. Es tarde ya; el actor Marañón debe marchar a la cama para tomar el expreso de Madrid. Pero espera todavía; quiere que la voz excepcional de la soprano.

Tengo miedo. No me vaya a perder demasiado y pierda el tren. Sería una buena propaganda para la Empresa —dice «Madame»—, un gesto delicioso.

El telón se levanta. Wotan y Bruda aparecen en el bosque iluminado. Otra vez se produce el encantamiento wagneriano, mientras resaca en la orquesta el grito de las kiriyas. El teatro guarda en su interior la culminación de una civilización muy antigua, como lleva su vida en su entraña al héroe nórdico. Tal vez lo de fuera, lo de la calle, constituya el verdadero teatro entre el ayer y el mañana.

CON MUSICA DE TANGO

Llossas, por primera vez, aquí

HA tenido que venir Juan Llossas para que nos adormeciéramos, de nuevo, en la voluptuosa cadencia del tango.

—En realidad —me dice el maestro— el tango jamás ha envejecido. Llevo veinticinco años tocándolo en todo el mundo.

Y más curioso todavía, el caso de este músico español, que hasta hoy y por primera vez, no han tenido ocasión de oír sus compatriotas.

Ya conté, hará como cinco años, en estas mismas páginas, la historia de Juan Llossas, fugitivo de un mostrador de tejidos barceloneses, andará por América y aterrizado, finalmente, en Alemania, donde conquistó, como músico, la máxima popularidad.

Entre los alemanes, Llossas es ya una institución. Su figura, su orquesta y sus baillables van ligados a las mejores horas del Berlín anterior al nazismo, el Berlín del Hotel Eden, del Casanova y del Fémmina. Hoy, tras tantas hecatombes, la estrella de Llossas no ha conocido el más leve eclipse y, aposentado en Hamburgo, en funciones de director de la «British Forces Network», este hijo de nuestra Gracia sigue dominando el mundo germano de la música ligera.

Para Centro-Europa, Llossas simboliza el tango. Desde aquel «Oh Fräulein Gräfe» a este recentísimo «Pobre gondolero» —que la griega Nina Konsta ha cantado, en Riga, con un expresionismo del mejor café francés—, su autor ha compuesto una infinidad de tangos, en

todas sus variedades: tangos bolero, tangos «slow», tangos argentinos... Con la batuta en la mano, Llossas defiende victoriosamente las prerrogativas del famosísimo ritmo. Las ha defendido especialmente, ahora, en Riga, en estas borrascosas sesiones de la hora del café, cuya juvenil concurrencia no tolera a los músicos ni el sólo ademán de coger el violín. Pero el furor «hob», en Barcelona, muere con la tarde, y había que ver, por las noches, como las primeras notas de «La cumparsita» y de «Esta noche me emborracho», emitidas por los veinte músicos teutones de Llossas, embrazaban inmediatamente la pista.

—Le advierto —me declara Llossas— que no me ha pillado desprevenido este fervor de los mozos barceloneses por el «swing» y el «be-bop». Se trata de una pasa universal, que los soldados americanos han contagiado a la misma Alemania. Pero la melodía es indestronable, y mientras subsistan dancings señoriales, en Nueva York, en La Habana, en Hamburgo, en Roma y en Tokio, mientras existan bailarines de paladar, la melodía seguirá triunfando.

Al ritmo que marcan los tiempos, Llossas ha ampliado su especialización a toda la música del nuevo continente. «Südamerikanische Nächte» es el título genérico dado por una editorial hamburguesa a las últimas composiciones de Llossas: sambas, rumbas, boleros y beguines. Estas noches sudamericanas, que el editor ha encuadrado



Juan Llossas

bajo una portada de dibujo y color lujuriantes, deben alumbrar con toda la sugestión del mito los difíciles nocturnos europeos.

Esta excursión de la orquesta de Juan Llossas a España ha tenido caracteres de acontecimiento en Alemania. Es la primera vez que unos músicos salen del país, desde el final de la guerra. Poco ha faltado para que se hablara de embajada artística, y un movimiento de viva curiosidad se produjo alrededor de la noticia. Llossas, dispuesto a no dejarse arrebatar el cetro musical iberoamericano que, a los ojos germanos, empuña desde tantos

años, vuelve dentro de brevísimos días a Hamburgo, llevando consigo a un brillante «specimen» de estas noches a los cuales ha puesto música: los cubanos Oscar del Campo y Vinagre, los bailarines españoles Yolanda y Hermanos Salas de Castro y la pareja brasileña Lusy y Cindi.

Pues lo que nunca se cansa Llossas de proclamar es la inmensa fascinación que en el público alemán ejerce la música nuestra:

—«El reticario» — cuenta, por ejemplo — sigue siendo una canción muy actual.

SEMPRONIO

GRAN EXITO

MONTECARLO

WARNER BROS.

PRESENTA A

JOAN CRAWFORD
JOAN HEFLIN



AMOR QUE MATA

Director: CURTIS BERNHART

AUTORIZADA PARA MAYORES

EL TEATRO

AFICIONADOS DE VERDAD

ELLOS se hacen llamar «Teatro Yorick» y son aficionados de los que ya no quedan. En su tercera sesión única, en la que nos dieron a conocer «Mi corazón está en las montañas» de William Saroyan, fueron trece (y un perro) los que salieron a escena. Eran trece y entre todos no creo que llegasen a los doscientos años, sumada la edad de cada uno de ellos. Son jóvenes, a un promedio de dieciocho o veinte años, y no vacilan en encasquetarse una peluca, ni en embarrarse con crepe deshilachado, ni en emblanquecerse el cabello para remontar la cincuenta o simular la senectud al filo de la luz de las baterías. Salen a escena, y a ese viejo de maquillaje le sale una voz de destete que encanta. Pero eso no importa. Ellos van a lo suyo, a lanzar la quimera del éxito y a probar fortuna. La vida para ellos es aún una caja cerrada y la esperanza, se les da gratis, como a todo el mundo.

Esta última obra de Saroyan, los «Yoricks» la representaron sin apuntador, es decir, sabida de memoria, como algo que ya les salía de su propia alma. «Mi corazón está en las montañas» es un juguete, entre ingenuo y triste, en el que sale un viejo tocando la trompeta, un impúber haciendo gimnasia sueca y un hombre que escribe poesía, unos versos que ninguna revista norteamericana publica. Hasta trece, los diez personajes restantes, incluidos los tres ya citados, todos son buenos en esta obra. Son uno tipos ingenuos, bondadosos, tiernos y sin otra preocupación que la de trabajar poco y comer de vez en cuando. Saroyan, que como cuentista ha escrito páginas tan violentas y sencillas como «El temerario joven del trapecio volantes», y tan finas y luminosas como «El gato», en teatro no ha hecho más que intentar incorporar a la escena los personajes de sus cuentos.

Como si hubiese leído nuestros clásicos, Saroyan nos relata en todo momento la vida y andanzas de

una picaresca que podríamos llamar sana de espíritu y bondadosa. Sus personajes, uno tras otro, puestos en fila india, forman una larga galería de pícaros que hablan como si acabasen de salir de la cáscara del huevo. Algunas veces, Saroyan los entinta de amargura, pero casi siempre les permite vivir a expensas de otro. En ocasiones poseen la suficiente agilidad mental para ir a la tienda y convencer al tendero para que este les suministre comida de fiado. En otras, (La hermosa gente) el protagonista no vacila en apropiarse y cobrar un cheque mensual que va a nombre de otro. A veces se permiten el lujo de robar un caballo para darse el gusto de cabalgar. Y en todo momento la lucha por la vida la resuelven a base de ignorar muchas cosas y practicar la bondad y la ingenuidad para inspirar compasión al prójimo.

Este es el mundo de Saroyan

que, en el fondo, muy en el fondo, y por vías del sentimentalismo, intenta revelárnoslo como que anda mal. La estética de Saroyan es la de desear un mundo en el que todos nos tolerásemos mutuamente, un mundo de amistad bella y emotiva, de compañerismo, un mundo en el que todos, cogidos de la mano, bailásemos una sardana que diera la vuelta al globo terráqueo. Pero, en fin, dadas las condiciones sociales a que hemos llegado, impuestas por unos cuantos siglos de historia, este deseo de Saroyan está muy lejos de ser posible. Por tanto, nos conformaremos con apreciar su fina destreza en mover las figuras de Belén de su teatro y en reconocer, con él, que el mundo no marcha.

Los de «Yoricks» pusieron todo su afán en salir adelante. Ellos montaron la obra y la prepararon como si la montaran y la prepararan los mismos personajes de Saroyan, convencidos de que los tra-



Angel Carmona, director y actor de «Teatro Yorick»

moyistas eran diestros en su oficio, y con la seguridad de que las cortinas y las luces funcionaban a la perfección. Pero, ni las luces, ni las cortinas dieron el rendimiento que ellos esperaban. Y en cuanto a los tramoyistas, todos los espectadores les pudimos ver la cara, pues en cada mutación se les cazaba invictamente sobre el tablado, carreteando los engreres. De todos modos, vaya con los «Yoricks» nuestra simpatía. Son aficionados, aficionados de verdad —de los que ya no quedan— y les seduce plantearse problemas. Hemos de esperar que alguna vez les salga bien y ello será un primer paso. En cuanto al futuro, nadie sabe lo que puede pasar, pero la esperanza les y nos anima.

JULIO COLL

CONTABILIDAD

en casa puede usted aprender, de lo más elemental a lo más técnico, para exámenes, oposiciones, o llevar libros de cualquier Empresa. Pida hoy mismo C. 3, gratis, al famoso TECNOPOST. - LAURIA, 98. TELEFONO 75358. - BARCELONA

Agua Lavandas de España

FRICCIONES
BAÑO
PERFUME

El intenso perfume de nuestras Lavandas en una realización feliz de

LABORATORIOS

Segura
BARCELONA



Smith, rodeado de la juventud «hot» local

"THE LION", EN EL NINOT

¿POR qué recónditas razones los muchachos del «Hot Club» han anclado en uno de los barrios más castizos de Barcelona? Esta noche la sede del «jazz» local desborda de fieles. Pelos alborotados, minúsculos bigotes, chiclets en la boca, comen en los pies... Willie Smith, «the Lion», como le llaman, desaparece casi bajo la avalancha de admiradores. El pianista visitante pertenece a la vieja guardia negra. Compañero de Duke Ellington, émulo de James P. Johnson y de Fats Waller. Bebe, grita, fuma... Un ídolo, en fin, para los «hotmen» barceloneses.

—¿Usted creía que España era así? —le pregunta, aludiendo a esta juventud que se lo come con la vista.

—Sí —me responde firmemente—. No creo en los tópicos, jamás comulgué con lo de la España de pandereta. La juventud es igual en todas partes.

Para desconfiar de todo bobado, Smith incluso niega los antagonismos raciales. Está orgulloso de su color y alardea de su íntima amistad con Ralph Bunche, el mediador de la O. N. U. en Palestina.

—Además —precisa— estoy casado con una española, barcelonesa por más señas. Estaba, pues, informado respecto a vuestra ciudad.

La declaración sorprende. Y algunos le piden detalles y aclaraciones. ¿Cómo fué el matrimonio, etc.?

—Cosas del corazón. Hay que ser discretos... —replica «the Lion».

—¿Tiene usted amistad con músicos españoles, de «jazz», residentes en Norteamérica?

Willie Smith dice que sí, y fuerza la memoria para comunicarnos sus nombres. Nadie entre los oyentes los conoce.

—¡Claro está! —concluye, jocoso, nuestro hombre—. ¡Si son portorriqueños!

—¿Qué opina usted de Xavier Cugat?

Smith es un cuco, y se sale por la tangente: —Muy inteligente. Además, en este mundo no sólo se vive de música, sino también de mantequilla, de jamón...

El puro le baila entre los labios, y suspira: —¡Si uno pudiera interpretar lo que le gusta!

—¿Qué tocaría, usted?

«El León» va al piano, vociferando: «¡Spanish music!...» ¡Y toca un tango argentino!!

Afortunadamente para la afición, ya en contacto con el teclado, entra en trance. Y sus dedos acarician, mejor que tocan, «Echoes of Spring», una de sus más famosas melodías.

El «Hot Club», piano, bigotes y gramola incluidos, está a punto de estallar de puro gozo. Que culmina al levantarse Smith del piano y proferir, vaso en mano, un «¡Hurra Barcelona!»

S.

★ COLISEUM ★



Muestra sin mistificación el alma y el temple de una raza atávica, bajo el simbolismo y el color de la música de Manuel de Falla

AUTORIZADA PARA MAYORES

EL SABADO EN LA BUTACA

por Sebastián Gasch

FEMINA Y ASTORIA: «LA ISLA PERDIDA»

Desde la época lejana en que Van Dyke y Robert Flaherty, nos contaron la historia de la nativa Mata-Loa y del blanco Fallaway y Murnau nos relató el imposible idilio entre Reri y Maahli, los films sobre los mares del Sur no han cesado de disfrutar del favor de todos los públicos. Estos, en efecto, recibieron con el mismo entusiasmo «El último pagano», «Samarang» y otras cintas similares, las cuales seguían ofreciéndonos, aunque educados, diluidos, considerablemente endulzados y ya con escasa poesía, la alegría del mar, las zambullidas en el agua, la gracia ingenua de la vida primitiva, la belleza de los cielos y otras sensaciones apropiadas para que se estremezca y se emocione el espectador que se evade así de los decorados entre cuatro paredes para recorrer países encantadores y descubrir nuevos horizontes.

Sin embargo, la inefable poesía de «Sombras blancas» y de «Tabú», ha ido cediendo el paso a la aventura con todas las fantasías e inverosimilitudes que el género comporta. A este respecto, «La isla perdida», que narra la historia novelesca, llena de aventuras adversas y favorables, de una joven pareja que, tras un naufragio, vive en una isla desierta durante más de diez años sin ver un barco, no es mejor ni peor que otras cintas de la misma categoría. Es interesante, algo monótona como todas sus hermanas. La sonriente vegetación de aquellos parajes de ensueño, fotografiados en un tecnicolor bastante discreto, algunas escenas submarinas en que el protagonista lucha contra un pulpo gigantesco, un huracán breve, pero intenso, contribuyen a dar un relieve particular a esta película que Frank Lauder, artesano concienzudo, ha dirigido con la corrección algo fría de la producción británica media. Jean Simmons, con una ingenuidad un poco afectada, presta su talento y su encanto a esa inocente víctima del drama en el que se ve mezclada involuntariamente y que termina como los cánones mandan. Donald Houston le segunda con juvenil vehemencia.

CRISTINA: «LA BELLA DEL YUKON»

Entran en este compuesto varios ingredientes que ya han sido utilizados mil veces. Conocemos a estos personajes, conocemos sus móviles, conocemos sus reacciones. Desde el planteamiento de la obra, el espectador ya sabe de qué mal ha de morir: el asunto será estéril, los caracteres serán convencionales, las peripecias serán tan numerosas como inverosímiles y tendrán por marco unos paisajes y unos decorados ya sabidos y muy vistos.

William A. Seiter ha respetado estrictamente las leyes del «Western». Porque esto es un «Western» aunque nos digan que su acción se desarrolla en Alaska. Y las ha respetado en tecnicolor de tarjeta postal. Pero le han bastado cinco minutos a ese realizador para demostrar claramente que no es suficiente respetar las reglas establecidas para hacer un buen film. En el fondo, nada de lo que daba un valor cinematográfico a los antiguos «Westerns» existe en los actuales films del Oeste tecnicolorados. Ello no quiere decir, empero, que uno se aburra viéndolos. Hay de todo en «La bella del Yukón». De todo hay, y combinado de un modo harto incoherente. Cuatro cuadros de revista para alegrar la vista, el eterno «saloon» para que en él se propinen botellazos los eternos penderos, muchas mujeres bonitas con trajes ochocentistas para que la señora Kalmus pueda dar libre rienda a sus esparcimientos cromáticos, las lindas canciones de Dinah Shore y la campechanía simpática de Randolph Scott, protagonista insubstituible de tantos «Westerns» como en el cine yanqui han sido, amén de tres o cuatro «gags» bastante graciosos. ¿Cuáles son las razones por las que se realizan esta clase de películas? Debe de haberlas. Pero nosotros no acertamos a adivinarlas.

COLISEUM: «EL AMOR BRUJO»

A César lo que es de César. Antes que en parte alguna, el 15 de abril de 1915 se estrenó «El amor brujo» en Madrid, en el Teatro Lara, «on decorados de Néstor de la Torre y nada menos que por Pastora Imperio, entonces en el apogeo de sus facultades y de su fama. Su hermano Víctor Rojas y María de Albaicín tomaron parte asimismo en aquella primera escenificación de la obra de Manuel de Falla, que tenía más de pantomina que de ballet. Pero no es objeto de duda que el mejor «Amor brujo» que se ha visto en España fué el que, en el mes de abril de 1934 Antonia Mercé presentó en el Teatro Español de Madrid. En su realización, Argentina partió del concepto tradicional del teatro y concibió la obra de Falla como un episodio escénico en el cual las danzas jugaban un papel predominante, ligándose entre sí por pasajes puramente mímicos, que son

en un «ballet» algo equivalente al «recitativo» en el género lírico. Argentina llegó a uno de los puntos más elevados de su arte incompañable. Su escenificación suponía, no solamente la compensación absoluta con la música de Falla, sino la cumbre de la coreografía española. Pastora Imperio accedió a aprenderse la parte de «Lucía» y Argentina hizo la de «Candelaria», la protagonista, embriada de amor entre «Carmelo» —a cargo del formidable Vicente Escudero— y «El Espectro».



Pastora Imperio y Elena Barrio en «El amor brujo»

interpretado por otro gran bailarín, Miguel de Molina.

Ahora «El amor brujo» ha sido llevado al cine. No se puede menos de reconocer que los productores de esta versión cinematográfica han acudido a una serie de prestigiosos artistas para tratar de hacer una obra que se salga rotundamente de lo común. Piémonos, para confirmar lo dicho, en que un director tan experimentado como Antonio Román ha puesto en imágenes el guión literario de José María Pemán y Francisco Bonmati, que la dirección musical ha corrido a cargo del maestro Halffter y que la cámara ha sido confiada a Enrique Guarnier y a Enrique Alarcón los decorados. Por si todo ello fuera poco, nuestro gran

danzarín Juan Magriña ha compuesto la coreografía. Regino y Eduard Sáinz de la Maza han ejecutado guitarra la canción del «Fuego tu» y en el reparto hay artistas tanto renombrados como Pastora Imperio, Ana Esmeralda y Manolo Vargas.

¿A qué ha dado origen esa extraordinaria de valores? Vayamos por partes, que esta cinta tiene en las cuales escasa relación guardada entre sí. En la parte final, exclusivamente coreográfica, desempeña preponderante papel «la danza de fuego». En el «ballet» de Argentina una presión interior más y más tensa, dolorosa, sobrehumana, retiene los cuerpos convulsos. Pero, en ese delirio, la línea permanece pura y la forma armoniosa. El tumulto traducida en belleza. La danza y mímica perdían su carácter expresivo y decorativo para convertirse en una operación «mágica», en un alto hecho de la vida espiritual. «El amor brujo» de Antonio Román

en cambio, la danza no rebasa los límites de un decorativismo superficial, epidérmico, desprovisto en absoluto de hondura. La sombría emoción se transforma en gesticulación vacua de revista o de eso que ahora se llama «folklore».

La primera parte del film revela un asunto de ambiente pseudogótico, rico en pasiones folletinescas y en cinaciones caricaturescas. Unos artistas que, en la parte coreográfica demuestran que como danzarines son extraordinarios, patentizan en la interpretación de esta fábula trágica y pintoresca que, como actores son menos que discretos. Dicha fábula, tratada sin un adarme de visión cinematográfica, es teatro, y teatro de la mejor calidad.

NO DEJE DE ADQUIRIR EL PRIMER VOLUMEN DE LA

HISTORIA GENERAL DE LAS LITERATURAS HISPANICAS

con introducción general de D. RAMÓN MENENDEZ-PIDAL

Dirección de Guillermo Díaz-Plaja y colaboraciones monográficas de Miguel Dolz, P. José Madoz, J. M.ª Millás Vallicrosa, Elías Terés, Gonzalo Menéndez Pidal, Manuel de Montoliu, J. A. Tamayo, R. Lapesa, P. Bohigas, Jorge Rubió Balaguer, J. Carreras Artaç, J. Filgueira Valverde

TODO CUANTO HA PRODUCIDO EL GENIO HISPANICO: LAS LITERATURAS LATINO-ESPAÑOLA, ARABIGO-ESPAÑOLA, HEBRAICO-ESPAÑOLA, CASTELLANA, GALAICA, CATALANA, VASCUENCE, HISPANO-AMERICANAS Y FILIPINA

Volumen de 800 páginas, magníficamente encuadernado en tela, con 142 láminas de ilustración, amplios índices y abundante bibliografía

Obra unánimemente considerada por la crítica como el mayor monumento a las literaturas hispánicas

De venta en todas las librerías, al contado y a plazos

PUBLICADO POR EDITORIAL BARNA, S. A.

compa
Eduar
scuado
luego
rutas
ra im
io V

esa su
Vayam
tiene d
guard
exclui
esemp
anza d
argenti
más l
a, reu
Pero, e
ría per
multa
za y
r exp
nverti
en
tual
Roma

basi
super
en al
ria co
estru
eso q

en re
dogita
i y al
nos a
gráfi
ríes m
n en
a trad
actore
loha
de v
to, y

EN

LS

S

L

icas
lias
ma-
rau,

CO:
PA-
CA,
Y

ala,
bi-

el



lores para Kirsten Flagstad

A impresión causada por Kirsten Flagstad, protagonista de las óperas de Wagner que se representan en el Liceo, ha sido, como todos sabemos, enorme. Apoyada por un conjunto de cantantes de primera fuerza y por una orquesta milagrosamente transfigurada por el gesto apasionado de Georges Sébastien, la gran artista noruega ha dado una repetida lección de musicalidad y de inteligencia en el uso de las prodigiosas facultades que ha electrizado literalmente a los espectadores. El triunfo de Kirsten Flagstad ha sido unánime, aumentando la progresión geométrica cada día de la representación. Si viviéramos un siglo atrás, en los tiempos en que las adhesiones a los cantantes excepcionales se mantenían aún después de cerrado el teatro, es seguro que la Flagstad sería acompañada cada noche al hotel por una multitud de adoradores que habrían desenganchado los caballos de su berlina para ocupar su lugar. Los gustos han cambiado, pero en este caso los entusiasmos no son menores. Para demostrarlo, un grupo de barceloneses ha tenido una iniciativa que rápidamente ha sido aceptada por cuantos admiran a Kirsten Flagstad. Por medio de un manifiesto encabezado por las firmas de D. Félix Fages, el vizconde de Güell, el marqués de Sentenot y el barón de Güell, se ha difundido la idea de homenajear a la cantante el martes próximo — cuando en el Liceo se celebrará una función extraordinaria a ella dedicada, en la que cantará un acto de «Tristán», otro del «Crepúsculo de los Dioses» y una parte de «Lohengrin» de Wagner y Grieg —, mandándole todas las flores que la exalencia de su arte merece. Esta gentil demostración de afecto necesita de la colaboración de todos. En el manifiesto se pide que cuantos quieran sumarse a ella lo hagan con flores, no importando la cantidad ni su clase. Lo único que interesa es que Kirsten Flagstad vea el martes la escena convertida en jardín; que todos los parados de la Rambla y todas las tiendas de flores de Barcelona se vuelquen aquella noche en el Liceo para demostrar a la artista que su triunfo es absoluto y así quieren hacerse saber todos los barceloneses que la admiran.

No dudamos del éxito de esta iniciativa. Contando con la buena voluntad de todos y que cada florista sabrá cumplir con este deber de cortesía en la medida de sus posibilidades, por modestas que éstas sean, se producirá el martes en el teatro uno de los espectáculos más emocionantes, más amables y civilizados que puedan imaginarse.

MOMENTO MUSICAL

IDENTICO entusiasmo y el mismo lleno absoluto se produjo en el segundo concierto de Alfred Cortot. El gran pianista francés ofreció un ciclo modelico del panorama musical que abarcaba el programa: un Schumann emotivo, sin grandilocuencia; un Chopin íntimo y denso y el «Gaspard de la Nuit» de Ravel dicho con una irrisación de matices prodigiosa. La Rapsodia Húngara de Liszt número 2 y varias obras fuera de la lista hicieron hervir en aplausos a un auditorio que escuchó las interpretaciones con devoción. Cortot ha conseguido ahora un éxito más rotundo que los múltiples que afianzaron en Barcelona su prestigio, años atrás. Y es porque entre nosotros ha madurado la sensibilidad por esta manera sutil, sabia y profunda de tocar característica de unos poquísimos concertistas internacionales entre los que figura el maestro y orientador de la mayor parte de los actuales pianistas de Francia.

• Nuevamente la disertación ágil y fluida de Antonio Fernández Cid ha llevado al Ateneo Barcelonés y al Círculo Medina, un numerosísimo y adicto auditorio. En el Ateneo, la colaboración de la pianista Rosa Sabater aumentó los atractivos de estas reuniones en las que el conferenciante trazó dos difíciles paralelos: el de Chopin y Liszt y el de Granados y Albéniz. No es fácil el comentario sobre temas semejantes con los que es casi normal incidir en el tópico. Fernández Cid huyó hábilmente de los lugares comunes, hallando el equilibrio justo entre la amable anécdota y la disquisición crítica de absoluto rigor musical e histórico. Por este acierto fué considerablemente aplaudido. Rosa Sabater dió de los compositores comentados una idea felicísima interpretando sus páginas más significativas con una claridad expresiva extraordinaria.

• José Trotta, Premio Extraordinario del Conservatorio Municipal de Música, ofreció días atrás a un numeroso público congregado en la sala de conciertos de la mencionada entidad, una audición que le ha valido los más encendidos elogios. Nuestro violoncelista está en el momento más brillante de su carrera y la versión que dió de las obras de Bach, Mozart y Beethoven — las dos últimas acompañadas por Rafael Gálvez — le acreditan como uno de los concertistas españoles más completos, seguros y de buena ley que tenemos.

• La Prensa francesa refleja estos días el triunfo obtenido en París por Alicia de Larrocha, que acaba de celebrar su primer concierto y prepara otros en Francia y Bélgica, que son esperados con verdadero interés. Dicen las críticas que Alicia vivifica, sabe irisar con los más bellos matices sonoros la obra de los románticos; que se adapta maravillosamente a los clásicos y que a través de su arte se comprende y admira la exaltación de la música ibérica de la que da versiones perfectas. «Desde hacia mucho tiempo — escribe N. Castel en «Paroles Françaises» — no habíamos tenido la satisfacción de oír unas interpretaciones de tanta calidad. Naturaleza cautivadora, para la que la música significa algo muy profundo, las «notas» tienen su más alto significado, una idea y una inflexión precisa. Alicia de Larrocha recrea magníficamente la atmósfera luminosa, centelleante de las páginas de Granados, Mompou, Albéniz, etc., con su paleta sonora enriquecida por mil matices expresivos».

• El pianista napolitano Aldo Ciccolini, presentado por la Cultural en sus sesiones de tarde, es una de estas revelaciones de la post-guerra que rápidamente se imponen en las salas de conciertos europeos. Merece los adjetivos elogiosos que le ha aplicado la crítica internacional porque, a pesar de su juventud — cuenta 25 años —, sus dedos han descubierto ya el secreto de muchísimas obras que, a través de su aguda sensibilidad, llegan al oyente inmaculadas y vivas como acabadas de escribir por sus autores. Las características que más destacan en Aldo Ciccolini, son la limpieza de mecanismo, la fragilidad de la pulsación y la penetrante poesía de su dicción. Es por eso que en su concierto de presentación nos gustó más en las Sonatas de Scarlatti y en los Preludios de Debussy, que en cualquier otra obra de las que exigen un vigor que el artista tal vez no ha alcanzado todavía.

X. M.



Canelina a su llegada a Barcelona

Música para los ojos, aguafuerte para los oídos

DIAS atrás calificamos el programa de «Rigata de programa de simpatía. La simpatía es una cosa esencial en el circo y en el «music-hall». Casi tan esencial como la calidad del trabajo. El espectador ama el esfuerzo, la tenacidad, el riesgo. Pero exige que la dificultad penosamente combatida y finalmente vencida se muestre bajo una máscara natural y graciosa, cortés y sonriente, francamente simpática. La alegría, la tradicional alegría del circo, es hija de esa simpatía, y no son ciertamente los payasos quienes tienen la exclusividad de la misma. Hay payasos que no son simpáticos y que, por tanto, son tristes. Gracias a esa simpatía, ciertos malabaristas logran que les aplaudamos un trabajo de «jonglage» elemental y, merced también a esta simpatía, algunos contorsionistas consiguen que saboreemos con deleite sus ingratos y casi monstruosos ejercicios. Gracias a esa simpatía, estos saltadores, aquellos ciclistas, que no ofrecen ninguna novedad y que no son ni brillantes y variados, ni rápidos y divertidos, convierten todo lo que hacen en vistoso y agradable. El esfuerzo, la tenacidad y el riesgo, que tanto prodigan los artistas en el circo y en el «music-hall», difícilmente llegarán a aventajarse a la simpatía. Es injusto, pero es así.

Viene lo que antecede a cuento para comprobar que la simpatía es uno de los principales atractivos de Canelina. Simpatía, en efecto, simpática hasta los tuétanos, con una simpatía que le permite meterse al público en el bolsillo en cuanto irrumpen violentamente en la pista, es esa «nula» recha de ritmo, de color y de movimiento, que colma de notas sobreagudas y de contoneos acompañados las alegres «noches de Boleros». La presencia de Canelina en la pista del popular salón de fiestas de la Rambla de Catalunya, así como las canciones que interpreta, que recuerdan los atardeceres de Babababó, rociados de dulce de mamey y de chirimoya, son altamente evocadores. Evocan con una gran fuerza de sugestión las noches de quateque en los cañaverales, las canciones nostálgicas entonadas en el claro de un platano por negras fatigadas y sudorosas, y también aquellos morenos del habanero barrio de Jesús y María, que llevan «flus» y zapatos de dos colores, y se rien hasta de su «mamasta Inés».

Canelina da mucho relieve y no menos color a sus canciones, sobre todo al sabroso «Facundo» — «Trabaja, negro, trabaja — trabaja p' tu provecho» — gracias a una voz cálida y extensa, rica de inflexiones y matices, que, en los registros elevados, abandona el canto para el arito. Pero la voz no constituye el único medio de expresión de esa artista mulata, que completa el texto de las canciones con una mímica singularmente expresiva. Canelina canta, no solamente con la voz, sino también con los ojos, con los hombros, con las caderas, con los brazos, con las manos, con los pies, con el cuerpo entero. Nos seduce por medio de ritmos sonoros y plásticos a la vez, o sea, con la ayuda de una voz de considerable fuerza expresiva y de un lenguaje corporal de rara elocuencia. Su arte, como el arte de la mayor parte de negros, es música para los ojos y aguafuerte para los oídos.

Ya lo constatamos al hablar de Alzira Camargo. La extraña y turbadora originalidad de este arte timan del amestizaje, de ese cruce-

miento fantástico de razas, mezcla caprichosamente dosificada, alteración violenta, transusión de savia, que consume poco a poco la vitalidad del «hombre de color» de América. Este arte truculento y jovial ya no es el alarido bravo y claro del instinto, sino el amortiguado despertar de un atavismo, la explosión postera de una singularidad étnica en descomposición, a punto de verse absorbida, asimilada, por el «mquinismo americano».

A pesar de todo, ejerce una irresistible seducción en nuestro ánimo este arte híbrido, bastardo, pero grandemente intenso, que exhala un perfume inédito de ramo de flores que se marchita.

Lamentamos no poder hablar, por falta de espacio, de las demás artistas, excelentes todas ellas, que integran el actual programa de «Boleros», presentado con su habitual agudeza por el popular Gerardo, y que na confeccionado con su proverbial pericia el gran López, el cual también rezuma simpatía por los cuatro costados, y que, desde los tiempos inefables de la «Esquerra del Ensanche», viene pugnando con ahínco e inabastible entusiasmo por dar animación y alegría a las noches barcelonesas.

S. GASCH

Ya podemos facilitar, por suscripción anual, las revistas «LIFE», 155 pesetas, y «TIME», 205 pesetas. — «Libros», Fuencloro, 2. — Zaragoza. Agencia Oficial de «Time»-«Life» International

WINDSOR

LUNES 13, A LAS 10'30 NOCHE ESTRENO

LA SOMBRA ILUMINADA

Las PRENDES
Asunción SANCHO

Cuando se disiparon las sombras que oscurecían su mente, logró la felicidad

AUTORIZADA PARA MAYORES

TEATRO DE CAMARA

Dirección: Antonio de Cabo
Direc. Artística: Rafael Richart
Presenta en su 3.ª sesión

LOS MALQUERIDOS

de François Mauriac
Trad. Vicente Balart

Interpretada por Vicente Soler, M.ª Pura Belderrain, Eulalia Soldevila, Adolfo Marsillach y Carmen Martín

LUNES 13, noche, en el Teatro de Via Layetana, 134, esquina Aragón (Edificio C.A.P.S.A.)

A petición de los señores Socios. Días 21-23. dos representaciones extraordinarias de

EL ZOO DE CRISTAL

de TENNESSEE WILLIAMS

Interpretada por Eulalia Soldevila, Adolfo Marsillach, Josefina Tapias e Isidro Solá

PROXIMAMENTE: Estreno en sesión extraordinaria de

UN TRANVIA LLAMADO DESEO

de TENNESSEE WILLIAMS

Informes e invitaciones: en Estilo Provenza, 247. - Telf. 83414

WINDSOR

OCTAVA SEMANA

Los Tres Mosqueteros

Tecnicolor Metro Goldwynd Mayer
con

LANA TURNER y GENE KELLY

Autorizado para mayores

Tívoli

3er MES

BELINDA

DE Warner Bros.

Una película que por merecer todos los elogios no precisa de ninguno.

AUTORIZADA PARA MAYORES

RETABLO

HUMOR

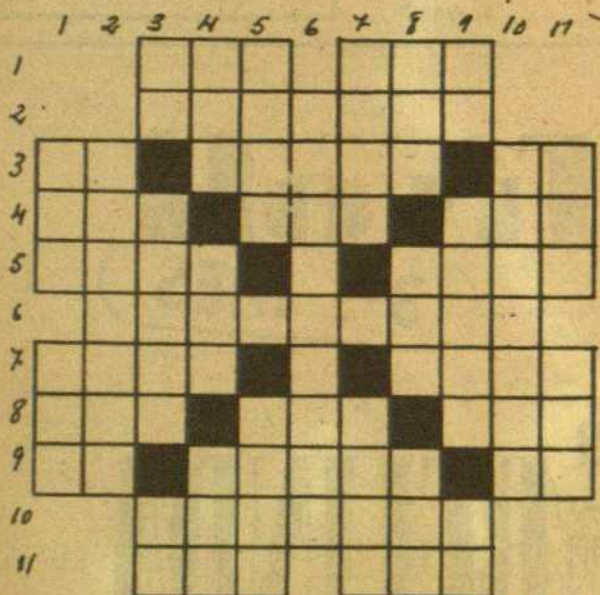


— Esa cámara fotográfica la llevé a Europa conmigo... Mi marido la entró de contrabando hace ya no sé cuántos años...

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 431

HORIZONTALES: 1. Plural de vocal. - Período de tiempo. - 2. Buque de tres palos. - 3. Conjunción latina. - Lámpara. - Dios egipcio. - 4. Pueblo de Lérida. - Costado. - Precepto. - 5. (Al rev.) Presto. - Indígena de las montañas de Filipinas. - 6. Lo es DESTINO. - 7. Partecilla de agua. - En Valencia; lanza, pica. - 8. Interjección castiza. - Animal salvaje parecido al bisonte. - (Al rev.) Apócope. - 9. Nota. - Miserable. - Símbolo químico. - 10. Partidaria de cierta escuela literaria. - 11. Plural de letra. - Nueva.



VERTICALES: 1. Dama noble, fundadora del Monasterio de Santa María de la Kok. - Término deportivo. - 2. Estirolo. - 3. (Al rev.) Nota. - Número. - Consonantes iguales. - 4. Espacio de años. - Patrona. - Cerveza inglesa. - 5. Producto de pastelería. - Frutas. - 6. Gentilezas. - 7. Baturra. - Moho que se cria en el hierro. - 8. Letra griega. - Labra. - (Al rev.) Ninfa del Aire y de la Tierra. - 9. Siglas comerciales. - Lo hacían en el libro. - Vocal repetida. - 10. Brincar alegremente. - 11. Persona que cuida a un niño. - Agarradera.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 430

HORIZONTALES: 1. T. - 2. Peral (Isaac). - 3. Medular. - 4. Pacíficos. - 5. ocitA. - Erne. - 6. Frena. - éretl. - 7. Oto. - Avara. - 8. Sosegados. - 9. Nonadas. - 10. Sumes. - 11. A.

VERTICALES: 1. P. - 2. Poros. - 3. Macetón. - 4. Pecinosos. - 5. Edita. - enU. - 6. Trufa. - Agama. - 7. Ali. - Evade. - 8. Laceradas. - 9. Romero. - 10. Setas. - 11. I.

AJEDREZ

CAMPEONATO INDIVIDUAL DE CATALUÑA, 1950

Esta prueba dió principio el pasado sábado y domingo, arrojando los siguientes resultados: Ribera gana a Bas, Sanz a Colomer, Fort pierde con Romero, Pedrol entabla con Pujol, Liadó con Llorens y J. Gil con Sola. En Mataró, Saborido vence a A. Catalán; en Tarrasa, Bordell entabla con Cherta. Medina-Bravo, queda suspendida. Descansa Dr. Vallvé.

La ronda de esta semana es como sigue: Día 11, Sola-Sanz; Cherta-Medina; Romero-Liadó; Pujol-Fort; Catalán-Pedrol; Dr. Vallvé-Ribera. Día 12: Llorens-Bordell y Bas-Saborido. En Mataró: Bravo-Gil. Descansa Colomer.

Los locales de juego en Barcelona están repartidos en la siguiente forma: las siete primeras rondas en el C.A.R.L. Tivoli; las cuatro siguientes, en el C. A. Español; las seis siguientes, en el C. A. Barcelona, y las dos últimas, en el local de la U. G. A.

CAMPEONATO INDIVIDUAL DE CATALUÑA, 1949

BLANCAS: Sola
NEGRAS: Bordell
Defensa Siciliana

1. P4R, P4AD; 2. C3AR, P3D; 3. P4D, PXP; 4. CXP, C3AR; 5. C3AD, P3TD; 6. A2R, D2A; 7. T4TD.

Para evitar la movida P4CD, en esta Variante Eliskases, lo que obliga al negro a constreñir la expansión del mismo.

... P3R; 8. O-O, P3CD; 9. P4A, A2C; 10. A1A, A2R; 11. A3R, CD2D; 12. A2A.

Ahora ya fuera necesario C3C.

... O-O; 13. D2D, TRID; 14. TD1R, C4A; 15. P4CD.

Ambos bandos han delimitado sus posiciones, desarrollándose con toda tranquilidad, pero la última jugada del negro era amenazante, pudiéndose estimar favorable su posición, dado el dominio que ejerce de la columna AD. Su oponente no encuentra nada mejor para repeler esta incursión, que provocar un mayor debilitamiento del acceso indicado, encomendando a piezas la tarea de defender el débil P4D, al que quedarán esclavizadas.

... C(4A)2D; 16. C1D, P4D; 17. P5R, C5R; 18. AXC, PXA; 19. P3A, TD1A; 20. D3R.

Las blancas confían su salvación en el posible éxito de un ataque directo sobre el monarca, al que asedian seguidamente, logrando su objetivo gracias a ciertas inexactitudes de su adversario.

... P3C;

Esto facilita la tarea de las blancas, al establecer debilidades que no podrán ser cubiertas con el AR como pretenden, por lo que el ataque de Sola adquiere esperanzas de prosperar.

21. D3T, C1C; 22. P5C, A1A; 23. A4T, T1R; 24. T3R, CD2; 25. C2AR, D3A; 26. C4C, P4TR.

He aquí la consecuencia del debilitamiento de las casillas negras, pues no puede cubrirse con A2C por 27. C6A+, CXC; 28. AXC, que de por sí facilita una fuerte acometida, ya utilizando la columna TR o por una variante similar a la del texto.

27. C6A+, CXC; 28. AXC, A2C; 29. AXC, RXA; 30. P5A+.

La ruptura al estilo Pillsbury, arma extrema a que apeñan las blancas para no cesar en el asedio al rey negro. La captura es obligada.

... PRXP; 31. CXP+, PXC; 32. DXP, D3R; 33. T3C+, R1A; 34. DXP, A4D;

Hasta ahora venían defendiéndose con bastante acierto, pero esta jugada elimina toda ilusión de victoria y ahora es Bordell el que deberá preocuparse para obtener la nulidad. Simplemente mejor sería T4A, a lo que podría seguir: 35. T6C, DXP; 36. DXP, T(4A)XD; 37. TXP, A1A; 38. PXP.



GRAFOLOGIA

por COSMOS

CUALQUIERA — Ciertamente sus cualidades intelectuales sobresalen y aflora un sentimiento de gran ponderación que ennoblece sus actos en la vida. — La sinceridad que la caracteriza va de la mano con la sobriedad y el altruismo. — Tiene facilidad musical y gustos artísticos depurados, pero aunque es precavida, sus favores no son correspondidos muchas veces en la misma proporción.

CRUCIGRAMA M.A. — Vacilación y temor, a la realidad van unidos en forma de pesadilla que gravita sobre sus pasos en la vida. — Su personalidad oculta tiende a imponer su criterio donde puede, pero carece de la convicción necesaria para salir airoso y siente alguna preocupación por algo de difícil solución que, sólo la entereza y la perseverancia pueden ayudarla a superar.

R. M. de B. — La independencia de su carácter es paralela a la generosidad y tolerancia, pues siente un optimismo saludable que matiza sus actos en la vida. — De temperamento muy cerebral y con mucho sentido práctico, sabe sacar partido de las circunstancias, creando a veces el clima necesario a sus planes y proyectos. — Descuida bastante algunos detalles importantes y es posible que tenga algún tropiezo, seguido de alguna experiencia dolorosa, no obstante su habilidad y tenacidad.

UN SERRANO. — Su buena memoria puede ayudarle en mucho, pero no obstante su

juventud, tiende a inclinarse, debido al abuso de facultades intelectuales, posiblemente, no tienen la bida compensación en un canso bastante reparador. Tiene mucho estímulo y propio, pero emplea a una táctica muy habilidosa para abrirse camino en la da y va bastante bien tratado para triunfar.

SEHUERI. — Se prueba muy poco para adelantarse, esperando el azar, el milagro, éxito, que, sólo con estimar propio y constante trabajo cabe conseguir en justo vecio a sus desvelos. — Aunque su juventud, pensada con objetividad, de acuerdo con sus exactas posibilidades y laborando sin desmayos, los del triunfo aseguran la inteligencia que puede evolucionar rápidamente y cauces bien orientados a inspirar en ejemplos de superación.

ADAN. — En su grafía hay un pesimismo exagerado y un temor al fracaso injustificado que no está de acuerdo con su talento y agilidad mental, con adecuada ambición para hacer un cierto camino de la vida. Persevere en sus ideas y que sienta gran atracción por conocer horizontes nuevos, no deje de probar — en su ambiente, muy por encima de la media —, tiene alguna oportunidad — de triunfar sin esfuerzos aventurados — algo rarios. — Tiene gran dinamismo y habilidad.

B.P. BANCO DE LA PROPIEDAD

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

PRIMERA INSTITUCIÓN EN ESPAÑA

dedicada exclusivamente a coordinar las funciones administrativas de la riqueza inmobiliaria, con todos los servicios bancarios de interés para la misma

ADMINISTRACION DE FINCAS - ANTICIPOS SOBRE ALQUILERES - COMPRAVENTA ANTICRESIS - BANCA - VALORES - CUPONES - DEPOSITOS - CAJAS DE ALQUILER - CAJA DE AHORROS - CAMARA ACORAZADA - ASESORIA JURIDICA - ASESORIA TECNICA

CASA CENTRAL:

BARCELONA

Gerona, 2 (Ronda de San Pedro)

Agencia Urbana: San Andrés, 104

SUCURSALES:

MADRID

Plaza de la Independencia, 5

VALLADOLID

Santiago, 29 y 31

ZARAGOZA

Costa, 2

AGENCIAS:

SAN ANDRÉS

Calle San Andrés, 104

BADALONA

Cruz, 47

HOSPITAL DE LLOBREGAT

Santa Eulalia, 91

TARRASA

Calle del Porcu, 7

DELEGACION EN SABADELL

GUARDIAN DE LA RIQUEZA INMOBILIARIA

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el N.º 50

PUESTA de LARGO

MENTO POR DRE MAUROIS

JOSEPH D. WILMINGTON, de Newark (New-Jersey), habiendo logrado una fortuna que se cifraba en varios millones de dólares, gracias a hábiles especulaciones de terrenos y solares, su señora, Mrs. Wilmington, decidió, cuando su hija cumplió dieciocho años, que era indispensable llevar a Margaret a Nueva York, para que «debutara» en el mundo.

Esta idea disgustó mucho a Joseph D., el cual se atrevió a manifestarlo tímidamente, y a la misma Margaret (pero ésta no se dio cuenta).

La propia Mrs. Wilmington reconoció de gana que la realización de su proyecto no era cosa fácil. El principal obstáculo al hecho de que los Wilmington no contaran a nadie en Nueva York.

Una amiga común les puso en contacto con cierta Mrs. Mortimer Leeds, mujer de buena familia, pero venida a menos y completamente arruinada. Esta aceptó la idea de organizar debidamente la entrada en la sociedad neoyorquina de la familia Wilmington, a condición de cobrar un diez por ciento de los gastos, además de éstos, los propios.

Supieron por ella que su caso no era nada excepcional ni único, y que el espíritu organizador y angustioso ya lo tenía previsto. Reveló que en Nueva York vivía cierta Miss Riley, que al llegar cada temporada se daba a confeccionar listas de muchachas de verse puestas de largo. Podían verse en dichas listas doscientas muchachas, pagando cada una la friolera de quinientos dólares, cantidad que desde luego no tenía la menor importancia para nuevas.

Miss Riley establecía asimismo otras listas de muchachos, pero éstos quedaron inscritos solamente, con la sola condición de que fueran buenos danzantes y personas de buena educación. Una vez efectuado el pago de quinientos dólares consabidos, Miss Riley apresuraba a comunicar a su nuevo miembro de una de las listas por venir, aun sin conocerlos, a todos los «abonados».

Gracias a la magnífica organización de Miss Riley los Wilmington dejaron de ser, de la noche a la mañana, unos oscuros forasteros, para cobrar inmediatamente rango de distinguidos neoyorquinos viejos, poseyendo en el acto varios centenares de «amigos». Huelga decir que también Miss Riley cobraba el diez por ciento sobre los gastos de tiraje de las invitaciones impresas, sobre el alquiler de salas, sobre los honorarios de las orquestas de baile, sobre las facturas de las floristas y los pasteleros, gastos que llevaron el total de la comisión pagada por los Wilmington a un veinte por ciento. Y si tenemos en cuenta que el primer baile al que asistieron costó nada menos que catorce mil dólares, se comprenderá que no era superfluo recordar aquí ese pequeño pormenor.



(ILUSTRACION DE ELVIRA ELIAS)

Mrs. Mortimer Leeds se formó con suma rapidez un juicio acerca de los tres curiosos seres de cuya «educación» se encargaba. La única persona inteligente de las tres era el padre. Joseph D. era un hombre muy cerrado, pero no le faltaba cierto sentido del humor; sin duda, debía ser un tipo bastante «sabroso», colocado en su medio ambiente auténtico y natural. Mrs. Wilmington, en cambio, era una mujer brutal y tonta; la chica era tímida, muda y sensual.

Mrs. Mortimer Leeds les ordenó que realquilaran un palco en la Metropolitan Opera House y les dio la orden rigurosa de mostrarse en el mismo tres veces por semana. Aquel palco llegó a ser la pesadilla de la familia Wilmington. A ninguno de los tres les gustaba Wagner ni Verdi.

Joseph D. procuraba primero dormir la siesta en el palco, pero Mrs. Mortimer Leeds se lo prohibió terminantemente. Por lo demás, si la ópera era un suplicio para el marido, los elegantes modistas de Nueva York se vengaron de su señora. Adquirir vestidos por el valor de cinco mil dólares no es cosa difícil; mas ensayarlos, cuando se sufre de varices, es harto doloroso. Y no lo será menos asistir a un selectísimo baile de alta sociedad, para un matrimonio acostumbrado a irse a la cama, durante toda la vida, «con las gallinas»: a las diez de la noche.

Sin embargo, los Wilmington estaban decididos a arrostrar cualquier sacrificio, puesto que Mrs. Mortimer Leeds les había asegurado que al finalizar la temporada, su señorita hija estaría prometida con un distinguidísimo muchacho, cuyos antepasados desembarcaron entre los pasajeros del «Mayflower» (lo que quería decir que el novio pertenecería a la flor y nata de la más rancia «nobleza» norteamericana).

Lo que esa pobre Margaret Wilmington habrá podido aburrirse en tantos bailes como los organizaran los suscriptores de la organización de Miss Riley! Ya no se aburría tanto cuando encontró una noche a un estudiante de Medicina, agnóstico y por más «señas socialista», el cual la divertía mucho por la violencia de sus opiniones y la osadía de sus gestos.

A partir de la tercera semana, pasaba ya en su compañía todas sus noches, en un «speak-easy» de la calle número 52, bebiendo mucho, hablando de «represiones» psicoanalíticas y testimoniando mucha admiración por el Plan Quinquenal, que se acostumbraba llamar «Pietiletká».

Después de un mes de esta clase de juicios, Margaret anunció a Joseph D. que se casaría con mister David M. Bradsky, el mencionado joven galeno, cuyos padres habían llegado a América desde Rusia, hacia 1913, en un barco que no se llamaba «Mayflower», ni mucho menos.

Mrs. Wilmington, la dolorida madre, gritó mucho. Joseph D., en cambio, que era maestro en el arte de vivir y tuvo amplia ocasión para aprender en la vida de negocios

cómo se debe aceptar lo irreparable, declaró que, a pesar de su raza hebrea, David M. Bradsky no era un mal muchacho.

No pudo sofocar, sin embargo, la modesta observación de que le hubiera sido sumamente fácil, sin ninguna necesidad de tirar por la ventana ciento cincuenta mil dólares, encontrar otro yerno del mismo rango social, también en su ciudad natal, Newark (New Jersey), sin moverse de casa.

¿Cómo sería Europa? dominada por Rusia?

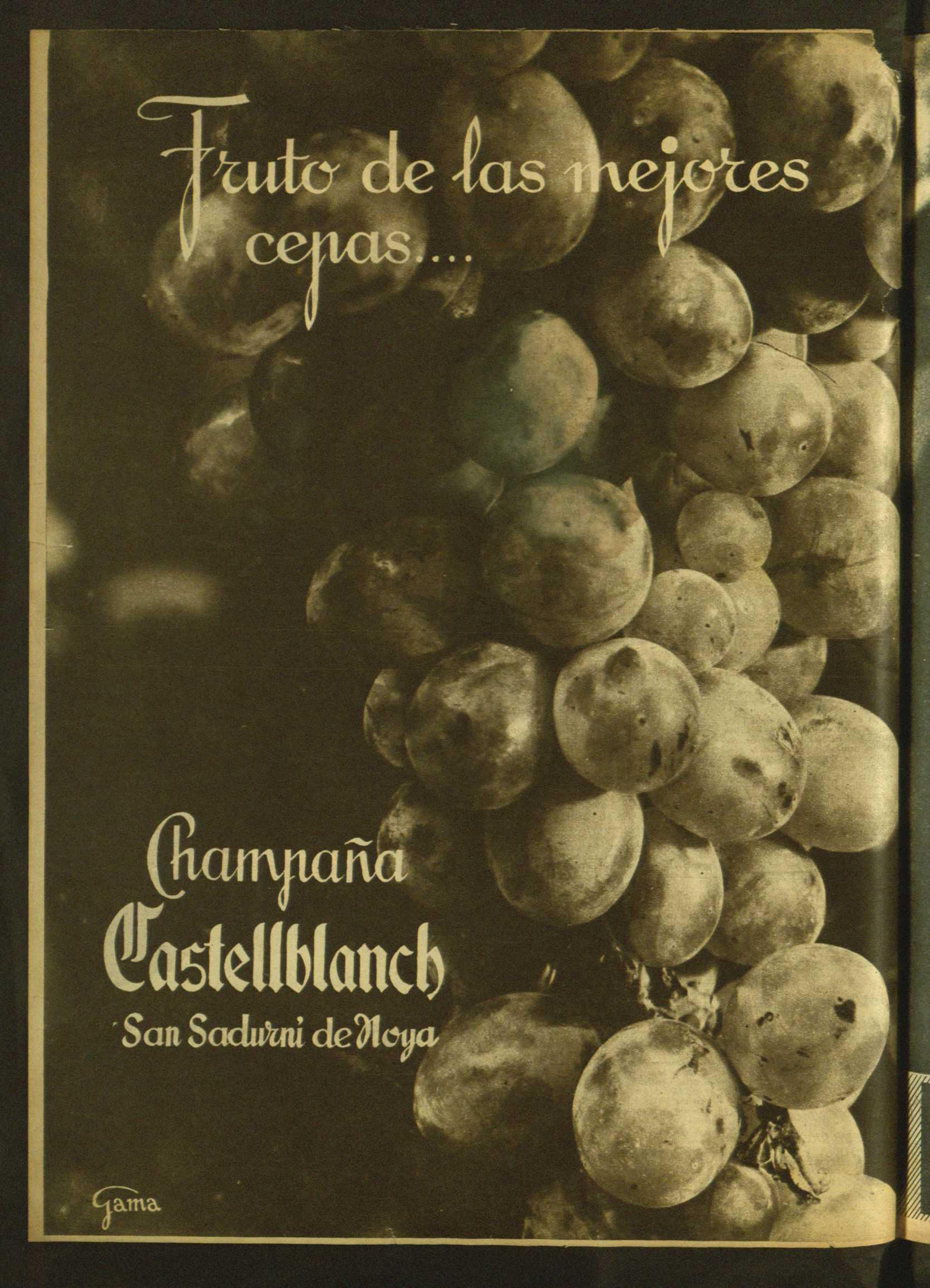
Historia de mañana

CURZIO MALAPARTE describe en este libro la desgarrada y burlesca respuesta

Si leyó usted «Kaputt», esta obra no necesita más recomendación
EDITADA POR JANÉS

OTRA EXCLUSIVA DE **VERGARA, S. A.**
Vergara, 3 - BARCELONA

Despachos
de todos
Estilos
y buena
instrucción comprará
a precio inverosímil en
Liquidación de Muebles
Camparas que realiza
an Pallarols durante
obras de instalación
su nuevo local Consejo
Ciento 355-357 contiguo
Paseo de Gracia



Fruto de las mejores
cepas....

Champaña
Castellblanch
San Sadurni de Noya

Gama